

2 PEDRO & JUDAS PARA TI

**ESTO ES PARA TI
LÉELO, TE AYUDARÁ
A MANTENERTE FIRME**

**ESTO ES PARA TI
ESTÚDIALO, TE AYUDARÁ
A ALIMENTARTE DE LA PALABRA**

**DE DIOS DÍA TRAS DÍA
ESTO ES PARA TI
ÚSALO, TE EQUIPARÁ PARA**

INSTRUIR A OTROS

**MIGUEL
NÚÑEZ**

MIGUEL NÚÑEZ
2 PEDRO & JUDAS
PARA TI



2 Pedro & Judas para ti

por Miguel Núñez

© Poiema Publicaciones, 2022

Traducido con el debido permiso del libro *2 Peter and Jude for You*

© Miguel Núñez, 2022 publicado por The Good Book Company.

Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* (NVI) © 1999 por Biblica, Inc. Las citas marcadas con la sigla RVC han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera Contemporánea* © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla NBLA han sido tomadas de *La Santa Biblia, versión Nueva Biblia de las Américas* © 2005 por The Lockman Foundation; las marcadas con la sigla NTV han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente* © 2010 por Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers Inc. Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

SDG

CONTENIDO

Prefacio de la serie

Introducción a 2 Pedro & Judas

1. Cómo evitar tropezar (2 Pedro 1 v 1-11)
2. Recuerda lo que has aprendido (2 Pedro 1 v 12-21)
3. Peligro y juicio (2 Pedro 2 v 1-10a)
4. Cómo reconocer a los falsos maestros (2 Pedro 2 v 10b-22)
5. El Señor regresará (2 Pedro 3 v 1-10)
6. Cómo esperar Su segunda venida (2 Pedro 3 v 11-18)
7. Luchar por la fe (Judas v 1-7)
8. ¡Ay de los falsos maestros! (Judas v 8-19)
9. Aquel que nos guarda de caer (Judas v 20-25)

Glosario

Bibliografía

PREFACIO DE LA SERIE

Cada volumen de la serie *La Palabra de Dios para ti* te lleva al corazón de un libro de la Biblia y aplica sus verdades a tu corazón.

El objetivo fundamental de cada libro es:

- Centrarse en la Biblia
- Glorificar a Cristo
- Que se aplique de una forma relevante
- Que sea de fácil lectura

Puedes usar *2 Pedro & Judas para ti*:

Para leer. Puedes simplemente leerlo de principio a fin, como un libro que explica y explora los temas, los incentivos y los retos de esta parte de la Escritura.

Para alimentarte. Puedes estudiar este libro durante tu tiempo devocional diario, o estudiarlo con otros en tu iglesia para profundizar en un sermón o en una serie de estudios bíblicos. Cada capítulo se divide en dos secciones más pequeñas, y al final de cada una encontrarás preguntas de reflexión.

Para guiar. Puedes usarlo como un recurso de ayuda para enseñar la Palabra de Dios, tanto en grupos pequeños como a toda

la iglesia. Encontrarás explicaciones de versículos o conceptos complicados en un lenguaje llano, y temas e ilustraciones útiles acompañados de algunas aplicaciones.

Estos libros no son comentarios. No asumen que el lector conoce los idiomas originales de la Biblia ni que tiene un alto nivel de conocimiento bíblico. Las referencias a los versículos estudiados en cada capítulo se señalan con **negritas** para que puedas encontrarlos fácilmente. Las palabras que no son de uso cotidiano o que se usan de manera diferente fuera de la iglesia están señaladas en **gris** la primera vez que aparecen, y su definición se encuentra en el glosario que está al final del libro. Allí también encontrarás los detalles de los recursos que puedes usar junto con este, tanto para uso personal como para enseñar en la iglesia.

Nuestra oración es que seas afectado a medida que leas, no por el contenido de este libro, sino por el libro que te está ayudando a abrir; y que alabes, no al autor de este libro, sino a Aquel a quien te está señalando.

Carl Laferton, editor de la Serie

INTRODUCCIÓN A 2 PEDRO & JUDAS

En los últimos años hemos sido testigos de la caída de un número significativo de líderes cristianos provenientes de diferentes instituciones. Las razones han variado de un caso a otro, pero a menudo ha habido problemas de sexualidad, mal manejo de las finanzas, abuso de poder y autoridad, y abuso de sustancias, entre otros.

Cada caso ha sido triste y doloroso. Sí, doloroso es la palabra correcta. Estos líderes han sido admirados por muchos como ejemplos de **piEDAD*** y dones. Cuando caen de forma tan catastrófica, nos preguntamos qué está sucediendo. ¿Qué les pasó? ¿Cómo comenzaron a desviarse? ¿Será que Dios no les advirtió con tiempo? ¡Claro que Dios lo hizo! Estoy seguro de que lo hizo, y más de una vez en más de una forma. Simplemente se negaron a prestar atención a las señales de advertencia. Se negaron a atender al consejo del apóstol Pablo: “Por lo tanto, si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer” (1Co 10:12).

Muchos de estos líderes estaban corriendo bien la carrera cristiana en algún momento de sus vidas; pero luego tropezaron y cayeron. Y esto es algo que nos puede pasar a cualquiera de

nosotros – líderes y miembros de la iglesia por igual – sin importar que tan bien estemos corriendo la carrera hoy.

La realidad es que estos fracasos de la fe y la moralidad han sucedido desde los inicios de la iglesia y aún antes. Pedro y Judas lo sabían de primera mano. Los hermanos a los que les escribían eran nuevos creyentes y estaban sufriendo persecución; en esas circunstancias, habían caído bajo la influencia de falsos maestros, quienes eran inmorales, avaros y estaban hambrientos de poder. ¡Una terrible combinación para una iglesia nueva! Las dos cartas que explora este libro, 2 Pedro y Judas, muestran una profunda preocupación por el futuro de la fe de la comunidad de creyentes a las que iban dirigidas. Pedro y Judas escriben con un sentido intenso de urgencia acerca de los peligros de la **apostasía** bajo la presión de malas enseñanzas y líderes inmorales. Escriben para ayudar a sus lectores a mantenerse firmes. El peligro de tropezar es tan real hoy como lo ha sido a lo largo de la historia de la humanidad. Nuestra generación es particularmente vulnerable a las tentaciones morales que llegan a través de la televisión y las redes sociales—tentaciones que son anónimas , que están disponibles y que son económicamente accesibles. Además, somos continuamente bombardeados con ideas que son totalmente

contrarias a la Palabra de Dios. El Internet ofrece todo tipo de enseñanzas buenas y malas, las 24 horas del día.

Las mentiras vienen incluso desde adentro de la misma iglesia. En las últimas dos o tres décadas hemos visto una propagación alrededor del mundo del evangelio de la prosperidad, cuyos predicadores prometen bendición material de parte de Dios. Hemos visto cómo el pragmatismo ha sido adoptado en el corazón de las iglesias, tentándonos a pensar que lo que hace que una actividad valga la pena o no, es el impacto que tiene, en lugar de lo que las Escrituras dicen al respecto. Hemos visto el movimiento “decláralo y reclámalo”, en el cual se les enseña a las personas que hay poder en nuestras palabras para convertir nuestros deseos en realidad. Hemos escuchado a maestros de la palabra reduciendo el valor de la ley de Dios en favor de una ‘súper-gracia’ que suena más como una licencia para pecar. Hay también problemas en torno a la justicia social, un tema importante, pero que, si se aborda desde un ángulo equivocado, puede amenazar la centralidad del evangelio.

Como puedes ver, Satanás nunca deja de encontrar formas para atacar a la iglesia de Jesucristo. Está haciendo lo que ha hecho desde el inicio: tratando de desviar nuestra atención de la verdad y de alejarnos de nuestro Dios. Cuando alguien se desvía – ya sea

que se muestre en sus falsas enseñanzas o en sus fallas morales – es porque ha creído las mentiras de Satanás.

La verdad y la iglesia

El pastor y teólogo John Stott una vez escribió: “Los mayores agitadores de la iglesia (tanto ahora como antes) no son los de afuera, no son aquellos que están afuera y que se oponen, la ridiculizan y la persiguen, sino aquellos que están adentro y que tratan de cambiar el evangelio” (*The Message of Galatians* [*El mensaje de Gálatas*], p. 23). Si perdemos el evangelio, perdemos la iglesia, porque el primero lleva a la segunda. La verdad es lo que ancla a la iglesia. Esta es la razón por la cual el apóstol Pablo luchó tan arduamente por mantener la pureza del mensaje del evangelio:

“Me asombra que tan pronto estén dejando ustedes a quien los llamó por la gracia de Cristo, para pasarse a otro evangelio. No es que haya otro evangelio, sino que ciertos individuos están sembrando confusión entre ustedes y quieren tergiversar el evangelio de Cristo. Pero, aun si alguno de nosotros o un ángel del cielo les predicara un evangelio distinto del que les hemos predicado, ¡que caiga bajo maldición! Como ya lo hemos dicho,

ahora lo repito: si alguien les anda predicando un evangelio distinto del que recibieron, ¡que caiga bajo maldición!” (Ga 1:6-9)

En cuanto la verdad se vuelve negociable, podemos fácilmente predecir las consecuencias: división (lo que sucedió en la iglesia primitiva en Corinto); pérdida del evangelio (en Galacia); ideas filosóficas atractivas (en Colosas); debilitamiento del primer amor (en Éfeso); una relación personal con Cristo convirtiéndose en mera religiosidad (en Sardis); una fe fría (en Laodicea); y con el tiempo, los creyentes apartándose del evangelio por completo. Lo que comienza como una distorsión de la doctrina cambia nuestra forma de pensar; y tarde o temprano, una mente cambiada da lugar a un estilo de vida pecaminoso o inmoral.

Estas cartas son acerca de la
preservación de la verdad y, por
consiguiente, la preservación de la
iglesia.

Tanto Pedro como Judas conocen el peso de este problema: el evangelio y la salvación de hombres y mujeres está en juego. Conforme estudiemos estas dos cartas, veremos que ambas son acerca de la presevación de la verdad y, por consiguiente, la preservación de la iglesia. En nuestros días, como en los de ellos, necesitamos hombres y mujeres que estén dispuestos a “seguir luchando vigorosamente por la fe encomendada una vez por todas a los santos” (Jud 3).

Bosquejos y autoría

Antes de estudiar estas cartas, hay algunos hechos importantes para tener en cuenta.

Aparentemente, Orígenes (184 – 253 d.C.) fue el primer **Padre de la Iglesia** en respaldar a 2 Pedro como una carta canónica, es decir, como parte de las Escrituras **inspiradas**. Esta aceptación tardía puede parecer una mala señal; pero, en realidad, es bueno saber que la iglesia primitiva fue cuidadosa y se tomó su tiempo para decidir la canonicidad de cada libro de la Biblia. Está claro que Pedro es el autor, pues él lo dice en (1:1), y también hace referencia a experiencias que sabemos que tuvo Pedro (1:16-18). Según la tradición, Pedro fue crucificado boca abajo por el emperador Nerón,

y murió en el año 68 d.C. Por lo tanto, esta carta debió ser escrita antes de ese tiempo. La mayoría cree que probablemente fue escrita alrededor del año 67 d.C.

Aquí un breve bosquejo de 2 Pedro:

1. Saludo (1:1-2)
2. Permanece firme en lo que sabes (1:3-21)
3. Permanece firme en contra de los falsos maestros (2:1-22)
4. Permanece firme hasta que el Señor regrese (3:1-18)

Respecto a la **epístola** de Judas, tenemos algunas evidencias tempranas para creer que el autor, que se identifica a sí mismo como “Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Jacobo” (1:1), era el medio hermano de Jesús. Las discusiones datan desde la era de la iglesia primitiva con respecto a la canonicidad de esta carta, especialmente porque Judas cita algunas fuentes no bíblicas (Jud 9, 14-15). Sin embargo, para el siglo II fue aceptada como canónica y atribuida a Judas (ver Elmer L. Towns y Ben Gutiérrez, *The Essence of the New Testament [La esencia del Nuevo Testamento]*, p. 319). Se considera que fue escrita entre los años 60 y 70 d.C., sobre la base de “los burladores” a la que se refiere 2 Pedro 3:3 que vendrían en el futuro y que son mencionados en Judas 18” (Norman

L. Geisler, *A Popular Survey of the New Testament* [*Un estudio popular del Nuevo Testamento*], p. 305).

Aquí un breve bosquejo de Judas:

1. Contendiendo por la fe (v 1-7)
2. Condenación para los falsos maestros (v 8-16)
3. Certeza de la salvación hasta el final (v 17-25)

Cuando se trata de nuestro caminar cristiano, permanecer en el camino es, en un sentido, la responsabilidad de cada uno de nosotros. Pedro dice: “Procuren fortalecer su llamado y **elección**. Si hacen [las cosas que acaba de enumerar], jamás caerán” (2P 1:10 RVC). Pero en otro sentido, terminar bien, es la obra de Dios en nosotros. Judas reconoce que somos “guardados por Jesucristo” (Jud 1). Dios es quién finalmente, nos puede guardar para no caer (v 24). Es por medio de buscarlo, y entregarnos a Su misericordia, que lograremos llegar al final de la carrera para ser presentados ante Su glorioso trono “sin tacha y con gran alegría” (v 24).

Es importante, al comenzar a estudiar estas cartas, que las abordemos como completamente inspiradas por Dios, lo que las hace inerrantes e infalibles; ora por iluminación de tu entendimiento por el Espíritu Santo; adopta una actitud humilde y fácil de enseñar;

y decide obedecer su contenido. Dios entonces, bendecirá el estudio de esta palabra.

* Las palabras en **gris** se definen en el glosario.

1. CÓMO EVITAR TROPEZAR

En el primer capítulo de su carta, Pedro comienza ayudándonos a ver cómo correr bien la carrera de la vida cristiana. Las palabras finales de esta primera sección dicen, “Si hacen estas cosas, no caerán jamás, y se les abrirán de par en par las puertas del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2P **1:10-11**).^{*} Esto es a lo que Pedro nos está llevando a través de **1:1-11**.

Pedro escribe con un sentido de urgencia e intensidad. Es importante saber por qué. Lo que estaba sucediendo en ese momento era que los falsos maestros estaban buscando alejar a los verdaderos discípulos de su Salvador. Pedro está desesperado por asegurarse de que los creyentes no siguieran ese camino peligroso. Quiere que ellos lleguen a esta gran bienvenida de “puertas abiertas de par en par” que les espera si permanecen fieles a su Señor.

En 2 Pedro 2:20-22, Pedro hablará sobre cómo estos falsos maestros habían negado el mandamiento santo. Aparentemente,

por lo que podía observarse en la superficie, estos **apóstatas** habían experimentado la salvación, o, al menos, habían estado involucrados en algún tipo de encuentro que los llevó a creer que estaban en un estado de salvación. En otras palabras, superficialmente parecía que habían aceptado a Jesús como su Señor. Sin embargo, incluso después de haber disfrutado de las bendiciones del Señor, se habían vuelto a involucrar en la corrupción y en los placeres de este mundo. Pedro se refiere a estas personas como ciegos: como quienes se habían olvidado de la purificación de sus pecados, la cual habían experimentado en el momento en que creyeron (**1:9**).

Conforme leemos más adelante en 2 Pedro, nos damos cuenta de que el grupo del que se habla aquí había abandonado la moral cristiana. Habían aceptado la inmoralidad sexual, la embriaguez y la glotonería (2:13). Estos hombres vivían sin ley. Estaban rebelándose en contra de los mandamientos del Señor. En 2 Pedro 2:19, Pedro dice que no son más que esclavos de la corrupción, pero al mismo tiempo están prometiendo libertad a quienes siguen sus enseñanzas.

Estos impostores dentro de la iglesia no tomaron una postura pasiva; ellos trataban activamente de ganarse a los discípulos para influenciar su forma de pensar y comportarse. Sus prácticas

pecaminosas estaban fundamentadas en falsas enseñanzas acerca de Dios y buscaban persuadir a otros a creer en esas enseñanzas. Argumentaban que el juicio futuro no se llevaría a cabo, y como resultado, negaban que el Señor vendría a juzgar (3:3-4). Puedes ver por qué eso los llevaría a adoptar un comportamiento inmoral; si no iba a haber juicio al final, no había obligación de actuar de forma justa ahora.

Esta combinación de doctrina **herética** y comportamiento pecaminoso les estaba resultando atractivo a los cristianos, especialmente a aquellos que eran “inestables”, es decir, a los nuevos creyentes o a aquellos que eran especialmente tentados por pecados específicos tales como la inmoralidad sexual. Pedro estaba profundamente preocupado de que aquellos que eran débiles en la fe pudieran ser arrastrados a seguir las mentiras de los falsos maestros. Sabía que si estas prácticas eran permitidas – y esto es cierto en cualquier iglesia en cualquier época – el resultado final no solo sería la introducción de la **herejía** sino también la destrucción de la estabilidad general de la congregación. Esta es la razón por la cual Pedro escribe esta carta.

Presentación del autor

Tan pronto como comenzamos a leer, nos damos cuenta de que el autor se identifica a sí mismo por su primer nombre, lo que era común en las cartas del primer siglo: “Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo” (1:1). Simón, que era su nombre original, viene del idioma hebreo; era un nombre muy común y conocido en Israel en el primer siglo. Pero el mismo Cristo le cambió el nombre Simón por el nombre griego Pedro, que significa “piedra” (también es llamado “Cefas”, que en arameo tiene el mismo significado). Aquí se usan ambos nombres – “Simón Pedro” – lo cual no era inusual en ese tiempo.

Pedro se llama a sí mismo “siervo y apóstol de Jesucristo”. “Siervo” es la traducción del griego *doulos*, que literalmente significa “esclavo”. Pedro se está refiriendo a sí mismo como esclavo de Jesucristo. Pero no necesariamente está tratando de mostrar humildad. Más bien, la palabra “esclavo” transmite una idea de pertenecer a otra persona, en este caso a nuestro Señor Jesucristo. En el antiguo Israel, la palabra a veces era usada para los esclavos que podrían haber salido libres durante el Año de **Jubileo** (ver Levítico 25) pero que decidieron quedarse con su dueño por amor (Éx 21: 5-6). Tal vez este es el tipo de esclavitud que Pedro tenía en mente.

La palabra “apóstol” denota aquellos elegidos por Cristo y a quienes se les encargó la responsabilidad de dirigir la iglesia primitiva. Pedro no está tratando de demostrar superioridad sobre nadie al usar esta palabra. Más bien, está enfatizando que tiene la autoridad para escribir esta carta.

Después, Pedro identifica a su audiencia: “a los que por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo han recibido una fe tan preciosa como la nuestra” (2P **1:1**). Pedro está consciente de que, aunque es un apóstol, – el resto de nosotros que ha creído como él – ha recibido una fe de la misma calidad y calibre: “como la nuestra”..

A su vez, Pedro explica cómo recibimos nuestra fe: “por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo”. En otras palabras, no hemos recibido la fe por medio de nuestras obras o nuestros propios méritos. Más bien, hemos recibido esta fe como un regalo de **gracia** de parte de Jesucristo mismo, quien fue a la cruz y derramó Su sangre por nosotros. Esto nos distingue de cualquier falso maestro que dice que la salvación se obtiene a través de algún conocimiento especial que otros no tienen (como creían los **gnósticos** en el primer siglo) o a través de obras por nuestro propio mérito. Como verdaderos discípulos de Jesucristo, practicamos las obras de

justicia; pero lo hacemos después de ser empoderados por gracia. Es a través de Jesús que recibimos justicia.

En el **1:2**, Pedro saluda a los destinatarios de la carta usando la expresión “la gracia y la paz”. Pedro nos ayuda a ver que ‘gracia y paz’ son recibidas como resultado de la obra redentora de Cristo: “por medio del conocimiento que tienen de Dios y de Jesús nuestro Señor”. Sin este conocimiento, no hay posibilidad de disfrutar estas bendiciones a las que se refiere Pedro. Junto con dicho conocimiento, son nuestras “en abundancia”.

Las promesas de Dios para nuestro caminar

Lo que sigue es una extraordinaria **revelación** del escrito del apóstol Pedro. “Su divino poder, al darnos el conocimiento de Aquel que nos llamó por Su propia gloria y excelencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda” (**v 3**). El día que nacemos de nuevo, somos bendecidos sobreabundantemente de dos maneras diferentes. No solo somos salvados de la **ira** de Dios; también somos equipados por Dios para vivir la vida que acabamos de recibir. Ya que no poseemos en nosotros mismos el poder para crecer en santidad, Dios envía Su Espíritu – el Espíritu de Cristo (Ro 8:9) – para que more en nosotros.

Ya no tenemos solamente a “Dios con nosotros”, sino algo mejor, Dios *en* nosotros. Este es el Espíritu que nos empodera a todos nosotros como creyentes para vivir una vida digna de nuestro llamado, una vida en la que nos alejamos del pecado y nos acercamos a Dios. Fuimos llamados de la mundanalidad a la piedad, es decir, a una vida moral que honra a Dios.

El poder para vivir de esta manera tan distintiva ha sido recibido “al darnos el conocimiento de Aquel que nos llamó por Su propia gloria y excelencia” (1:3). Cuanto más conocemos a Dios en Cristo, más nos volvemos como Él. Dios ha provisto *todo* lo que necesitamos para vivir una vida victoriosa hasta el final si seguimos la dirección del Espíritu.

Pero si se estanca nuestro crecimiento en el conocimiento de Dios, volvemos a las prácticas que teníamos antes de ser redimidos. El cristiano que no está viviendo una vida de excelencia moral, se está resistiendo al poder del Espíritu que mora en su interior. Ésta es la causa principal de nuestros fracasos.

Dios le ha dado promesas a aquellos que creen en Él, y estas promesas tienen el poder de ayudarnos en nuestro caminar con Él. Esta verdad aparece en el siguiente versículo. Nuestro Dios “nos ha entregado Sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los

malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina” (2P 1:4). *La Nueva Traducción Viviente* (NTV) lo expresa de esta forma: “Estas promesas hacen posible que ustedes participen de la naturaleza divina y escapen de la corrupción del mundo, causada por los deseos humanos”. En otras palabras, si nosotros, como cristianos, verdaderamente llegamos a confiar en las promesas que el Señor nos ha dado, veremos que son de gran ayuda cuando nos enfrentamos a las dificultades y tentaciones de este mundo.

Hablando con franqueza, comparados
con Job, Moisés y el resto, somos
unos cobardes.

Hebreos 11 da varios ejemplos de esto. Hace referencia al gozoso final de los héroes del Antiguo Testamento, quienes confiaron en las promesas de Dios y como resultado no dudaron de su fe. Por el contrario, vieron desde lejos las cosas que Dios había prometido y “las reconocieron a lo lejos, y confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra” (Heb 11:13). Cuando confiamos

en Dios con todo nuestro corazón y toda nuestra mente, Sus promesas nos motivan, y sirven, por así decirlo, como fertilizante de la fe o como una herramienta que nos empodera para soportar el sufrimiento mientras llevamos a cabo los propósitos de Dios. **Abraham** es un ejemplo particularmente bueno: “Por la fe Abraham, *que había recibido las promesas*, fue puesto a prueba y ofreció a **Isaac**, su hijo único” (Heb 11:17, énfasis añadido). Si Abraham fue capaz de ser un gran testigo mientras vivía bajo el **antiguo pacto**, solamente al creer en las promesas de Dios, ¿cuánto más deberíamos ser capaces nosotros de vivir una vida de fe ahora que hemos recibido una revelación más amplia y “mejores promesas” (Heb 8:6)? Hablando con franqueza, comparados con **Job**, **Moisés**, **Jeremías** y **Daniel** —por mencionar solo algunos— somos unos cobardes.

Considerando lo que hemos aprendido en los primeros cuatro versículos de esta carta, podemos ver dos razones por las que los creyentes comprometen su caminar cristiano:

- Dejan de crecer en el conocimiento de Dios (2P **1:3**).
- Olvidan las poderosas promesas a las cuales se refiere Pedro (**1:4**).

Dios sabe muy bien el efecto que tiene sobre nosotros el conocimiento de Él y el entendimiento de Sus caminos. Conocer

mejor a Dios es crecer en nuestra semejanza a Cristo.

Así que debemos preguntarnos: ¿Estoy creciendo? ¿O me estoy estancando? ¿Qué tan reales son las promesas de Dios para mí?

Recuerda, a través del poder y las promesas de Dios somos partícipes de la naturaleza divina de Dios y podemos escapar “de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos” (1:4). Esa realidad hace toda la diferencia.

Preguntas para reflexionar

1. Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para una vida piadosa. Entonces, ¿por qué crees que a los creyentes les cuesta tanto vivir una vida de obediencia?
 2. De acuerdo con lo que estudiamos al inicio de este capítulo, ¿Cuál es la diferencia entre los maestros del verdadero evangelio y los maestros del falso evangelio?
 3. ¿De qué promesas de Dios dudas? ¿Por qué? ¿Cómo podrías apropiarte de esas promesas hoy?
-

* Todas las referencias a los versículos de 2 Pedro y Judas que se estudian en cada capítulo aparecen en **negrita**.

PARTE DOS

Si alguna vez hubo alguien que fue capaz de advertir a los cristianos sobre cómo evitar **tropezar**, fue el apóstol Pedro. Como escribe el **comentarista** de la Biblia Warren Wiersbe: Pedro “tenía una tendencia, en sus primeros años, a sentirse demasiado confiado cuando se acercaba el peligro y a ignorar las advertencias del Maestro. Se adelantó cuando debió haber esperado; se durmió cuando debió haber orado; habló cuando debió haber escuchado. Era un cristiano valiente, pero descuidado” (*The Biblia Exposition Commentary [Bosquejos expositivos de la Biblia]*, p. 436). Este fue el apóstol que negó a su Señor tres veces, que desconoció a su mejor amigo. Nadie está mejor equipado, para advertir a otros sobre los peligros de tropezar o caer, que alguien que ha pasado por esa experiencia. Pedro mismo, un veterano del fracaso humano, quiere evitar que estas experiencias le sucedan a sus hermanos y hermanas en la fe. Le preocupa la posibilidad de que los falsos maestros puedan desviar del camino a los verdaderos creyentes, y por eso en **1:5-11**, les da a sus lectores la clave para terminar bien su carrera.

Pedro comienza llamando la atención sobre la responsabilidad que tenemos en nuestro proceso de crecimiento: debemos “esforzarnos” (**1:5**). Muchos cristianos creen que una vez son hijos de Dios, Él hará todo por ellos. Pero ese no es el caso. El grado en que Dios está cerca de ti – y por “cerca” no me refiero a qué tan cerca está geográficamente, sino cuánto se manifiesta en tu vida – depende de tu grado de obediencia a Su voluntad. Por esta razón Santiago nos dice: “Acérquense a Dios, y Él se acercará a ustedes” (Stg 4:8^a).

La escalera del crecimiento

A través del Espíritu, Dios nos ha proporcionado todo lo que necesitamos para vivir virtuosamente. Ahora depende de nosotros desarrollar y usar lo que Él nos ha dado. Por esto Pedro habla de añadir “virtud” a nuestra fe (2P **1:5**): esto es, excelencia moral. Hemos sido dotados con el poder de Dios, la Palabra de Dios y el Espíritu de Dios para crecer en nuestra **santificación**. Claro, nunca alcanzaremos la perfección moral de este lado de la eternidad. Pero es posible vivir una vida que no se caracteriza por el pecado sino por la justicia (2P 2:24). La excelencia moral significa caminar con integridad de corazón; cuando pecamos (no si pecamos), tratamos

nuestro pecado con humildad y arrepentimiento, confiando en la gracia de Dios, quien nos trajo no solo la **convicción** de pecado, sino también el deseo de arrepentirnos.

Si la excelencia moral no está presente en nosotros, es posible que seamos,

- Un no cristiano
- Un cristiano que no ha crecido en el conocimiento de Dios
- Un cristiano que se ha olvidado de las valiosas promesas de Dios
- Un cristiano que está en rebelión y no está sometido al Espíritu
- Un cristiano que sufre de pereza espiritual

Pero la excelencia moral es posible cuando confiamos en la obra completa de Cristo, nos rendimos al control del Espíritu Santo y vivimos conscientes de nuestra necesidad de la gracia de Dios para terminar bien la carrera.

Pedro ahora nos dice que, a la fe y la virtud, debemos añadirle entendimiento (**1:5**). Este no es el entendimiento de Dios que lleva a la salvación (como el conocimiento de **1:2** y **1:3**, donde es usada una palabra diferente en griego). Más bien, se refiere a “la sabiduría y el discernimiento que el cristiano necesita para una vida virtuosa y que se adquiere progresivamente” (Peter H. Davids, *The Letters of 2 Peter and Jude* [Las cartas de 2 Pedro y Judas], p. 179). Esta clase de entendimiento está relacionada con nuestra santificación. Es un

entendimiento práctico, la habilidad de manejar la vida con éxito. Este tipo de entendimiento no crece de forma natural; es el fruto de la voluntad del Dios viviente. Por esta razón, como nos aconseja Gene L. Green en su comentario: “Nunca debes separar el corazón de la mente, el carácter del conocimiento” (citado en Wiersbe, *2 Peter*, p. 438).

En esta sección de la carta, Pedro nos está guiando paso a paso. Nunca debemos dejar de subir la escalera del crecimiento, y por eso Pedro nos dice a continuación: “al entendimiento, [añade] dominio propio” (**1:6**). Esto significa tener control sobre nosotros mismos y sobre nuestros impulsos.

A través de la historia, tanto creyentes como no creyentes han reconocido la importancia del dominio propio o autocontrol. Aristóteles, un filósofo griego que vivió cuatro siglos antes de Cristo, escribió: “El hombre desenfrenado hace cosas que sabe que son malas, bajo la influencia de la pasión, mientras que el hombre con dominio propio, sabiendo que sus deseos son malos, se niega a seguirlos por principio” (citado en Wiersbe, *2 Peter*, p. 438).

Pero debería quedarnos claro que el dominio propio es un **fruto del Espíritu** (Gá 5:22-23); no viene naturalmente como resultado del esfuerzo humano. Para poder tener dominio propio, debemos estar llenos del Espíritu. (Cuando hablamos de estar llenos del

Espíritu, nos referimos a estar bajo Su control. El Espíritu nunca tiene más o menos poder en nosotros. Más bien, decide si se manifiesta en mayor o menor grado, dependiendo de nuestro grado de obediencia).

En este punto la escalera de virtud de Pedro se ve así: fe + virtud + entendimiento + dominio propio. Pero esto es aún muy corto para él. No es suficiente para ayudarnos a correr la carrera sin tropezar. Por lo tanto, agrega después “la constancia” a la lista (**1:6**). Otras traducciones utilizan la palabra “paciencia”. En su comentario sobre la carta de Efesios, William Barclay nos dice que la paciencia “soporta los insultos y las injurias sin amargura y sin quejarse. Es el espíritu que puede soportar a las personas desagradables con gracia y a los necios sin enojo” (*Galatians and Ephesians* [Gálatas y Efesios], p. 160).

Para tener una idea del significado de esta palabra, debemos entender que es un término que a menudo se refiere a Dios, quien ha sido paciente con la humanidad desde la **caída**. En sus cartas, Pablo, por ejemplo, nos llama a ser pacientes con otros como Dios lo ha sido con nosotros (Col 3:12-13; Ef 4:2); esto es un gran reto. Esta paciencia significa resistir y ser capaces de mantenernos firmes bajo presión sin renunciar a nuestra fe. Por lo general, la paciencia es el fruto de haber pasado por tribulaciones (Ro 5:3-5).

Tenemos tres pasos más que añadirle a la escalera. El siguiente es devoción a Dios (2P 1:6). Este se refiere a un estilo de vida que:

- Imita a Cristo.
- Se esfuerza (para usar el lenguaje que usa Pedro en 1:5) por hacer la voluntad de Dios.
- Tiene la actitud y la disposición correctas hacia Dios y hacia los demás.

Pero la escalera de la virtud no termina aquí. Ahora Pedro agrega el “afecto fraternal”. Esto se refiere a la preocupación que tenemos por nuestros hermanos y hermanas, ya sea de nuestra familia biológica o de la fe. En sus inicios, los discípulos de Jesús a menudo no poseían esta virtud, como se muestra en los contenciosos argumentos que frecuentemente surgían entre ellos. Ser contencioso es una característica de una persona orgullosa, y el orgullo no nos permite terminar bien. De hecho, las Escrituras dicen que el orgullo viene antes de la caída (Pro 16:18). En cambio, debemos tratarnos unos a otros con humildad y afecto.

Como si estas siete características no fueran suficientes, finalmente Pedro añade el amor a la lista: *ágape*, amor sacrificial. Este es el amor que:

- Busca el mayor bien de la otra persona.
- No se aprovecha de la otra persona.
- Ama incondicionalmente, sin llevar un registro de las ofensas.

- Ama a pesar de los insultos o las injurias.

Esto no significa que el amor *ágape* no lastima; sino que, cuando es lastimado, puede soportar el dolor en beneficio de otros. Este es el amor que llevó a Jesús a la cruz; es un amor que prefiere soportar el dolor antes que lastimar a los demás. Alguien que ama de esta forma tiene un solo interés: darse a sí mismo en beneficio de los demás. Aquellos que muestran amor *ágape* no encuentran satisfacción en lo que pueden recibir, sino en lo que pueden dar. Este es el amor que no solo tiene compasión por el vecino, sino que derrama lágrimas por el pecado de otros, así como Cristo lo hizo cuando iba a Jerusalén (Lc 19:41).

¿Cuál es el interés de Pedro de que desarrollemos estas cualidades? Él da la respuesta en **1:8**: “porque estas cualidades, si abundan en ustedes, los harán crecer en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, y evitarán que sean inútiles e improductivos”. Estas virtudes, en diferentes grados, deben ser parte de nuestra vida como cristianos si queremos reflejar el carácter de Dios y ser usados por Él. De lo contrario, pareceremos como un árbol sin fruto y medio marchito. Un cristiano que no da frutos por lo general tiene un estilo de vida caracterizado por las preocupaciones y los placeres de este mundo. ¿Recuerdas cuando Jesús pasó junto a la higuera y

la maldijo por no dar fruto (Mt 21:18-19)? La higuera representaba a Israel. La maldición de Jesús nos permite ver que pronto traería juicio sobre la nación por no dar fruto. Pero nosotros también deberíamos tomarnos esta advertencia en serio. Un cristiano improductivo que no da fruto no puede terminar bien; él o ella no tienen lo necesario para llegar al final.

Pedro no espera que seamos unos cristianos perfectos. Más bien, nos dice que “si abundan”, estas cualidades, es decir que debemos crecer en cada una de ellas. Un nuevo cristiano que tiene muy poco dominio propio, por ejemplo, no necesariamente carece de fruto. Lo que importa es que él o ella estén creciendo en esa área. El crecimiento puede ser gradual, pero si ese cristiano está “esforzándose” por conocer a Cristo y por representarlo bien, él o ella ciertamente dará fruto.

No te conviertas en infructuoso

Sin embargo, debemos escuchar esto como una advertencia. ¿Cuáles son las implicaciones para el creyente que no está interesado en ser más como Cristo? Pedro también responde a esta pregunta: “En cambio, el que no las tiene [estas cualidades] es tan

corto de vista que ya ni ve, y se olvida de que ha sido limpiado de sus antiguos pecados” (2P **1:9**).

Cuando los cristianos fallamos en exhibir el carácter de Cristo, estamos olvidando que cuando nacimos de nuevo, fuimos hechos limpios de los pecados de nuestra antigua vida. Hemos olvidado lo que Cristo hizo por nosotros. Por esta razón, Pedro se refiere a dichos cristianos como ciegos o cortos de vista. Ellos están cerrando sus ojos a la luz y a la obra de Cristo. Sin darse cuenta, han entregado su voluntad al dominio de Satanás.

Los cristianos infructuosos e improductivos son aquellos que terminan cayendo porque han prestado atención a todo tipo de falsos maestros. Una fe tan débil es tierra fértil para que estas semillas de engaño crezcan rápidamente. Por el contrario, recordar lo que Cristo hizo por nosotros a través de Su vida, muerte y resurrección produce gratitud, que es un motivador poderoso para la obediencia. ¿Por qué regresarías a tu antigua vida si tienes una visión clara de todo lo que Cristo es y lo que ha ganado para ti?

Pedro termina esta parte de su carta dándonos la siguiente recomendación: “Por lo tanto, hermanos, esfuércense más todavía por asegurarse del llamado de Dios, que fue quien los eligió. Si hacen estas cosas, no caerán jamás, y se les abrirán de par en par

las puertas del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”
(**1:10-11**).

La clave aquí, a la luz de todo lo que hemos dicho, se encuentra en **1:10**: “Si hacen estas cosas, *no caerán jamás*” (énfasis añadido). Como ya dijimos, si alguna vez hubo alguien que podía hablar de los tropiezos y cómo evitarlos, fue el apóstol Pedro: sí, el impulsivo Pedro...

- El que habló fuera de lugar,
- El que se creía más capaz que el resto de los apóstoles,
- El que negó y desconoció a su Señor.

Pedro experimentó estas cosas, y no quería que tú y yo tuviéramos que experimentarlas.

Estos versículos son una advertencia, para nosotros, de que es posible enfriarnos en nuestra fe y dejar de dar fruto, regresando a un estilo de vida típico de aquellos que no han creído. Pedro nos insta a que nos arrepintamos mientras todavía hay tiempo. Si nos volvemos del pecado y buscamos las cualidades en su escalera de la virtud, “aseguraremos [nuestro] llamado de Dios” (**v 10**), probando que en verdad hemos sido salvos y que el Espíritu del Señor está en nosotros. Y si esto es así, entonces un día se nos abrirán “de par en par” las puertas (**v 11**) del trono eterno de Dios.

Preguntas para reflexionar

1. Enumera las cosas que Dios te ha provisto para ayudarte a vivir como un cristiano. ¿Cuáles son algunas formas en las que puedes usar estas cosas?
2. ¿Cómo luce ser efectivo y productivo en tu conocimiento de nuestro Señor Jesucristo (en lugar de inútil e improductivo, 2P **1:8**)?
3. Medita en dónde te encuentras con respecto a las virtudes mencionadas por Pedro en 2 Pedro **1:5-7** ¿Cuáles son algunas posibles áreas de crecimiento?

2. RECUERDA LO QUE HAS APRENDIDO

En su libro *Finishing Strong* [Terminando fuerte] (pp. 15-16), Steve Farrar cuenta la historia de una conversación que tuvo un joven, que recién terminaba la universidad, con su futuro suegro, el Dr. John Beck, después de la cena. El Dr. Beck era un ministro con experiencia y compartió con su futuro yerno algunas lecciones que había aprendido a lo largo de los años. Le dijo al joven de unos 20 años, valiéndose de su experiencia que, “Aproximadamente solo uno de cada diez hombres que comenzaba a servir al Señor a tiempo completo, todavía estaba sirviendo a los 65 años”. Eso fue impactante para el joven. Se fue a casa, tomó su Biblia y en una página en blanco escribió los nombres de 24 jóvenes que conocía que estaban ardiendo de pasión por el Señor. Más tarde relató que cuando llegó a los 53 años, solo había tres nombres que no había

tenido que tachar. Eso es uno de cada ocho, es decir, muy cercano al uno de cada diez que había escuchado de su suegro. Y estos hombres ni siquiera habían alcanzado la edad mencionada por el Dr. Beck. ¡Qué triste realidad!

Pedro y Judas sabían que en la vida cristiana lo más importante no es cómo comenzamos, sino cómo continuamos hasta el final. Esto es extremadamente importante para esta generación a la que ni siquiera le gusta la palabra “pecado”. Preferimos pensar de nosotros mismos que somos personas buenas; pero debemos tomar en serio la posibilidad de extraviarnos. Quiero exponer el caso de esta posibilidad de la manera mas enfática posible , para que podamos comprender mejor la intensidad de las palabras de las cartas que estamos estudiando. Tanto Pedro como Judas estaban angustiados, cargados y, en ocasiones, incluso enojados por la forma en que ciertos impostores se estaban infiltrando en la iglesia.

Las últimas palabras de Pedro

La razón por la que Pedro estaba tan preocupado por cómo les iría a sus lectores en el futuro era por que sabía que a él mismo no le quedaba mucho tiempo de vida. “Porque sé que dentro de poco tendré que abandonar [mi cuerpo], según me lo ha manifestado

nuestro Señor Jesucristo” (1:14). De alguna manera, el Señor le había revelado a Pedro que, después de escribir esta carta, pronto dejaría esta vida. Esto suena muy similar a las palabras de Pablo cuando le escribió a Timoteo en su segunda carta: “Yo, por mi parte, ya estoy a punto de ser ofrecido como un sacrificio, y el tiempo de mi partida ha llegado” (2Ti 4:6). A esa carta se le ha llamado el testamento de Pablo. De manera similar, la segunda carta de Pedro puede verse como su testamento. Escribió esta carta de advertencia a sus hermanos en la fe a la luz de su muerte inminente. Las palabras finales de una persona muy respetada tienen un peso enorme, y las palabras de Pedro no son la excepción.

Algunos testamentos del primer siglo han sobrevivido, y es interesante ver las similitudes entre ellos y 2 Pedro. Los testamentos en los días de Pedro tenían las siguientes cosas en común (como señala Douglas J. Moo en su comentario, *2 Peter, Jude* [2 Pedro, Judas], p. 64):

- El autor sabe (a veces por una profecía) que está a punto de morir.
- El autor reúne a su alrededor a sus seguidores o una audiencia similar.
- El autor a menudo recalca a su audiencia la necesidad de que recuerden sus enseñanzas y su ejemplo.
- El autor hace predicciones del futuro.
- El autor da exhortaciones morales.

Pedro hace algo similar en esta carta:

- Anuncia su partida.
- Dirige la carta a sus seguidores.
- Predice algunas cosas sobre el futuro.
- Da algunas exhortaciones poderosas para vivir una vida piadosa.

Pedro escribe con urgencia. Esto es lo que debemos tener en mente al estudiar la forma en la que el apóstol buscó ayudar a sus discípulos, no solo a terminar, sino a terminar fuertes la carrera, para la gloria de su Salvador.

A algunos no parece importarles mucho cómo corren la carrera cristiana, siempre y cuando terminen en el cielo. Esta actitud representa una visión corta de su salvación, su Señor, Su causa, Su gloria y Su familia en la tierra. Debemos vivir en reverencia a Dios (1P 1:17). Es esto lo que le traerá gloria, al transformarnos y al hacer que el evangelio sea atractivo para los demás.

Parte de nuestro problema, cuando nos desviamos del camino, es que olvidamos e incluso ignoramos muchas de las verdades que aprendimos, practicamos, enseñamos e incluso predicamos en el pasado. Desafortunadamente, con el paso del tiempo, la verdad de la Biblia, sus maravillosas historias, sus grandes héroes y sus asombrosas enseñanzas **doctrinales** pierden su novedad y las

cosas del mundo comienzan a brillar más. Al no tener cuidado, poco a poco, nos alejamos del Señor. Y el hecho de asistir a la iglesia o al estudio bíblico podría convencernos de que nuestra fe no se ha enfriado. Por lo tanto, sin darnos cuenta, aprendemos a contentarnos con vivir sin la presencia manifiesta de Dios en nuestra vida. El resultado es que algunos se debilitan tanto por el pecado y por Satanás que se apartan del todo.

El llamado a recordar

El apóstol Pedro ya ha comenzado a ayudar a sus lectores a ver la importancia de recordar lo que han aprendido (2P 1:4, 9). Evidentemente, Pedro sabe por experiencia que muchos se han apartado de la fe después de ser cristianos durante algún tiempo. Han perdido la pasión que una vez tuvieron por Jesús y las preciosas enseñanzas del evangelio con todas sus implicaciones. No han tenido cuidado de mantener como prioridad lo que alguna vez fue de suma importancia.

Observe cómo Pedro interactúa con sus lectores: “Por eso siempre les recordaré estas cosas, por más que las sepan y estén afianzados en la verdad que ahora tienen” (1:12). Su maestro no les dirá nada que no sepan ya. De hecho, estos creyentes conocen tan

bien las verdades del Evangelio que Pedro los considera “firmemente establecidas en la verdad”. Sin embargo, antes de que Pedro muera, se siente obligado a recordarles, sabiendo que, si olvidan, su amnesia los hará tropezar.

Pedro parece casi obsesionado con la necesidad de que sus lectores recuerden. Está decidido a recordarles la Palabra de Dios...

- Siempre (1:12).
- Mientras viva (1:13).
- Esforzándose con empeño (1:15).
- Aun después de su partida (presumiblemente dejando sus instrucciones por escrito, 1:15).

Y no es solo aquí: veremos el mismo llamado a recordar en el capítulo 3:1-2. En una carta que consta de solo tres capítulos, Pedro señala a sus lectores la importancia de *recordar* cinco veces, y lo hace para evitar que tropiecen.

No creo que muchos creyentes de hoy estén muy conscientes de lo crucial que es recordar, y de lo destructivo que es olvidar las enseñanzas del Señor. El siguiente pasaje fue predicado por Moisés después de 40 años de vagar por el desierto, solo semanas o días antes de cruzar el río Jordán. Sirve como una buena ilustración de lo que estoy tratando de decir:

“¡Pero tengan cuidado! Presten atención y *no olviden* las cosas que han visto sus ojos, ni las aparten de su corazón mientras vivan. Cuéntenselas a sus hijos y a sus nietos.”

(Dt 4:9, énfasis añadido)

Me gusta la expresión “ni las aparten de su corazón mientras vivan” porque así suele suceder con nosotros. Después de que ha pasado una cierta cantidad de tiempo desde nuestra conversación, todo lo que pensamos que era grandioso acerca del Señor y Sus caminos, se vuelve ordinario o rutinario. Y lo que es ordinario pronto sale de nuestra memoria. El autor del libro de Proverbios es enfático cuando nos advierte en el nombre del Señor:

“Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; *no olvides* mis palabras ni te apartes de ellas”. (Pro 4:5, énfasis añadido)

Recordando a tiempo

No solo son las enseñanzas del Señor lo que debemos tener en mente; también es importante recordar todo lo que Él ha hecho. Reflexionar sobre la forma como Él trató a los demás nos ayudará a tener claro cómo es probable que nos trate a nosotros. Cuando

revisamos el Antiguo Testamento, podemos preguntarnos por qué ciertos eventos fueron narrados con tantos detalles y, a veces, repetidos en más de un libro. Pablo da la respuesta en su primera carta a los Corintios: “Todo eso les sucedió para servir de ejemplo, y quedó escrito para advertencia nuestra, pues a nosotros nos ha llegado el **fin** de los tiempos”. (1Co 10:11). Otros han vivido estos eventos; es nuestra responsabilidad leer y meditar sobre ellos, y recordarlos. Esto es para que podamos evitar las consecuencias que otros tuvieron que soportar como parte de la disciplina y el juicio de Dios.

Olvidar es el comienzo de la desobediencia, así como el temor del Señor es el comienzo de la sabiduría. Cuando olvidamos, dejamos de temer a Dios y, naturalmente, dejamos de temer al pecado.

Olvidamos la Palabra 4 Dejamos de temer a Dios 4 Dejamos de temer al pecado 4 Empezamos a vivir para el mundo y como el mundo 4 Nos apartamos de la fe.

Como aprendí en la escuela primaria, “Saber es recordar a tiempo”. Recordar la Palabra de Dios a tiempo puede ser la forma más eficaz para evitar tropezar. Así lo expresa el salmista: “En mi corazón atesoro Tus dichos para no pecar contra Ti” (Sal 119:11).

En los Evangelios, encontramos a Cristo animando a Sus discípulos con la venida del Espíritu Santo mientras se acerca Su partida inminente. Un rol vital del Espíritu de Dios es precisamente recordarle al creyente las cosas que nunca debe olvidar. En Juan 14:26 leemos, “Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, *les enseñará* todas las cosas y *les hará recordar* todo lo que les he dicho” (énfasis añadido). Jesús conocía nuestra gran tendencia a olvidar mientras vivimos bajo la presión constante del mundo, siendo atraídos y a veces incluso seducidos por el atractivo de las cosas que son temporales, terrenales y mundanas. Si olvidar era fácil en ese entonces, puede ser aún más fácil hoy en un mundo lleno de tentaciones y formas nuevas y creativas de pecar que, gracias a la Internet, están accesibles, disponibles y anónimas.

Jesús conocía nuestra gran tendencia
a olvidar.

El pastor y **teólogo** alemán del siglo XX Dietrich Bonhoeffer observó que cuando la lujuria toma el control, “en este momento

Dios... pierde toda Su realidad... Satanás no nos hace odiar a Dios, sino *nos hace olvidar* a Dios” (citado en R. Kent Hughes, *Disciplines of a Godly Man* [Las disciplinas de un hombre piadoso], p. 25). Satanás usa nuestras pasiones para hacernos olvidar —en medio de nuestro pecado— que hay un Dios que ve y juzga todo. ¿Habrías cometido ese pecado ayer si Cristo hubiera estado presente contigo? En verdad, Él estaba ahí; simplemente no lo viste.

No te engañes. Lo importante no es que ocultamos nuestros pecados de otras personas. No seremos juzgados por las personas, sino por el Hijo de Dios (Jn 5:22), quien es omnisciente. “Ninguna cosa creada escapa a la vista de Dios. Todo está al descubierto, expuesto a los ojos de Aquel a quien hemos de rendir cuentas” (Heb 4:13)

Por eso, Pedro nos aconseja que recordemos. Cuando permanecemos “firmemente establecidos en la verdad” (2P 1:12), evitamos pecar y vivimos de una manera que honre a nuestro Señor y Salvador.

Preguntas para reflexionar

1. Cuando escuchas un sermón, lees la Biblia o un libro cristiano, ¿haces un esfuerzo significativo por recordar lo que has escuchado o leído? ¿Qué obstaculiza ese deseo o esfuerzo?
2. ¿Tienes la costumbre de poner en práctica lo que aprendes? Si la respuesta es no, ¿por qué no? En caso afirmativo, ¿sigues ciertos pasos que puedas compartir con los demás?
3. ¿Estás de acuerdo con la afirmación de Dietrich Bonhoeffer con respecto a nuestra tendencia a olvidar a Dios cuando estamos a punto de pecar (ya sea que el pecado sea la lujuria o cualquier otra cosa)?

PARTE DOS

La fuente de la enseñanza de Pedro

Después de enseñar sobre la necesidad de retener o recordar lo que se ha aprendido, Pedro continúa explicando la fuente de sus enseñanzas, en contraste con el origen de las enseñanzas provenientes de los falsos profetas.

Del capítulo **1:16** en adelante, Pedro revela cómo llegó a conocer acerca de la futura venida del Señor en poder, que es la doctrina que niegan los falsos maestros. Parece que algunos estaban tratando de sabotear la autoridad apostólica de lo que él había enseñado a sus seguidores: “Cuando les dimos a conocer la venida de nuestro Señor Jesucristo en todo Su poder, no estábamos siguiendo sutiles cuentos supersticiosos, sino dando testimonio de Su grandeza, que vimos con nuestros propios ojos” (**1:16**). Pedro les hace saber que, a diferencia de los que intentan engañar a los verdaderos discípulos, sus enseñanzas no son el fruto de su propia imaginación. Más bien, habla como testigo ocular de los acontecimientos que rodearon a Jesucristo, su Señor y Maestro.

Algunas de estas experiencias marcaron a Pedro de una manera tan poderosa que cuando él y Juan fueron liberados de la cárcel y se les prohibió hablar de nuevo acerca de Cristo, respondieron vigorosamente: “Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído” (Hch 4:20). Solo las personas que habían sido testigos oculares fueron marcadas y transformadas de manera muy singular. Y solo aquellos que habían sido testigos oculares podían testificar con tanta precisión y convicción:

- Hablar de algo que otros te han contado no es lo mismo que hablar de algo que has presenciado.
- Hablar de algo que has leído no es lo mismo que hablar de algo que has vivido.
- Hablar de algo que sabes en tu mente no es lo mismo que hablar de algo que ha transformado tu vida.

Pedro hace referencia a una experiencia en particular: “Dando testimonio de Su grandeza, que vimos con nuestros propios ojos” (2P **1:16**). Esta es una referencia a lo que Pedro, junto con Juan y Santiago, observaron y escucharon en el Monte de la Transfiguración. “Él [Cristo] recibió honor y gloria de parte de Dios el Padre, cuando desde la majestuosa gloria se le dirigió aquella voz que dijo: ‘Este es Mi Hijo amado; estoy muy complacido con Él’. Nosotros mismos oímos esa voz que vino del cielo cuando estábamos con Él en el monte santo” (**1:17-18**).

Ese día, Moisés y **Elías** aparecieron y acompañaron al Señor Jesús mientras la gloria de Dios descendía sobre Él, transfigurándolo para que “Su rostro resplandeciera como el sol, y Su ropa se volviera blanca como la luz” (Mt 17:2). Mateo, al igual que Pedro, describe en su Evangelio cómo la voz de Dios Padre se escuchó desde el cielo (17:5).

El Evangelio de Juan se refiere a la misma experiencia: “Hemos contemplado Su gloria” (Jn 1:14). En griego, la palabra para “ver” que se usa aquí es *theao-mai*, que significa “mirar de cerca” y no simplemente mirar algo. Cuando Pedro escribe que él y otros fueron “testigos oculares” de la gloria de Cristo, está enfatizando lo mismo: haciéndonos saber que ellos no simplemente *vieron* algunos eventos impresionantes, sino que tuvieron tiempo suficiente para presenciar, contemplar y meditar en ellos.

Para ser buenos testigos, necesitamos
ser buenos observadores.

Nosotros también somos testigos de Cristo, testigos de todo lo que ha hecho, aunque no estuvimos presentes durante Su vida

terrenal. Para ser buenos testigos, necesitamos ser buenos observadores. Necesitamos contemplar con mucha atención, porque la contemplación deliberada y la meditación en los hechos no solo dejan una huella indeleble en nuestra memoria, sino que también nos transforman. Esta transformación es lo que nos permite contar la historia del evangelio de la manera más apasionada.

Todo lo que vivió Pedro le dio autoridad para hablar y escribir sobre estas revelaciones, en contraste con los falsos maestros, quienes hablaron de cosas que nunca vieron o escucharon de primera mano, y en su lugar crearon mitos y fábulas para engañar a las ovejas débiles.

Una vez que lleguemos al siguiente capítulo de 2a de Pedro, veremos más claramente que estos falsos maestros se burlaban de la verdad; en particular, negaron la futura venida de Cristo. Pero la realidad es que su objetivo era algo más que negar la **segunda venida** de Cristo. Si Cristo no regresara, entonces no habría juicio final. Y si este juicio no se llevara a cabo, entonces las personas podrían vivir de la forma que quisieran. Quizás estos maestros pensaron, al igual que muchos hoy en día, “Dios es amor y, por lo tanto, al final de la historia, simplemente nos perdonará a todos”. Pero si este fuera el caso, la cruz no hubiese sido necesaria y tampoco hubiese sido necesario que Jesús cargara con nuestro

pecado. La verdad es que el pecado es serio y por tanto el juicio llegará en el tiempo señalado. Cada uno de nosotros comparecerá ante el tribunal de Cristo (2Co 5:10). Así que necesitamos la sangre de Cristo para ser justificados y su justicia para ser cubiertos. Pedro sabía que las consecuencias de no creer esa verdad son muy graves. Por eso resaltó su propia autoridad frente a la de los falsos maestros.

La autoridad de lo que ha sido revelado

A continuación, Pedro apela a la autoridad de la revelación de Dios. Dado que Pedro está refutando la falsa enseñanza de aquellos que están influyendo a la iglesia en la dirección equivocada, es natural que ancle la verdad en Aquel que es la fuente de esa revelación: Dios.

Pedro apela a la autoridad de las Escrituras del Antiguo Testamento, dadas a conocer al pueblo de Dios a través de Moisés, Elías y otros profetas elegidos. Esto explica lo que Pedro sigue desarrollando en 2 Pedro **1:19** (RVC): “Además, contamos con la muy confiable palabra profética”.

Pedro fue testigo ocular de los milagros de Jesús. Caminó sobre el agua con Él; vio a Cristo transfigurado; vio al Cristo crucificado y

luego resucitado. Pero, a pesar de todo esto, parece estar diciendo que la palabra escrita de Dios en el Antiguo Testamento es más confiable que sus propias experiencias.

Lo mismo ocurre con nuestro propio conocimiento, comprensión y experiencias. En nuestros días, el punto de vista del individuo a menudo se considera la fuente más importante de la verdad. Esto se ve en nuestra vida espiritual cuando basamos nuestro entendimiento de Dios solo en nuestras propias experiencias en lugar de la verdad de la Biblia. Pero la palabra del Señor que reina de manera suprema, es mucho más confiable de lo que somos nosotros.

Notemos cuán claramente Pedro declara esta verdad: “Esto ha venido a confirmarnos la palabra de los profetas, a la cual ustedes hacen bien en prestar atención” (**1:19**). Cristo le dijo algo similar a **Tomás**: “Porque me has visto, has creído; dichosos los que no han visto y sin embargo creen” (Jn 20:29). Para Tomás, ver era creer. Pero Jesús estaba tratando de enseñar a Sus discípulos que muchos habían creído no basados en sus propias experiencias individuales, sino basados en la Palabra de Dios que habían escuchado o leído.

En la segunda parte de **1:19**, Pedro compara el mensaje profético con “una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que despunte el día y salga el lucero de la mañana en sus corazones”.

En otras palabras, el mensaje profético es una luz que brilla en medio del pecado hasta que se produce una transformación en el corazón. Una persona dominada por el pecado es una persona en tinieblas. Por eso Pedro, en otra parte, habla de nosotros como si hubiéramos sido llevados de las tinieblas a la luz admirable de Dios (1P 2:9). El apóstol Juan usa una metáfora similar para describir la oposición pecaminosa del mundo a Cristo y la certeza del triunfo de Cristo: “Esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no han podido extinguirla” (Jn 1:5). Es la luz de la revelación que brilla en las tinieblas del pecado y nos trae al arrepentimiento. Hoy, la misma luz brilla a través de la fiel predicación de la Palabra de Dios.

Un viajero sin una luz, en una noche sin luna, en medio del desierto, está completamente perdido. Así mismo, sin la luz de la palabra de Dios, estaríamos perdidos. En su comentario sobre 1 y 2 Pedro y Judas, David Helm narra una historia que muestra la necesidad de una “luz” para terminar bien (pp. 215-216). Lo he adaptado aquí:

Durante la Segunda Guerra Mundial, seis pilotos despegaron de un portaaviones durante la noche. Pero a su regreso, no pudieron encontrar el lugar donde se suponía que estaba la nave. No había luces a bordo: se había ordenado un apagón

debido a la presencia de submarinos enemigos en la zona. Entonces, no pudieron ver su ubicación. Uno de los pilotos se comunicó con el portaaviones por radio y pidió que le dieran algo de luz para poder aterrizar. La respuesta fue: “Negativo. No podemos darles ninguna luz en este momento. Se ha ordenado un apagón”. Momentos después, un segundo piloto repitió la solicitud. “Negativo. El apagón aún está vigente”. Un tercer piloto, que tenía muy poco combustible, dijo: “¿No puede al menos darnos una luz para que podamos aterrizar?” En este punto, se ordenó al operador de radio que interrumpiera todo contacto. Como resultado, seis pilotos perdieron sus vidas en la oscuridad de las aguas del Atlántico.

Tú y yo no estamos en la misma situación que los pilotos de la historia. Tenemos la luz que necesitamos para aterrizar: el testimonio de la Palabra de Dios. Pero si olvidamos lo que hemos aprendido, o simplemente lo ignoramos, básicamente hemos apagado esa luz, y nuestro avión se estrellará inevitablemente. David Helm agrega este desafío: “Hoy en día, muchas personas se niegan a entregar su vida y su comportamiento a Jesús, con la excusa de que no se les ha dado suficiente luz para aterrizar. Hasta

que vean algo, escuchen algo o sientan algo, simplemente no creerán que, en última instancia, serán responsables ante Alguien por nada”.

El surgimiento de las Escrituras

Antes del final de este primer capítulo, Pedro declara una verdad monumental y necesaria para todas las generaciones con respecto a la confiabilidad de la Palabra de Dios:

“Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación particular de nadie. Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo” **(1:20-21)**.

¡Este es un pasaje valioso! Podemos aprender varias lecciones de él.

En primer lugar, los profetas de Dios en el pasado no observaron los eventos o la historia y luego dieron su propia interpretación de cómo entendieron lo que habían experimentado. Tampoco recibieron una idea de Dios y luego intentaron interpretar

lo que Dios quería que dijeran antes de finalmente escribirlo. ¡No! Sólo escribieron lo que les llegó, por inspiración directa del Espíritu, y a veces incluso por dictado: “Luego extendió el Señor la mano, y tocándome la boca, me dijo: ‘He puesto en tu boca Mis palabras’” (Jer 1:9).

Otros han pensado que el significado de este pasaje en 2 Pedro es que las Escrituras no nos fueron dadas para ser interpretadas de manera personal, asignándoles cada uno el significado que queramos. Si bien eso es cierto, parece más coherente con el contexto pensar que lo que Pedro quiso decir fue que cuando los profetas escribieron, no impusieron su propia interpretación personal sobre las Escrituras.

La segunda enseñanza de este pasaje es el entendimiento de que ninguna profecía o enseñanza de la palabra llegó a los profetas de Dios principalmente como consecuencia de deseos, intenciones, ideas o iniciativas humanas. 2 Pedro **1:21** niega esa posibilidad: “Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana”. Los verdaderos profetas no estaban teniendo sueños personales a los que luego darían su propia interpretación. Los humanos no son los autores principales de las Escrituras. ¡Dios es! Por lo tanto, las Escrituras son el resultado de la voluntad divina.

En tercer lugar, cuando estos hombres hablaron, no lo hicieron de forma independiente. Más bien, lo hicieron por inspiración del Espíritu Santo y con tal autoridad que parecía que Dios mismo era el que hablaba. Como diría Agustín de Hipona (354-430 d.C.): “Cuando la Biblia habla, Dios habla”. Por eso Pablo escribe a los corintios: “A diferencia de muchos, nosotros no somos de los que trafican con la Palabra de Dios. Más bien, hablamos con sinceridad delante de Él en Cristo, como enviados de Dios que somos” (2Co 2:17).

Los autores de las Escrituras a menudo arriesgaron sus vidas predicando a un mundo incrédulo. ¿Por qué? Porque estaban convencidos de que habían recibido su mensaje de parte de Dios. Tenían absoluta confianza en la fuente y el poder del mensaje que proclamaban. Sabían perfectamente bien que hablaban en nombre de Dios. La predicación de una palabra falible que provenía de ellos mismos cuestionaría el carácter de Dios, por lo que solo predicaron lo que sabían que provenía de Él.

Lo que creemos sobre la fuente de las Escrituras marca una diferencia fundamental. En 1 Tesalonicenses 1, Pablo habla del gran testimonio de la iglesia en Tesalónica. En el siguiente capítulo, menciona lo que hizo esto posible: “Así que no dejamos de dar gracias a Dios, porque al oír ustedes la Palabra de Dios que les

predicamos, la aceptaron no como palabra humana, sino como lo que realmente es, Palabra de Dios, la cual actúa en ustedes los creyentes” (1Ts 2:13). Si seguimos esta lógica, podemos inferir, que, con frecuencia, cuando desobedecemos, en última instancia se debe a que hemos subestimado la autoridad de la palabra. Quizás sea porque ya hemos olvidado lo que aprendimos anteriormente.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Por qué crees que los falsos maestros a menudo obtienen una gran cantidad de seguidores?
2. Creer que la Biblia es o no la Palabra de Dios afecta, en gran medida, nuestra obediencia. En tu propia vida, cuando has desobedecido, ¿cuál dirías que fue la razón número uno?
3. ¿Qué ejemplos puedes recordar de cómo el mensaje de Dios ha brillado como una luz en las áreas oscuras de tu corazón para transformarte? ¿Qué áreas oscuras anhelas que se transformen ahora?

3. PELIGRO Y JUICIO

El segundo capítulo de 2 Pedro contiene algunas de las reprensiones más airadas que podríamos encontrar en la Biblia contra los falsos maestros.

En los 2,000 años de historia de la iglesia, muchos han abandonado la fe; y muchos más harán lo mismo antes de la segunda venida de Cristo. Incluso en los años más recientes, hemos sido testigos de la caída de muchos líderes de iglesia muy conocidos. Es triste y doloroso ver a aquellos que alguna vez proclamaron la santidad de Dios cometer traición contra el Dios de su salvación. Algunos caen en inmoralidad – incluso verdaderos creyentes – mientras que otros simplemente caen de la fe, mostrando que nunca pertenecieron realmente a la familia de Dios (1Jn 2:19). Esto no es nada nuevo. En su segunda carta a Timoteo, por ejemplo, Pablo menciona ocho personas que comprometieron la fe y se alejaron:

- Figelo y Hermógenes abandonaron a Pablo (2Ti 1:15).
- Enseñanzas de Himeneo y Fileto se “extienden como gangrena” (2:17).
- Janes y Jambres se opusieron a Moisés (3:8).
- Demas amó el mundo y abandonó a Pablo (4:10).
- Alejandro me “hizo mucho daño [a Pablo]” (4:14).

De estas personas no haber sido confrontadas, hubieran continuado predicando el evangelio de una manera distorsionada, causando gran daño a la iglesia.

Conforme corremos la carrera cristiana junto a otros, nos daremos cuenta de que muchos se cansarán y dejarán de correr, mientras que otros serán seducidos por las tentaciones del mundo. Necesitamos estar preparados y atentos a las tentaciones y como ellas funcionan:

- Solo somos tentados por aquellas cosas que nuestros corazones desean.
- La tentación que enfrentamos se fortalecerá al usar nuestra imaginación hasta crear realidades virtuales.
- Una vez somos tentados, hay una tendencia a la racionalización hasta hacer realidad lo que previamente era solo un deseo interno.

Debemos darnos cuenta de que las tentaciones hacia el pecado no están divorciadas de nuestro incorrecto entendimiento de quién es Dios. Muchos “corredores” se dejan engañar por falsas “verdades” y, por lo tanto, son llevados al pecado. Habiendo dicho esto, debemos

tener en mente que el principal problema espiritual sigue siendo el corazón y sus deseos. El corazón mismo es “engañoso”, nos advierte el profeta Jeremías (17:9).

Origen de los falsos maestros

Al final de 2 Pedro 1, Pedro escribió acerca de su propia autoridad como maestro y luego afirmó la fiabilidad de las profecías de las Escrituras. Su enseñanza es como la de los profetas del Antiguo Testamento: viene de Dios. Ahora hace una comparación similar entre los falsos profetas que se levantaron en el Antiguo Testamento y los falsos maestros que están atacando la iglesia en su época. Quiere que consideremos dónde y cómo surgen los falsos maestros: “En el pueblo judío hubo falsos profetas, y también entre ustedes habrá falsos maestros” (2P **2:1**). Los falsos maestros pueden provenir de afuera de la iglesia, pero también frecuentemente vienen de adentro. Este era el caso de aquellos con los que estaba lidiando Pedro y quienes habían comenzado a causar estragos entre el pueblo de Dios.

Los falsos maestros que surgen dentro de la iglesia son los más peligrosos porque parecen ser un hermano más en la fe. Cuanto

más **piadosos** parecen ser los falsos maestros, más peligrosos serán.

Influencia engañosa

En la segunda parte del **verso 1**, Pedro comienza hablando acerca de cómo los falsos maestros tienden a trabajar: “encubiertamente introducirán herejías destructivas, al extremo de negar al mismo Señor que los rescató”.

La historia de la iglesia ha mostrado qué tan astutas pueden ser estas personas. Se presentan de manera secreta o sutil y comienzan estando de acuerdo con la verdad. La predicán, la enseñan y la afirman. Eventualmente, introducen sus falsas enseñanzas *junto con* la verdad. Como resultado, las personas escuchan tanto la verdad como la falsa enseñanza al mismo tiempo. Finalmente, estos maestros comienzan a promover únicamente las falsas enseñanzas sin aludir en absoluto a la verdad. Y las personas terminan olvidando cómo es Dios en realidad, lo cual es el objetivo final de los falsos maestros. En cambio, eligen ir detrás del dios de su propia imaginación, como el siguiente texto de Jeremías nos permite ver:

“He escuchado lo que dicen los profetas que profieren mentiras en Mi nombre, los cuales dicen: ‘¡He tenido un sueño, he tenido un sueño!’ ¿Hasta cuándo seguirán dándole valor de profecía a las mentiras y delirios de su mente? Con los sueños que se cuentan unos a otros pretenden hacer que Mi pueblo se olvide de Mi nombre, como sus antepasados se olvidaron de Mi nombre por el de Baal”. (Jer 23:25-27)

Estos impostores están caracterizados por la falsedad. En el exterior, parecen ser una cosa cuando, de hecho, internamente, son algo completamente diferente.

El primer falso maestro en la historia bíblica fue el mismo Satanás en el Jardín del Edén. Allí, comenzó cuestionando la palabra de Dios: “¿Es verdad que Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín?” (Gn 3:1). Luego procedió a negar por completo la palabra de Dios: “¡No es cierto, no van a morir!” (3:4). Finalmente, distorsionó la palabra de Dios, afirmando que, en lugar de morir, Adán y Eva llegarían a ser como Dios mismo.

Presta atención a la progresión: la palabra de Dios es cuestionada, luego negada y finalmente distorsionada.

Desde entonces, Satanás ha continuado engañando a millones de personas a través de instrumentos humanos. Así es como Pablo describe esta realidad: “Tales individuos son falsos apóstoles, obreros estafadores, que se disfrazan de apóstoles de Cristo. Y no es de extrañar, ya que Satanás mismo se disfraza de ángel de luz. Por eso no es de sorprenderse que sus servidores se disfracen de servidores de la justicia. Su fin corresponderá con lo que merecen sus acciones” (2Co 11:13-15). Ciertamente nuestra lucha no es contra carne ni sangre, “sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales” (Ef 6:12). Aunque la lucha real se lleva a cabo en los lugares celestiales, se hace visible a través de instrumentos humanos. Como Warren Wiersbe escribe, Satanás “tiene a falsos cristianos ... un falso evangelio ... e incluso una falsa justicia ... Un día se presentará al mundo como un falso Cristo” (*The Bible Exposition Commentary [Bosquejos expositivos de la Biblia]*, p. 446). En resumen:

- Satanás se disfraza como un ángel de luz. Es la suprema representación del mundo de las tinieblas, pero se presenta a sí mismo como luz; es un imitador de Dios.
- Sus falsos apóstoles se disfrazan como apóstoles de Cristo; se identifican a sí mismos no con el **padre de la mentira**, sino con la encarnación de la verdad.

- Sus servidores se disfrazan como servidores de justicia. Los falsos profetas son personas malvadas que se esfuerzan por parecer personas piadosas.

El objetivo de los falsos maestros es alejar a los discípulos de la verdad. Su instrumento preferido para llevar a cabo su mejor trabajo es el engaño, y su metodología preferida, una y otra vez, es disfrazarse.

Una vez más, podemos ver esta estrategia empleada en el Jardín del Edén. Satanás se apareció como uno de los animales del campo; se disfrazó como serpiente (disfrazarse fue su metodología). Hoy en día, puede aparecerse como uno de los pastores de la iglesia de Cristo, como un maestro de escuela dominical o como un miembro regular de la congregación. Satanás luego procedió a engañar a Eva (el engaño fue su instrumento). Finalmente, siguió su plan bien pensado hasta que ambos, Adán y Eva, creyeron su mentira y cayeron (alejarlos de la verdad era su objetivo).

Los falsos maestros a los que se refiere Pedro en esta carta han promovido sus herejías al punto de negar al “mismo Señor que los rescató” (2P **2:1**). Podríamos pensar que estas personas habían sido salvas y luego perdieron su salvación. Sin embargo, esto no puede ser el caso, ya que la doctrina de la seguridad eterna (la verdad de que una vez que eres verdaderamente salvo, eres

siempre salvo) está afirmada en múltiples pasajes de las Escrituras (Jn 6:38-40; 10:28-30; Ro 8:31-39; Ef 1:13-14; Fil 1:6). A lo que se refiere Pedro es que estos falsos maestros se identificaron a sí mismos como cristianos; a los ojos de los demás y tal vez incluso ante sus propios ojos, habían sido rescatados por el Señor. Pero al vivir una mentira y no aceptar el señorío de Jesús, dejaron en claro que realmente nunca pertenecieron a la familia de Dios en primer lugar (1Jn 2:19).

Consecuencias graves

Con el tiempo, toda falsa enseñanza resultará en un comportamiento desviado. Como se ha repetido tantas veces, las ideas tienen consecuencias, y son a veces graves y duraderas. Jesús le ordenó a Pedro que apacentara sus ovejas y cuidara de ellas (Jn 21:15-17). Como resultado, Pedro estaba preocupado por el rebaño que se le había confiado, y en ese momento, incluso estaba dispuesto a dar su vida por aquellos a quienes Cristo había comprado por un precio. Podemos sentir el corazón **pastoral** de Pedro por el rebaño cuando escribe que “Muchos los seguirán en sus prácticas vergonzosas, y por causa de ellos se difamará el camino de la verdad” (2P **2:2**).

Los falsos maestros a veces hablan con lenguaje piadoso, pero sus intenciones y sus acciones son malvadas. Cuanto más lejos están sus creencias de la verdad, más inmoral es su estilo de vida. En esta corta expresión, Pedro nos hace ver cuán corruptos son estos maestros. Se refiere a su estilo de vida como “prácticas vergonzosas”, una descripción audaz y retadora. Y no solo eso; Pedro también muestra qué tan significativa parece ser su influencia: “muchos los seguirán”, no solo en sus enseñanzas sino también en su estilo de vida. Si nadie les prestara atención a los falsos maestros, su influencia no se percibiría. Pero el corazón humano tiene la tendencia de seguir los impulsos de la carne. Estos falsos maestros promovían el comportamiento pecaminoso; y estaba teniendo éxito, porque así es como les gusta vivir a los falsos discípulos.

Pero el impacto de este pecado no solo lo sintieron las personas. Haciendo que los creyentes inmaduros pecaran, estos falsos maestros estaban “difamando el camino de la verdad” (2:2).

Hoy en día, aquellos que condenan a los predicadores por llamar a los falsos maestros por su nombre no comprenden el impacto que la falsa enseñanza tiene en el evangelio y, por ende, en la iglesia. Pedro debe ser nuestro ejemplo en su determinación para no permitir que estos engañadores enseñaran un falso evangelio o

incluso una falsa **escatología**. Frecuentemente, el mundo ha acusado a los cristianos por no vivir a la altura de su llamado. El comportamiento pecaminoso de los cristianos le da a los no creyentes una razón para burlarse de nosotros, nuestra fe y nuestro Dios, y el comportamiento pecaminoso con frecuencia surge de falsas enseñanzas. Este ha sido un gran problema en la historia de la iglesia desde el primer siglo. Cuando Pablo escribió la epístola a los romanos, una de sus acusaciones en contra de los judíos **legalistas** era precisamente esto: por su pecado y falsa enseñanza, “se **blasfema** el nombre de Dios” (Ro 2:24). Esto no era algo insignificante para Pablo, y no debe serlo para ninguno de nosotros.

Desafortunadamente, millones de personas alrededor del mundo hablan mal acerca de la fe cristiana debido al pobre testimonio de los hijos de Dios. Esto estaba sucediendo en la iglesia de Roma, y ahora Pedro dice que lo mismo les sucederá a sus lectores si continúan escuchando a los falsos maestros entre ellos. Cuando los que profesan ser creyentes ceden a un estilo de vida lleno de sensualidad y mentiras, la fe cristiana se llena de vergüenza.

Pedro estaba lidiando con charlatanes que no solo eran sexualmente inmorales sino también codiciosos: “Llevados por la avaricia, estos maestros los explotarán a ustedes con palabras

engañosas” (2P 2:3). Tristemente, las personas disfrutaban escuchar cuentos de hadas que satisfacen su imaginación y deseos. Esta es la razón por la que los falsos maestros prosperan. Y esto puede verse hoy en día con el **evangelio de la prosperidad**, que solo ha llenado los bolsillos de sus expositores mientras que vacía los bolsillos de sus seguidores.

Durante el **ministerio** del profeta Jeremías, Dios dijo a través de él, “Los profetas anuncian mentiras”; y si eso no fuera lo suficientemente malvado, Dios agregó, “¡Pero Mi pueblo así lo ha querido!” (Jer 5:31 RVC). Las personas aman las mentiras porque “todos son unos mentirosos” (Sal 116:11). ¿Cómo explotaban los falsos maestros a las personas en su época? De la misma manera que lo hacen hoy: “con palabras engañosas”. La tragedia de la raza humana comenzó al creer la mentira de la serpiente; luego Abraham dijo mentiras sobre su esposa; Isaac hizo lo mismo; **David** mintió sobre su pecado con **Betsabé**; y en el Nuevo Testamento **Ananías y Safira** le mintieron a Pedro. ¡Estos son solo unos cuantos ejemplos!

Pero Cristo odia los labios mentirosos porque Él es la verdad. De hecho, le dijo a Pilato que Él había venido para dar testimonio de la verdad (Jn 18:37). Él es a quien debemos acudir si queremos vencer las falsas enseñanzas.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Qué falsas enseñanzas ves en la iglesia hoy? ¿Qué pasa cuando las personas creen esas falsas enseñanzas?
2. ¿Crees que las falsas enseñanzas hoy tienden a venir más de adentro de la iglesia o de la cultura que nos rodea?
3. ¿Qué significa para ti la frase “el mismo Señor que [te] rescató”?

PARTE DOS

El juicio es seguro

Los falsos profetas son ladrones de la verdad. Cuando la verdad ya no está, no queda nada de valor. La ausencia de la verdad en una iglesia es símbolo de que es tiempo de partir. Exponernos a errores doctrinales tendrá un efecto dañino en nosotros. De manera similar, si las personas a las cuales un pastor está predicando la verdad no están dispuestos a escuchar, puede ser que la única opción para ese pastor sea dejar esa iglesia. Pablo hizo algo similar cuando dejó a los judíos en Antioquía de Pisidia para ir a Iconio (Hch 13:48-51).

La verdad no es negociable. Si negociamos con la verdad, negociamos el destino de nuestra alma. Si caminamos en la verdad, caminamos con Dios. Si caminamos en mentiras, caminamos con Satanás. “¿Y qué concordia tiene Cristo con **Belial**?” (2Co 6:15 RVC). ¡Ninguna! Debemos huir de las herejías y de los errores doctrinales.

Al final de 2 Pedro **2:1**, Pedro nos anima a hacer esto al recordarnos que las herejías y errores doctrinales, “les traerá una

pronta destrucción” a los falsos maestros. Las mentiras destruyen el mensaje de salvación y al pueblo de Dios. Por lo tanto, aunque Dios en Su misericordia pueda retrasar Su juicio, no permanecerá en silencio para siempre.

Dios “tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan” (3:9). Dios es lento para la ira, pero no es un Dios sin ira. El pecado, especialmente el pecado intencional, provoca Su ira (Ro 1:18-20). Dios está lleno de misericordia, pero la misericordia no es Su único **atributo**. Un Dios que no se aíra por la maldad es como un juez que no siente nada contra el crimen, y ¿quién querría un juez así?

A los falsos maestros les puede ir bien, incluso por mucho tiempo. Pero la situación no permanecerá igual para siempre, porque Dios no es indiferente a la corrupción de la verdad. Siempre ha **reivindicado** la santidad de Su nombre después de que Su pueblo la ha **profanado**. Así que Pedro nos dice, “Desde hace mucho tiempo su condenación está preparada y su destrucción los acecha” (2P 2:3). El juicio vendrá, aunque quizás no en el tiempo ni de la forma que deseamos.

El juicio de Dios en el pasado

Para probar este punto, Pedro ahora ofrece tres ejemplos del pasado como evidencia del juicio de Dios sobre los que habían pecado.

1. Los ángeles que pecaron

La primera ilustración viene del reino angelical: “Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que los arrojó al abismo, metiéndolos en tenebrosas cavernas y reservándolos para el juicio” (2:4).

Dios no proporcionó un plan de redención para los ángeles. En cambio, fueron condenados para siempre. Esto puede parecer extraño; después de todo, no solemos hablar de Dios juzgando a los ángeles. Pero muchos eruditos creen que Isaías 14:12-15 y Ezequiel 28:2-10 se refieren a la caída de Satanás, quien era un ser angelical (ver Douglas J. Moo, *The NIV Application Bible Commentary [NVI Comentarios bíblicos con aplicación, 2 Pedro y Judas]*, Kindle loc. 2224). Adicionalmente, el texto de Apocalipsis 12:7-9 parece indicar que cuando Satanás cayó, se rebeló junto con un número de huestes celestiales (ver James M. Hamilton Jr., *Revelation [Apocalipsis]*, pp. 247-248). En su primera epístola, Pedro también menciona una cantidad de ángeles que pecaron en

los días de **Noé**, que han sido mantenidos en prisiones oscuras debido a la magnitud de su transgresión (1P 3:19-20). Estos eventos relacionados con el juicio de seres angelicales claramente dejaron una fuerte impresión en la mente de Pedro, pues los menciona en ambas epístolas y Judas también lo hace en el versículo 6 de su carta, como veremos más adelante en este libro.

Pero independientemente de quiénes eran exactamente estos ángeles y qué hicieron, el punto es que sus acciones fueron tan malvadas que Dios “los arrojó al abismo, encerrándolos en tenebrosas cavernas y reservándolos para el juicio” (2P **2:4**). En la mitología griega, los términos “abismo” y “tenebrosas cavernas” se refieren a los lugares más profundos y oscuros del inframundo (ver Gundry, *Commentary on the New Testament [Comentario sobre Nuevo Testamento]*, p. 960). Pedro nos ayuda a entender que cuando Dios trae Su juicio, puede ser extremadamente severo.*

2. El diluvio

El segundo ejemplo es el diluvio, que inundó completamente la tierra y a todos los “impíos” (**2:5**). Pedro busca ilustrar que nuestro Dios santo es capaz de tomar medidas extremas para lidiar con el pecado y que, a su vez, actúa para salvar al justo. Dios castigó al

mundo entero, pero también guardó a Noé, junto con otros siete relacionados a él: su esposa, sus tres hijos y las esposas de sus hijos.

A Noé le tomó 120 años construir el **arca**, y durante ese tiempo fue un “predicador de la justicia”. Sin embargo, nadie le prestó atención, a excepción de su familia inmediata. “Cuando Dios miró la tierra, encontró que estaba corrompida; de hecho, toda carne había corrompido su camino sobre la tierra” (Gn 6:12 RVC).” Igualmente hoy, muchos están viviendo vidas egocéntricas e inmorales. ¡El corazón humano no cambia! Y esto continuará hasta que Dios ejerza Su juicio nuevamente. Pero Cristo es como el arca que guardó a Noé. En medio de la perversión de nuestra época, Dios puede guardarnos, si no nos volvemos como el mundo. De lo contrario, nuestro destino será como el destino de los impíos.

3. Sodoma y Gomorra

La tercera ilustración que usa Pedro para advertir a sus lectores está relacionada con la condenación de Sodoma y Gomorra. Dios quemó estas ciudades hasta reducirlas a cenizas, “poniéndolas como escarmiento para los impíos” (**2:6**). Pedro está demostrando

una vez más que, a lo largo de los tiempos, Dios siempre juzga al malvado, y siempre lo ha hecho.

La santidad reacciona ante el pecado y debe mantenerse alejada de él.

Al igual que Noé, Lot es usado como ejemplo de un hombre piadoso y recto que vivió entre personas malvadas y que fue rescatado cuando estas fueron destruidas. Esto es interesante dado que el historial de Lot era muy distinto al de Noé. Lot era sobrino de Abraham y vivía en Sodoma (Gn 14:12), lo cual fue una mala decisión porque Sodoma era conocida como una ciudad de inmoralidad, y eso tuvo consecuencias serias para su vida. Lot no vivía en paz; más bien, “se hallaba abrumado por la vida desenfrenada de esos perversos” (2P 2:7). Además, el texto agrega que Lot “día tras día sentía que se le despedazaba el alma por las obras inicuas que veía y oía” (2:8). La santidad reacciona ante el pecado en nosotros, en los demás y en la sociedad. Pero la santidad debe mantenerse alejada del pecado, porque en última instancia, lo santo puede volverse impío, como explica Pablo: “No se

dejen engañar: ‘Las malas compañías corrompen las buenas costumbres’” (1Co 15:33). Podemos ver esta verdad en la narrativa de Génesis. Cuando los hombres exigieron que Lot permitiera que sus tres visitantes (seres angelicales) salieran para que pudieran tener relaciones sexuales con ellos, la respuesta de Lot no fue consistente con el estándar de Dios:

“Tengo dos hijas que todavía son vírgenes; voy a traérselas para que hagan con ellas lo que les plazca”. (Gn 19:8).

Lot ofreció a sus dos hijas vírgenes para ser violadas por estos hombres perversos a fin de proteger a sus visitantes. No importaban las costumbres de esa época en las que valoraban altamente la forma en que se trataban los invitados: esta no era una respuesta piadosa.

Aún, incluso en el caso de Lot, Dios mostró misericordia. Rescató a Lot de Sodoma, que fue destruida como resultado de la perversión sexual de su gente. El comentarista J. Daryl Charles señala, “Aunque Noé y Lot son dos mundos diferentes en términos de su ejemplo personal y ético, ambos son objeto del favor redentor e inmerecido de Dios. Dado que el carácter de Lot, basado en la narrativa de Génesis, deja mucho que desear, los lectores de 2

Pedro pueden animarse” (*The Expositor’s Bible Commentary* [Comentario bíblico del expositor], p. 400). Sin embargo, yo agregaría que este último comentario no significa que los creyentes puedan o deban darse licencia para pecar; mas bien debe sorprendernos la benevolencia de Dios y llevarnos a mayor obediencia.

En su comentario sobre 2 Pedro, David Helm hace la siguiente observación sobre cómo debemos responder a la historia de Sodoma y Gomorra:

“Qué recordatorio tan poderoso para aquellos de nosotros que estamos tratando de evitar caer. Cuando volvemos a las tentaciones del mundo, solo estamos demostrando que no tenemos poder sobre ellas. Y cuando comenzamos a pensar que no habrá consecuencias para nuestro comportamiento privado, que Dios es amor y solo amor, y que nunca nos sucederá nada malo, estamos en peligro no solo de autoengañarnos sino de convertirnos en receptores de la ira justa de Dios. Hombres, a ustedes les hablo más específicamente: cuando viven en el materialismo desenfrenado, cómodo y se entregan a toda libertad sexual, están reduciendo su dignidad a la de una polilla atraída por la llama. Y bajo la

brillante luz de la ciudad inmoral, el juicio ardiente de Dios vendrá una vez más”.

(1 & 2 Peter and Jude [1 y 2 Pedro y Judas], p. 228)

Al apelar al hecho de que Dios es amor, muchos que profesan ser cristianos que creen en la Biblia niegan categóricamente la existencia del infierno o la posibilidad de que Dios pueda disciplinar a Su propio pueblo, a veces incluso severamente. Puedes pensar que esta negación es una nueva idea o una nueva enseñanza, pero no lo es. Pedro proporcionó tres ejemplos diferentes del pasado cuando intentó convencer a los creyentes de su época que no prestaran atención a los falsos maestros que negaron la segunda venida de Cristo y el juicio futuro. Concluye:

“Todo esto demuestra que el Señor sabe librar de la prueba a los que viven como Dios quiere, y reservar a los impíos para castigarlos en el día del juicio. Esto les espera sobre todo a los que siguen los corrompidos deseos de la naturaleza humana y desprecian la autoridad del Señor”. (2P **2:9-10**)

Pedro está reiterando lo que ya ilustró anteriormente. Dios rescató a Noé y al mismo tiempo inundó la tierra. Rescató a Lot y al

mismo tiempo castigó a los impíos en Sodoma y Gomorra. Pedro hace un llamado a sus lectores para que eviten cometer el mismo error que cometieron las personas en esas ciudades. No debemos ser de los que siguen los instintos de la carne; debemos asegurarnos de que no nos rebelamos, sino que nos sometemos a la autoridad de Jesús, quien “sabe librar de la prueba a los que viven como Dios quiere” (2P 2:9).

Preguntas para reflexionar

1. ¿Puedes recordar algún momento en tu vida en el que fuiste engañado en un área de tu creencia doctrinal? ¿Qué te llevó a este engaño? ¿Cómo descubriste tu error?
2. Cristo dijo: “Mis ovejas oyen Mi voz... y ellas me siguen” (Jn 10:27). Sin embargo, sus ovejas también escuchan a otras voces y a veces incluso siguen a los falsos maestros. ¿Por qué sucede esto? ¿Qué nos ayuda a distinguir la voz de Cristo de las demás?
3. ¿En qué sentido eres tentado a “seguir los corrompidos deseos de la naturaleza humana” o a despreciar la autoridad

de tu Salvador (2P **2:10**)? ¿Qué ayuda necesitas para vencer la tentación?

* Si lees Génesis 6:2, verás la narración de un momento en el que los “hijos de Dios” entraron en unión con las “hijas de los hombres”. La narración parece establecer alguna relación entre estas uniones y la presencia de gigantes en la tierra. Esto ocurrió justo antes del diluvio. La tradición de antaño sostiene que el término “hijos de Dios” es una referencia a los ángeles caídos y que las “hijas de los hombres” eran mujeres normales, muy atractivas como se describe en Génesis 6. La antigua enseñanza tradicional que se encuentra en 1 Enoc 6-10 (un libro no bíblico escrito 400 años a. C.), es que estos ángeles caídos de alguna manera se unieron con mujeres humanas (Peter H. Davids, *The Letters of 2 Peter and Jude* [Las cartas de 2 Pedro y Judas]). Algunos incluso creen que los gigantes mencionados en Génesis 6 fueron el resultado de esta unión. Por lo tanto, estos ángeles pueden ser los que Pedro y Judas mencionan como encerrados en tenebrosas cavernas bajo la oscuridad por su pecado (Ibíd.).

4. CÓMO RECONOCER A LOS FALSOS MAESTROS

Los falsos maestros han existido desde el inicio de la narrativa bíblica. Ya vimos que el primer falso maestro fue el mismo Satanás. El aula era el Jardín del Edén y los estudiantes eran solo dos: Adán y Eva, quienes tomaron una decisión fatal que trajo consecuencias a la raza humana por el resto de la historia de este mundo. Aunque con frecuencia parecen ser piadosos, los falsos maestros son funestos; su intención es destructiva y sus doctrinas son diabólicas (1Ti 4:1).

Nuestro Señor nos advirtió sobre ellos:

“Cuídense de los falsos profetas. Vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos feroces. Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos? Del mismo modo, todo árbol bueno da fruto bueno,

pero el árbol malo da fruto malo. Un árbol bueno no puede dar fruto malo, y un árbol malo no puede dar fruto bueno. Todo árbol que no da buen fruto se corta y se arroja al fuego. Así que por sus frutos los conocerán” (Mt 7:15-20).

De acuerdo con nuestro Señor Jesucristo, los falsos maestros...

- Pueden parecerse a cualquier otra oveja.
- Suelen tener corazones maliciosos, como lobos feroces.
- Dan malos frutos, aunque suenen piadosos al hablar.
- Un día recibirán el juicio que les corresponde.
- Son conocidos o reconocidos por los frutos que dan.

Los falsos maestros siempre están inventando nuevas formas de empacar las mentiras que enseñan. El intercambio de la verdad por la mentira es el origen de la idolatría. Una vez que ocurre este intercambio, el siguiente paso es adorar a la creación en lugar del Creador (Ro 1:25).

Hoy en día, los falsos maestros abundan en todo el mundo, y, como es de esperar, exhiben características similares a aquellos del pasado. Su enseñanza no se basa en la Palabra revelada, sino en “nuevas revelaciones” tales como sueños y visiones. A veces hay un énfasis excesivo en la obra del Espíritu, hasta el punto de eclipsar la

obra de Cristo. Ya que nadie quiere ser acusado de contradecir al Espíritu Santo, muchos que no conocen bien la Biblia tienden a aceptar estas enseñanzas, aun cuando son diferentes de las que encontramos en las Escrituras. Pero debemos recordar que el Espíritu vino para glorificar al Hijo (Jn 16:14), así que ninguna palabra que verdaderamente provenga del Espíritu podría contradecir la palabra que ya ha sido revelada.

La arrogancia de los falsos maestros

La siguiente sección en 2 Pedro 2 nos da una idea de qué tan perversos pueden ser los falsos maestros. Pedro ahora describe su carácter. Comienza mencionando su arrogancia, que ha llegado a tal grado que se atreven a maldecir a los seres celestiales, cuyo poder es mucho mayor que el de ellos.

“¡Atrevidos y arrogantes que son! No tienen reparo en insultar a los seres celestiales, mientras que los ángeles, a pesar de superarlos en fuerza y en poder, no pronuncian contra tales seres ninguna acusación insultante en la presencia del Señor”.

(2P 2:10-11)

¿Quiénes son estos seres celestiales? Pedro parece estar refiriéndose a seres angelicales que han caído (ver Peter H. Davids, *The Letters of 2 Peter and Jude* [Las cartas de 2 Pedro y Judas], pp. 234-236). Anteriormente ya Pedro había mencionado a ángeles que pecaron, describiendo que estaban siendo “reservados para el juicio” de Dios (2:4); aquí los seres celestiales también serán juzgados (2:11), por lo que es probable que los ángeles caídos y los seres celestiales hagan referencia a las mismas entidades.

El punto de Pedro es que la arrogancia de estos falsos maestros es tal que creen que tienen el poder y la autoridad para hacer lo que ni los ángeles se atreven a hacer: insultar a los seres celestiales. Encontraremos una idea similar en Judas versículo 9, donde el **arcángel Miguel** se abstiene de pronunciar juicio de maldición contra el diablo (un ángel caído) y en cambio prefiere que el mismo Señor lo reprenda. Los ángeles de 2 Pedro **2:11** son “más fuertes y poderosos” que los seres celestiales caídos y son capaces de llevar el juicio de Dios sobre ellos; pero es el juicio de Dios, no el de ellos, y por eso no se atreven a insultarlos. Por el contrario, los falsos maestros piensan que ellos mismos tienen la autoridad no solo para juzgar a los seres celestiales sino para hablarles de forma abusiva.

Creo que hemos visto este comportamiento en el movimiento de guerra espiritual que ha sido tan popular en los últimos 40 años.

Hemos visto y escuchado una cantidad de hombres y mujeres burlándose de los demonios e incluso de Satanás, cuando tratan de echarlos fuera de las personas que parecen estar poseídas. Estos “**exorcistas**” afirman tener el “don de liberación”. En el ejercicio de este “don”, les encanta alardear de su propia “autoridad”.

Esto puede ser a lo que se refiere Pedro en este pasaje. Llama a estos maestros “atrevidos y arrogantes”. También los considera insolentes, irracionales e ignorantes:

“Pero aquellos blasfeman en asuntos que no entienden. Como animales irracionales, se guían únicamente por el instinto, pues nacieron para ser atrapados y degollados. Lo mismo que esos animales, perecerán también en su corrupción y recibirán el justo pago por sus injusticias”.

Pedro los compara con animales irracionales que eventualmente son atrapados y degollados (**2:12-13**). En otras palabras, el juicio de Dios sobre ellos será severo. El apóstol Pablo escribe a los Romanos que la ira de Dios “viene revelándose desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los seres humanos, que con su maldad obstruyen la verdad” (Ro 1:18). Dios se aíra con la obstrucción de la verdad y se aíra aún más cuando mentiras son predicadas en Su

nombre. ¡Imagínate cuanto más provocado se siente Dios cuando los que se atreven a hacer tales cosas son jactanciosos y arrogantes! Podemos estar seguros de que Dios “jamás dejará impune al culpable” (Nm 14:18).

El estilo de vida de los maestros arrogantes

A continuación, Pedro procede a hablar sobre el estilo de vida inmoral de los falsos maestros. Esto es lo que leemos en **2:13**: “Su concepto de placer es entregarse a las pasiones desenfrenadas en pleno día. Son manchas y suciedad, que gozan de sus placeres mientras los acompañan a ustedes en sus comidas”.

- No tenían vergüenza de mostrar su comportamiento inmoral.
- Sus vidas eran moralmente inmundas.
- Vivían de esta forma entre los hermanos de la iglesia, comiendo con ellos como si nada malo pasara.
- Sus conciencias estaban tan adormecidas que la inmoralidad les parecía un placer.

La Nueva Traducción Viviente (NTV) los describe de una forma muy gráfica: “A ellos les encanta entregarse a los placeres perversos a plena luz del día. Son una vergüenza y una mancha

entre ustedes. Se deleitan en el engaño, incluso mientras comen con ustedes en las reuniones de compañerismo”.

Lo peor de todo, eran “maestros” que se movían entre la familia de la iglesia como si fueran verdaderos cristianos, mientras enseñaban mentiras para cubrir su inmoralidad. ¡Hay que preguntarse cómo fueron tolerados entre los verdaderos creyentes!

Estas personas ignoraron o pasaron por alto la advertencia dada en Santiago 3:1: “no pretendan muchos de ustedes ser maestros, pues, como saben, seremos juzgados con más severidad”.

Se aprovecharon de las ovejas más vulnerables y débiles, tal vez de los menos maduros espiritual o emocionalmente o quizás de aquellos con alguna condición especial que los convertía en una presa fácil. Los falsos maestros sedujeron a estas ovejas de la misma manera como la serpiente sedujo a Adán y Eva: torcieron la verdad de Dios hasta el punto de cambiarla por completo.

Como si eso no hubiera sido suficiente, estas personas eran culpables de adulterio, incluso mientras enseñaban la palabra de Dios. Por ende, eran doblemente culpables. “Tienen los ojos llenos de adulterio y son insaciables en el pecar” (2P **2:14**). Su deseo por el pecado era insaciable; no solo pecaban, sino que el pecado *caracterizaba* sus vidas. Además, continúa el texto, “seducen a las personas inconstantes” porque la inestabilidad es su meta. Eran

despiadados y sabían a qué presa acechar. En lugar de cuidar a los más vulnerables, los usaban para satisfacer sus propios apetitos. Recuerda, estas personas tenían discípulos y eran respetados como maestros. Conocían la palabra de Dios, pero usaban falsas enseñanzas para encubrir lo que realmente eran.

También en nuestros días hemos sido testigos de la inmoralidad entre varios falsos maestros. Esto fue cierto de los falsos maestros en la época del pueblo de Israel, fue cierto en la época en la que el Nuevo Testamento fue escrito y es verdad hasta el día de hoy.

Adicionalmente, eran avaros: “son expertos en la avaricia, ¡hijos de maldición!”. En pocas palabras, estaban bien entrenados en cómo obtener dinero de las personas. No es de extrañarse, por lo tanto, que el ejemplo más claro de falsa enseñanza a finales del siglo XX y principios de éste ha sido el evangelio de la prosperidad: la idea de que te harás rico si oras de cierta forma y ofrendas dinero a ciertos maestros. Muchos exponentes de esta enseñanza han vivido vidas extravagantes y han ministrado de una forma muy arrogante. Son “expertos en la avaricia”.

Guerra espiritual en nuestros días

Ya que ambos libros, 2 Pedro y Judas, tratan tanto con los falsos maestros y la influencia del mundo espiritual, es importante entender qué es y qué no es la guerra espiritual.

En la cruz Jesús derrotó al pecado por nosotros; con Su resurrección, venció a la muerte. Además, Jesús triunfó sobre “los poderes y las potestades” y los humilló en público al exhibirlos (Col 2:15). Por lo tanto, nuestra guerra espiritual no es un encuentro de poderes, Jesús ya obtuvo la victoria. Más bien, es una batalla por la verdad. Satanás es el padre de la mentira (Jn 8:44) y un maestro del engaño y así ha engañado a la iglesia haciéndole creer que la batalla espiritual es una lucha de poder.

La batalla por la verdad ocurre en nuestra mente (2Co 11:3; Ro7:22-24), pero las mentiras llegan a nosotros en lugares como las aulas de clases, las películas, los anuncios, Internet, y de muchas otras formas. Luchamos contra el mundo y su influencia. También luchamos contra nuestra propia carne. Este conflicto entre la carne y el Espíritu es parte de nuestra guerra espiritual, tanto así que Pedro habla de nuestros “deseos pecaminosos que *combaten* contra la vida” (1P 2:11, énfasis añadido). Finalmente, luchamos contra el mismo diablo. No hay duda de que Satanás tiene formas de ejercer influencia sobre nosotros.

La posesión demoníaca es una forma extrema de guerra espiritual. No debemos permitir que nuestras “mentes modernas” rechacen la verdad, revelada en la Palabra de Dios, de que los demonios son reales y pueden poseer a las personas. Aquellos en campos misioneros donde las personas están más involucradas en lo **oculto** están más familiarizados con esto. Pero, al igual que con otras formas de guerra espiritual, sería un error asumir en estos casos que estamos enfrentándonos a un “encuentro de poderes” cuando, en realidad, estamos enfrentándonos a “un encuentro entre la verdad y la mentira”. Lo que lleva a las personas a la posesión demoníaca es la adoración de ídolos, que difunden mentiras, como lo explica Pablo en Romanos 1:25.

Cuando Jesús se enfrentó a las tentaciones de Satanás, citó las Escrituras tres veces para hacerlo retroceder (Mt 4:1-11), es decir, para combatir las mentiras del diablo con la verdad. De la misma manera, Pablo nos motiva a “Mantenernos firmes, ceñidos con el cinturón de la *verdad*” (Ef 6:14, énfasis añadido) y a tomar “la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios (v 17). La Palabra es la verdad de Dios revelada a la humanidad. Es esa Palabra la que fue distorsionada en el jardín y es la misma Palabra que los falsos maestros continúan distorsionando. Esta Palabra es la clave de nuestra lucha contra el mundo, la carne y el diablo.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Cómo puedes reconocer a los falsos maestros hoy? Si hubiera una falsa enseñanza en tu iglesia hoy, ¿qué pasos tomarías para tratar con ella?
2. ¿Puedes pensar en alguna razón de por qué Dios permite que los falsos maestros se infiltren en Su iglesia?
3. ¿De qué formas podrías decir que has experimentado guerra espiritual? ¿Cómo te ha ayudado este capítulo a desarrollar una actitud bíblica hacia el diablo?

PARTE DOS

Nada nuevo bajo el sol

Salomón tenía razón cuando dijo, “Lo que ya ha acontecido volverá a acontecer; lo que ya se ha hecho se volverá a hacer ¡y no hay nada nuevo bajo el sol!” (Ec 1:9). El pecado cometido por personas en el Antiguo Testamento fue cometido nuevamente por diferentes personas en el Nuevo Testamento y lo están cometiendo aún más personas en la actualidad. En 2 Pedro **2:15-16**, Pedro resume una historia muy conocida que tuvo lugar cientos de años antes, mientras buscaba explicar cómo estos falsos maestros están siguiendo el mismo camino:

“Han abandonado el camino recto, y se han extraviado para seguir la senda de Balán, hijo de Bosor, a quien le encantaba el salario de la injusticia. Pero fue reprendido por su maldad: su burra —una muda bestia de carga— habló con voz humana y refrenó la locura del profeta”.

La historia de Balán aparece en Números 22 – 25. En ese tiempo, Balac era el rey de los moabitas, y tenía miedo de los judíos. Por lo tanto, llamó a Balán, un profeta que servía a Dios, conocía la verdad de Dios y Su voluntad, pero que, desafortunadamente, con el tiempo, había abandonado el camino de la justicia.

Un día, Balac envió unos mensajeros a ofrecerle un soborno a Balán para que éste maldijera a Israel, pero él rechazó el soborno. Entonces el rey de los moabitas le envió una ofrenda aún más grande, acompañada de un mayor número de mensajeros, los cuales tenían una apariencia más impresionante que los primeros. En ese momento, aunque Dios ya le había dicho que no fuera con los mensajeros, Balán dijo que lo pensaría y oraría, y terminó yendo con ellos de camino a ver a Balac.

Piensa por un momento. ¿Hay algo que orar al respecto de una acción tan perversa? ¿Realmente Balán pensó que Dios le permitiría maldecir a los judíos por una suma mayor de dinero? Balán había comenzado a ser seducido por la maldad y había comenzado a racionalizar su pecado. Al justificar nuestro pecado cometemos otro pecado.

En el relato de Números, vemos como Dios usó a la burra de Balán para reprender al profeta. Balán había perdido la cordura cuando fue con los mensajeros de Balac. Por eso Pedro dice en

2:16 que la burra de Balán reprendió “la locura del profeta”. Desafortunadamente, la locura es a lo que nos lleva el deseo de dinero, y el pecado en general. No olvides que los falsos maestros de los que está hablando Pedro eran inmorales y avaros. La lujuria y el dinero tienen el mismo poder para volvernos tan irracionales que podríamos ser descritos como locos.

La pendiente resbaladiza del pecado

El amor al dinero puede hacernos racionalizar nuestro pecado. Lo mismo puede decirse de cualquier deseo de la carne. Tengamos en mente que ...

- El pecado nos llevará más allá de donde pretendíamos ir primero.
- El pecado nos mantendrá alejados de Dios por más tiempo del que pensábamos.
- El pecado nos costará más de lo que queríamos pagar.
- Pecamos en nuestros términos, pero tendremos que volver en los términos de Dios.
- El pecado engendra pecado: con un pecado tendemos a cubrir otro.

Balán comenzó rechazando la oferta; luego pidió tiempo para pensar y orar al respecto. ¿Acerca de qué? Acerca de aceptar el soborno para maldecir al pueblo de Dios. Dios continuó diciendo que no. Tal vez Balán estaba molesto porque Dios no le estaba dando

luz verde para obtener una ganancia. Presta atención al salmista: “Se me afligía el corazón y se me amargaba el ánimo por mi necesidad e ignorancia. ¡Me porté contigo como una bestia!”. Pon atención a la forma como el autor se describe a sí mismo: “necio”; “ignorante”; “una bestia” (Sal 73:21-22).

Cuando Balán pidió tiempo para orar para ver si Dios le permitía aceptar el soborno, en ese momento su corazón había comenzado a endurecerse. Le preguntó a Dios si podía ir y ver a Balac con sus mensajeros. Dios, en Su voluntad permisiva, le dijo que podía ir. Dios estaba probando qué tan lejos estaba dispuesto a ir Balán para recibir un soborno. De camino a encontrarse con el rey de los moabitas, la burra de Balán se detuvo porque el Ángel de SEÑOR estaba parado en medio del camino, y la burra se apartó del camino. Pero nuevamente, el Ángel de SEÑOR se paró frente a la burra. Esto mismo pasó tres veces (Nm 22:21-31).

Balán conocía el camino de la justicia, y aun así se desvió. Por lo tanto, puede ser considerado un verdadero apóstata. El *Diccionario evangélico de teología* define la apostasía como “un repudio deliberado y un abandono de la fe que uno ha profesado (Heb 3:12)”. Balán era alguien que tenía una conexión con Dios y podía recibir instrucciones directas de Él. Sin embargo, aun así, se apartó del camino de la justicia. La historia de Balán es una

ilustración perfecta del problema de los falsos maestros a los que se refiere Pedro. Eran hombres avaros e inmorales, que amaban el dinero más que a Dios; conocían el camino de la verdad, como veremos más adelante, pero decidieron dejarlo y renunciar a la fe.

Una amenaza para toda nuestra fe

La indignación de Dios en contra de los falsos maestros está claramente demostrada en las palabras de Pedro en esta carta. El orgullo, la avaricia, la lujuria, el engaño y el abuso de poder han sido todos asociados a ellos. Cuando Pedro enfocó su luz sobre los falsos maestros de su tiempo, esa fue la suciedad que encontró. Un corazón engañoso puede fácilmente ser seducido para seguir el camino equivocado; nuestra **carne** siempre disfrutará el camino del mundo; pero después odiamos la esclavitud producida por seguir los deseos de nuestra carne.

Quizás creas que esta discusión acerca de los falsos maestros y sus deseos de dinero y de un estilo de vida inmoral no tiene nada que ver contigo porque no eres un maestro de la Palabra ni un líder. Pero las historias recopiladas en la Biblia fueron registradas para la instrucción de todos nosotros. Y todos podemos experimentar el tipo de atracción por el dinero que estos falsos maestros

experimentaron. Para algunos, el deseo de hacer dinero puede consumirlos. Para otros, la idea de gastar el dinero puede ser angustiante, haciendo que continuamente busquemos formas de gastar un dólar menos, lo que también puede convertirse en una obsesión y por ende debilitarnos.

Podemos pensar que no estaríamos dispuestos a violar nuestra conciencia por cierta cantidad de dinero. Pero podríamos considerarlo e incluso orar por ello, como hizo Balán.

Estoy convencido de que la enseñanza clara de la Biblia es que nada compite con Dios como lo hace el amor al dinero. En primer lugar, se nos dice que “el amor al dinero es la raíz de toda clase de males” (1Ti 6:10). Y, en segundo lugar, cuando Jesús trató de mostrar la supremacía de Su señorío, comparó el amor por Él con el amor al dinero:

“Nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. No se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas” (Mt 6:24).

Aquellos que todavía están intentando servir a dos amos son los más propensos a ser seducidos por los falsos maestros.

¿Qué placeres estás buscando que te apartan del camino de justicia? Puede que no “te entregues a las pasiones desenfrenadas en pleno día” como lo hicieron los falsos maestros en la época de Pedro (2P **2:13**). Y, sin embargo, te entregues en secreto a la pornografía. Otros están involucrados en el adulterio (**v 14**) pero lo niegan una y otra vez. Para todos nosotros habrá un placer en particular que nos tentará y apartará de lo que es correcto.

Dios siempre está observándonos y llamándonos de regreso al camino correcto, pero depende de nosotros escuchar Su voz. Debemos recordar que el placer es fugaz, temporal y pasajero; pero las consecuencias del pecado son duraderas. Dios no puede ser burlado (Gá 6:7).

Una observación más: cuanto más caminamos en la oscuridad, más fácil es caer presos de los falsos maestros. Solo la luz de Cristo puede penetrar las mentes y los corazones oscuros. Cristo dijo: “Yo soy la luz del mundo” (Jn 8:12), de un mundo que yace en tinieblas. Es mi deseo y oración que la oscuridad que nos rodea nos lleve siempre a la luz.

Los falsos maestros están muertos

Con frecuencia, cuando la Biblia habla de personas que están muertas o vivas, no se refiere a la muerte o vida física, sino al estado espiritual de la persona. Por ejemplo, Efesios 2:1 dice: “En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados”. En ese sentido, podemos fácilmente decir que los falsos maestros están muertos, razón por la cual Pedro habla de ellos en estos términos: “Estos individuos son fuentes sin agua, niebla empujada por la tormenta, para quienes está reservada la más densa oscuridad” (2P **2:17**). Si sus seguidores “bebieran” de ellos de la misma manera en que los verdaderos discípulos beben de Jesús, morirían de sed. Los falsos maestros no tienen agua viva, y un manantial sin agua no es en lo absoluto un manantial. Es solamente un surco en el suelo, que es completamente inútil. Los falsos maestros son como una niebla que rápidamente es arrastrada por el viento de una tormenta. Estos son aquellos para quienes está reservada la oscuridad.

Los falsos maestros no tienen agua
viva, y un manantial sin agua no es en
lo absoluto un manantial.

¡Pedro parece tener un sinfín de formas para describir a estos malvados maestros! Son arrogantes y jactanciosos, y sin embargo sus palabras son vacías y llenas de engaño. Van tras los nuevos conversos, que carecen de conocimiento y que quizás aún están luchando con el pecado reciente en sus vidas. Pedro lo explica de esta forma: “Pronunciando discursos arrogantes y sin sentido, seducen con los instintos naturales desenfrenados a quienes apenas comienzan a apartarse de los que viven en el error” (**v 18**). Cuando **nacemos de nuevo**, comenzamos un proceso de santificación; esto puede ser más difícil al principio, especialmente para aquellos que han pasado mucho tiempo en la práctica de patrones adictivos de pecado. Aquellos que apenas “comienzan a apartarse” pueden ser particularmente vulnerables a la tentación de regresar.

Obviamente, los falsos maestros necesitan una buena estrategia; por eso, prometen a sus seguidores libertad (**v 19**). Hoy en día, los maestros del evangelio de la prosperidad les prometen a sus discípulos que los sacarán de las dificultades financieras si tan solo le dan a Dios una cierta cantidad de dinero, que, en su debido tiempo, Dios multiplicará en gran manera. Pero hay un problema con

esa promesa. No es bíblica. Esta falsa libertad no es la verdadera libertad que Dios ofrece. Los falsos maestros – tanto los de la época de Pedro y los de la nuestra – ofrecen esta herejía mientras que “ellos mismos son esclavos de la corrupción, ya que cada uno es esclavo de aquello que lo ha dominado” (2:19). Los falsos maestros no tienen la capacidad de liberar a nadie. Más bien, “si el Hijo los libera, serán ustedes verdaderamente libres” (Jn 8:36).

Tenemos verdadera libertad en Cristo y esto es razón suficiente para no jugar con el pecado y regresar bajo Su dominio. El pecado...

- Engaña.
- Nubla nuestro entendimiento.
- Nos hace creer cosas que de otro modo nunca creeríamos.
- Nos hace soñar con lo imposible
- Controla nuestras vidas, nuestros corazones y nuestras mentes a tal punto que no nos deja descansar. Por eso nos volvemos esclavos.

Pedro concluye esta sección del texto con una advertencia muy seria:

“Si, habiendo escapado de la contaminación del mundo por haber conocido a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, vuelven a enredarse en ella y son vencidos, terminan en peores condiciones que al principio. Más les hubiera valido no conocer

el camino de la justicia que abandonarlo después de haber conocido el santo mandamiento que se les dio” (2P **2:20-21**).

Conocer la verdad solo para vivir en violación de ella es peor que vivir en ignorancia. Esto es lo que Pedro está diciendo. Cuanto más sabemos, más responsabilidad tenemos. No creo que la mayoría de nosotros le haya dado la suficiente consideración a lo que significa conocer la verdad. Somos responsables ante la verdad, la conozcamos o no, pero nuestro nivel de responsabilidad y juicio futuro aumenta conforme aumenta nuestro conocimiento de la verdad revelada.

Jesús también habló acerca de esto, aunque en un contexto diferente:

“A todo el que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho; y al que se le ha confiado mucho, se le pedirá aún más”. (Lc 12:48)

Dios quiere que conozcamos la verdad, porque la verdad...

- Nos hará libres,
- Nos permitirá tener comunión con Dios,
- Traerá paz a nuestro corazón,
- Nos impide convertirnos en idólatras, y...
- Produce gozo en nosotros.

Pero conocer la verdad y luego apartarnos de ella trae consecuencias terribles.

A modo de ilustración, Pedro concluye el capítulo con dos imágenes vívidamente desagradables: “En su caso ha sucedido lo que acertadamente afirman estos proverbios: ‘El perro vuelve a su vómito’, y ‘la puerca lavada, a revolcarse en el lodo’” (2P **2:22**).

Imagina un perro que vomita algo que lo envenenó y luego vuelve a comérselo. Esta es una buena comparación con lo que hace el pecado. Venimos a Cristo y le confesamos los pecados que han arruinado nuestras vidas. Cristo nos limpia y nos perdona cuando le entregamos nuestra vida. Comenzamos a progresar en nuestra vida, pero luego, de repente, decidimos regresar y comenzar a pecar de nuevo. Las consecuencias ciertamente serán peores porque ahora estamos comprometiendo el evangelio. Estamos pisoteando la sangre de Jesús y comportándonos como **paganos**, pero bajo el nombre de Jesús.

Debemos prestar atención al autor del libro de Hebreos, que nos dice: “Más bien, mientras dure ese ‘hoy’, anímense unos a otros cada día, para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado” (Heb 3:13). En Cristo hay una oportunidad cada día – incluso cada hora – para volver a Sus caminos y ser limpiados y perdonados una vez más.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Por qué es tan difícil dejar de pecar una vez has comenzado en la pendiente resbaladiza del pecado?
2. ¿Crees que Balán fue en algún momento un verdadero profeta de Dios, o siempre fue un impostor? ¿Qué evidencia bíblica apoya tu punto de vista?
3. Hacia el final de este capítulo, mencioné varias cosas que el pecado es capaz de hacer en nosotros. ¿Cómo has visto esta influencia en tu propia vida? ¿Qué te ayuda a luchar contra el pecado?

5. EL SEÑOR REGRESARÁ

La segunda venida de Cristo fue un tema de conversación frecuente en la década de 1970 durante el **Movimiento de Jesús** en los Estados Unidos. Este movimiento tuvo unos efectos que se sintieron incluso en América Latina, donde residimos mi esposa y yo en la actualidad. Parecía que todo el mundo hablaba del regreso de Cristo. Sin embargo, durante las últimas cuatro décadas el entusiasmo ha ido desapareciendo lentamente. Hoy rara vez escuchamos un sermón completo sobre la segunda venida, y no puedo recordar la última vez que vi un anuncio de una conferencia sobre escatología (enseñando sobre el fin de los tiempos). Si nos atrevemos a mencionar el tema en nuestros días, es muy probable que seamos vistos como pesimistas, ya que el día del Señor implica un juicio final para aquellos que no han creído. Pero se supone que es un día de celebración para los creyentes.

Cuando los autores de la Biblia mencionan que se avecina un juicio futuro, generalmente lo hacen por dos razones distintas:

1. *Para animar a los creyentes a esperar pacientemente en un mundo de injusticia.* En este mundo, a menudo puede parecer que no importa cómo vivamos nuestras vidas; no hay consecuencias por actuar injustamente, y los malvados prosperan. Este siempre ha sido el caso. Fue descrito de esta manera en los tiempos del Antiguo Testamento: “En la tierra suceden cosas absurdas, pues hay hombres justos a quienes les va como si fueran malvados, y hay malvados a quienes les va como si fueran justos. ¡Y yo digo también esto es absurdo!” (Ec 8:14). ¿Cómo puede alguien sentirse motivado a vivir moralmente en un mundo que parece indiferente a la forma en que vivimos? En 2 Pedro 3, Pedro nos recordará que la forma en que vivimos en este lado de la gloria sí importa a la luz de la eternidad. Viene el juicio, cuando los justos recibirán su recompensa y los malvados su debido castigo.

2. *Para despertar al pecador a la realidad del juicio venidero.* Pedro habla sobre la segunda venida no solo para tener claridad teológica, sino como una fuerte motivación para vivir

moralmente. Como veremos, estas dos ideas se juntan en 2 Pedro 3:11: “Ya que todo será destruido de esa manera, ¿no deberían ustedes vivir como Dios manda, siguiendo una conducta intachable?”.

En nuestros días, de una forma u otra, creo que los creyentes se sienten demasiado cómodos o demasiado a gusto en este mundo; por eso no nos entusiasma la llegada del siguiente. Algunos incluso esperan que el regreso de Cristo se retrase para que puedan casarse, mientras que otros esperan tener nietos antes de que Cristo regrese. He escuchado esos sentimientos con más frecuencia de lo que desearía. Cuando escucho tales comentarios, hago una pausa y me pregunto: ¿Realmente las personas quieren que el Señor altere Su programa para que sus propios deseos terrenales puedan ser satisfechos? ¡Si el Señor prestara atención a todos estos deseos, nunca regresaría!

No, a la luz de lo que revela el Nuevo Testamento; deberíamos despertar todos los días con la expectativa de que hoy puede ser el día en que lo veamos como Él realmente es. No debemos temer ese día, sino esperarlo con gozosa expectativa.

A veces he escuchado a creyentes respetables decir que no tienen ningún interés en la escatología porque, al final, saben que todo funcionará para nuestro beneficio. No creo que hayan reflexionado sobre el significado de sus palabras. Prácticamente están diciendo que Dios puede tener interés en revelar ciertas cosas sobre los eventos futuros, pero ellos mismos no tienen tal motivación. Esa actitud muestra tal indiferencia por la revelación de Dios que me duele escucharla.

“Las cosas por venir”, como se les ha llamado a los eventos del futuro, son extremadamente importantes, como lo demuestran estos simples hechos (tomados de George Sweeting, [www.preceptaustin.org/second coming of christ](http://www.preceptaustin.org/second_coming_of_christ)):

- Más de una cuarta parte de la Biblia es profecía predictiva.
- Aproximadamente un tercio de ella aún está por cumplirse.
- Más de 1,800 referencias al regreso del Señor aparecen en el Antiguo Testamento, y 17 libros del Antiguo Testamento le dan protagonismo a este tema.
- En los 260 capítulos del Nuevo Testamento, hay más de 300 referencias a la segunda venida, es decir que uno de cada 30 versículos habla de esto.
- 23 de los 27 libros del Nuevo Testamento se refieren a este gran evento. Tres de los otros cuatro libros restantes son cartas de un solo capítulo escritas a personas sobre un tema en particular, y el cuarto es Gálatas, que da a entender la venida de Cristo otra vez.
- Por cada profecía sobre la primera venida de Cristo, hay ocho sobre Su segunda venida.

Debemos estudiar las Escrituras para comprender las cosas que Dios ha revelado sobre el futuro, pero también debemos saber qué hacer mientras lo esperamos. Jesús dijo: “¡Miren, que vengo pronto!” (Ap 22:12). Será mejor que le creamos.

Un llamado profético a recordar

Pedro ha estado luchando contra los falsos maestros que surgieron dentro de la iglesia. En 2 Pedro 2, lo vimos condenar tanto la conducta como el carácter de estos maestros, y de hecho, ese capítulo contiene algunas de las palabras más severas en la Biblia en contra de aquellos que habían introducido enseñanzas heréticas en la iglesia.

Pedro ahora cambia su enfoque para contradecir las enseñanzas que él considera muy amenazantes para la iglesia de su época, y que siguen siéndolo para la iglesia de hoy. Muestra el especial interés que tienen los falsos maestros por negar el regreso de Cristo. El apóstol sabe que, si alguien puede estar convencido de que Cristo no regresará para juzgar al mundo del pecado, será extremadamente sencillo convencerlo de que viva según los deseos de la carne. Si hay algo que caracteriza a un apóstata, es su estilo

de vida inmoral, impulsado por el deseo y el interés propio, que es completamente contrario al fruto del Espíritu en el creyente.

En 2 Pedro 3, Pedro hace algo similar a lo que hizo al comienzo del capítulo 1. Llama a los creyentes a recordar. Con el tiempo, tendemos a olvidar las doctrinas importantes de la fe. Por lo tanto, antes de que Pedro trate el tema del significado de la segunda venida de Cristo, insiste una vez más en la necesidad de recordar:

“Queridos amigos, esta es la segunda carta que les escribo y, en ambas, he tratado de refrescarles la memoria y estimularlos a que sigan pensando sanamente. Quiero que recuerden lo que los santos profetas dijeron hace mucho y lo que nuestro Señor y Salvador ordenó por medio de los apóstoles”. (2P **3:1-2** NTV)

Una vez más, Pedro llama a sus lectores “queridos amigos”. Ciertamente, el amor por nuestros hermanos en Cristo es una de las marcas distintivas de un verdadero creyente. Jesús llamó a Sus discípulos “amigos” (Jn 15:15); ahora, Pedro se refiere a sus lectores de la misma manera.

De nada sirve aprender la verdad si no

transforma nuestras vidas.

Les explica el motivo principal por el que ha escrito ambas cartas: para “refrescarles la memoria y estimularlos a que sigan pensando sanamente”. Pedro desea que sus lectores recuerden la necesidad de pensar de manera sobria y de tener un entendimiento claro acerca de las cosas que ya han sido reveladas. De nada sirve aprender nuevas verdades o recordar verdades previamente conocidas si ninguna de las dos contribuye a la transformación de nuestras vidas. Nuestro pensamiento debe permanecer claro, lógico, coherente y moralmente puro. La preocupación específica de Pedro en esta parte de su carta es presentar la segunda venida de Cristo en el futuro como un estímulo para la vida santa ahora.

La segunda venida de nuestro Señor fue anunciada cientos de años antes incluso de Su primera venida. En caso de que alguien cuestione su autoridad para escribir sobre lo que vendrá, Pedro les recuerda a sus lectores la fuente de su enseñanza: 1) “los santos profetas” y 2) “nuestro Señor y Salvador por medio de los apóstoles”. Al llamar a los profetas “santos”, Pedro enfatiza que aquellos que tenían este papel fueron especialmente elegidos por Dios para dicha tarea. Lo mismo puede decirse de los apóstoles

(Lc 6:12-16). Pablo llama a los profetas y apóstoles el fundamento de la iglesia (Ef 2:20). El énfasis de Pedro aquí es que lo que sigue, es una enseñanza que tiene autoridad.

Los profetas están relacionados con el Antiguo Testamento; el testimonio del Señor Jesucristo está relacionado con la primera parte del Nuevo Testamento; y la enseñanza de los apóstoles está relacionada con la segunda y última parte del Nuevo Testamento. Al apelar a los santos profetas, a Cristo y a los apóstoles, Pedro también demuestra la unidad de la Biblia.

Entre otras cosas, Pedro está tratando de recordarle a sus lectores lo que debieron haber escuchado – si eran judíos – en las **sinagogas** en sus primeros años durante la lectura de las Escrituras. Por ejemplo:

- Isaías da un relato detallado del día de Su venida (Is 2:10-22; 24:1-6).
- Jeremías se refiere a ese día como el “tiempo de angustia para Jacob” (Jer 30:7).
- Daniel dice: “Habrá un período de angustia, como no lo ha habido jamás desde que las naciones existen” (Dn 12:1).
- Joel dice que el día del SEÑOR está cerca (Jl 1:15).
- Amós menciona el “día del SEÑOR” dos veces en un capítulo (Am 5:18-20).
- Sofonías menciona que el día del SEÑOR está cerca (Sof 1:7).

En el Nuevo Testamento, el Señor habló sobre ese último día en los capítulos 24 y 25 de Mateo:

“Cuando el Hijo del hombre venga en Su gloria, con todos Sus ángeles, se sentará en Su trono glorioso. Todas las naciones se reunirán delante de Él, y Él separará a unos de otros, como separa el pastor las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a Su derecha, y las cabras a Su izquierda. Entonces dirá el Rey a los que estén a Su derecha: ‘Vengan ustedes, a quienes Mi Padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo’”. (Mt 25:31-34)

Pedro no está escribiendo una nueva enseñanza; ha estado allí como parte de las Escrituras durante cientos de años, y también proviene de los mismos labios de Jesús. Debemos tomarlo tan en serio como cualquier otra enseñanza que recibamos en la palabra de Dios.

Preguntas para reflexionar

1. En tu opinión, ¿por qué tanta gente muestra tan poco interés en la escatología, aunque es parte de la revelación bíblica?

2. ¿Por qué crees que Dios reveló a través de los profetas la segunda venida de Cristo cientos de años antes de Su primera venida?
3. ¿Por qué crees que incluso los creyentes temen la próxima venida de Cristo?

PARTE DOS

Los burlones ignoran la revelación de Dios

Los mensajeros de Dios siempre han sido burlados y ridiculizados, no solo cuando anunciaron la revelación de Dios, sino incluso cuando, por ejemplo, **Nehemías** y su pueblo intentaron reconstruir los muros alrededor de la ciudad de Jerusalén (Neh 4:1-6). No es de extrañar ver a los falsos maestros volviendo a la misma acción:

“Ante todo, deben saber que en los últimos días vendrá gente burlona que, siguiendo sus malos deseos, se mofará: ‘¿Qué hubo de esa promesa de Su venida? Nuestros padres murieron, y nada ha cambiado desde el principio de la creación’”. (2P **3:3-4**)

“Los *últimos días*”, como explicó el ministro del siglo XX, Dick Lucas, “es la abreviatura estándar del Nuevo Testamento para el período entre la primera y segunda venida de Jesucristo” (R.C. Lucas y Christopher Green, *El mensaje de 2 Pedro y Judas*, Kindle

loc. 2124 de 5326). La resurrección de Jesucristo marcó el comienzo de los últimos días, y aún no se han completado.

Es característico de estos últimos días que se levanten falsos maestros. Pedro se refiere a estos individuos como “burlones”. Los falsos maestros no son simplemente aquellos que expresan cierto grado de escepticismo acerca de la verdad bíblica; son aquellos que están dispuestos a burlarse de lo que Dios ha revelado. Pedro también los describe como aquellos que viven para satisfacer la carne. Cuando pensamos en los falsos maestros, tenemos que ver cómo manejan el dinero, el sexo y el poder. Como ya hemos visto, los falsos maestros con los que estaba tratando Pedro eran avaros, carnales en su estilo de vida y abusivos cuando tenían autoridad. Hoy nos encontramos con lo mismo.

“¿Qué hubo de esa promesa de Su venida?” preguntaron estos burlones (2P 3:4). Usaron la demora del juicio de Dios para afirmar que Él nunca regresaría y que nada había cambiado desde el comienzo de la creación, por lo que presumiblemente nunca lo haría. Por supuesto, esto no es consistente con el registro bíblico: Dios ha venido en juicio antes y volverá a hacerlo.

Cuando alguien está dispuesto a mentir, se vuelve imposible tener un debate razonable o incluso una conversación con esa persona. Los mentirosos están interesados en afirmar lo que se

ajuste a sus propósitos; por lo tanto, la verdad no tiene ningún valor para ellos. Debido a que no pueden refutar la verdad de Dios, recurren a burlarse y a mofarse de ella.

Pedro contradice a sus oponentes

A pesar de las burlas de los falsos maestros, Pedro cree en la confiabilidad de la Palabra de Dios y lo demuestra usando la misma Palabra para contradecir a los burlones. Pedro comienza su argumento señalando que los burlones “intencionalmente olvidan que, desde tiempos antiguos, por la Palabra de Dios, existía el cielo y también la tierra, que surgió del agua y mediante el agua” (3:5). Dios estaba trabajando incluso antes de que Adán y Eva aparecieran. Preparó el mundo para ellos y sus descendientes. Sin embargo, después de un tiempo, la humanidad se volvió tan corrupta que Dios decidió inundar al mundo en juicio. “Por la palabra y el agua, el mundo de aquel entonces pereció inundado” (3:6). Cuando los falsos maestros dijeron que nada había cambiado desde el comienzo de la creación, estaban ignorando esta historia.

Quizás estés pensando: ¿qué tienen que ver conmigo estos burlones que negaron la revelación de Dios? En primer lugar, estos versículos son una advertencia para nosotros para que no

neguemos la narrativa bíblica. En segundo lugar, debemos ser conscientes de que cada vez que pecamos y continuamos pecando, sabiendo que nuestras acciones son malas, estamos desafiando la autoridad de la palabra de Dios. Mientras elijamos permanecer en nuestro pecado, esencialmente estamos burlándonos de la santidad de Dios. Es como decir: “Sé que te revelaste a Ti mismo y revelaste Tu verdad en Tu palabra, pero elijo violarla”. O quizás pueda compararse con este otro sentimiento: “Te amo; pero por ahora, déjame amar mi pecado por un tiempo más”.

Después de que Pedro les recuerda a los falsos maestros el primer juicio global —el diluvio— también les recuerda que el próximo juicio no será simplemente global sino universal. Tanto los cielos como la tierra estarán sujetos al juicio final. Sin nuestro Salvador, ¡ciertamente no queremos estar presentes cuando llegue este día! “Y ahora, por esa misma palabra”, Pedro advierte, “el cielo y la tierra están guardados para el fuego, reservados para el día del juicio y de la destrucción de los impíos” (v 7). Por el momento, la creación está siendo sostenida por la Palabra de Dios (ver Hebreos 1:3). Pero llegará un día en que, por esa misma palabra, toda la creación —los cielos, la tierra y todos sus habitantes— serán consumidos por el fuego. Pedro dice que este será un día de juicio para la destrucción de los impíos.

El mundo no se acabará por una bomba atómica; no es la humanidad la que destruirá el mundo. Es Dios mismo quien causará esta destrucción, y con mucha mayor fuerza.

¿Por qué se demora el Señor en venir?

Pedro nos da dos razones por las que nuestro Señor aún no ha regresado. Podemos usar estas razones para contradecir a los falsos maestros, para responder preguntas de los no creyentes, para fortalecer nuestra fe, o todo lo anterior.

Razón # 1: “Pero no olviden, queridos hermanos, que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día” (2P **3:8**). El Señor vive fuera del tiempo y del espacio, por lo que no mide el tiempo como nosotros lo hacemos. Cristo ascendió a Su trono hace dos mil años, pero en el calendario de Dios, es como si Cristo hubiera dejado la tierra hoy, en sentido figurado. Digo esto porque nuestro Señor vive en un presente eterno. Recuerde que Su nombre es “Yo soy”, no “Yo era” o “Yo seré”.

El teólogo holandés Herman Bavinck nos ayuda a comprender esto:

“Somos humanos y Él es el Señor nuestro Dios. Entre Él y nosotros no parece haber tal parentesco o comunión que nos

permita nombrarlo con sinceridad ... Por muy poco que sepamos de Dios, la más mínima noción implica que es un ser infinitamente exaltado por encima de toda criatura”.

(Reformed Dogmatics [Dogmática reformada], Vol. 2, p. 30)

Él es “el que es, el que era y el que ha de venir” (Ap 1:4). Esta frase contiene el pasado, el presente y el futuro. Encapsula el presente continuo en el que vive Dios. Por lo tanto, Dios no se está demorando, no según la forma en que mide el tiempo. Así es como Pedro lo explica en 2 Pedro **3:9**: “El Señor no tarda en cumplir Su promesa, según entienden algunos la tardanza”.

Razón # 2: “Más bien, Él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan” (**3:9**).

El Señor podría llevar a cabo Su juicio ahora mismo. Pero no lo ha hecho porque hay personas que vendrán a la salvación hoy, mañana, el próximo mes y más allá. Deseando que todos se arrepientan, ha retrasado Su juicio a nuestro favor. En otras palabras, lo que detiene el juicio del Señor no es nuestro buen comportamiento, sino Su bondad infinita. El Señor está esperando que más personas se arrepientan. Está retrasando Su juicio debido a Su misericordia.

Cuando Él venga

La frase “el día del SEÑOR” aparece 17 veces en el Antiguo Testamento: dos veces en Isaías (13:6; 13:9), dos veces en Ezequiel (13:5; 30:3), cinco veces en Joel (1:15; 2:1, 11, 31; 3:14), tres veces en Amós (5:18, 20), una vez en Abdías (1:15), dos veces en Sofonías (1:7, 14), una vez en Zacarías (14:1) y una vez en Malaquías (4:5). También aparece cuatro veces en el Nuevo Testamento (Hechos 2:20; 1 Tesalonicenses 5:2; 2 Tesalonicenses 2:2; y aquí en 2 Pedro **3:10**). Si agregamos a nuestra lista todas las apariciones de la frase similar a “el día de la ira del SEÑOR”, la idea se fundamenta aproximadamente 24 veces en toda la Biblia, consistentemente en la forma en que se describe.

Pero ¿cuándo será el día del Señor y cómo será? Nadie está seguro. Solo tenemos pequeñas piezas del rompecabezas. Sin embargo, en **3:10**, Pedro nos da una breve información sobre cómo se desarrollarán algunos de los episodios finales.

1. Vendrá como un ladrón

“El día del SEÑOR vendrá como un ladrón”. ¿Cómo vienen los ladrones? Llegan de repente y por sorpresa, sin que el propietario se dé cuenta. Puede que un ladrón se esté preparando para irrumpir

en tu casa esta misma noche, pero en este momento no tienes forma de saberlo. Igualmente, Cristo podría venir esta misma noche, y ahora mismo no lo sabrías. Todavía tienes tiempo para entregar tu vida a Cristo si aún no lo conoces como tu Salvador y Señor. Es posible que esté a solo unas horas de Su venida, aún así tienes tiempo para arrepentirte y entregarle tu vida. Pero una vez que llegue, no habrá un solo segundo adicional para otra oportunidad.

El Señor Jesús describe este repentino regreso de la misma manera:

“Por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben qué día vendrá su Señor. Pero entiendan esto: Si un dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, se mantendría despierto para no dejarlo forzar la entrada”. (Mt 24:42-43)

2. La tierra quedará al desnudo

Nadie sabe la hora de la llegada de Jesús; pero todos sabrán cuando llegue. “En aquel día los cielos desaparecerán con un estruendo espantoso, los elementos serán destruidos por el fuego, y la tierra, con todo lo que hay en ella, será quemada” **(3:10)**. La palabra que se traduce como “ser destruido” también significa

“derretir” o “desintegrar”. Cuando esto ocurra, habrá un gran rugido y, de repente, todo se quemará. Todo lo que existe desaparecerá. ¿Puedes imaginar cuán grande será el ruido cuando todo el universo haga implosión, cuando todo él colapse?

¿Cómo sucederá esto? Sucederá de la misma manera en que fue creado el universo: por la palabra de Dios. Dios habló y todo llegó a existir. Dios hablará de nuevo y todo dejará de existir.

Jesús nos dio un poco más de información en Lucas 21: “Habrá señales en el sol, la luna y las estrellas. En la tierra, las naciones estarán angustiadas y perplejas por el bramido y la agitación del mar. Se desmayarán de terror los hombres, temerosos por lo que va a sucederle al mundo, porque los cuerpos celestes serán sacudidos. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube con poder y gran gloria” (v 25-27).

El pecado ha tenido un efecto tan devastador en la creación de Dios que, en el momento del juicio, todo se verá afectado. La tierra será devastada, tal como leemos en Isaías 24:3: “La tierra queda totalmente arrasada, saqueada por completo, porque el SEÑOR lo ha dicho”.

Cuando Dios dice a través de Isaías que la tierra será arrasada, quiere decir que la tierra se vaciará de personas, animales y plantas.

De hecho, la tierra misma pasará (Mt 24:35) y habrá una tierra nueva (como veremos en el próximo capítulo).

Dos interpretaciones

2 Pedro **3:10** ha sido objeto de muchos debates y controversias. ¿Qué se quiere decir exactamente con esta descripción del fin del universo tal como lo conocemos?

En la versión Reina Valera (una de las primeras traducciones al español de la Biblia), la última frase de este versículo fue traducida como “la tierra y todo lo que en ella se ha hecho será quemado” (RVC). Sin embargo, traducciones más recientes han preferido una traducción diferente: “la tierra con todo lo que hay en ella quedará sometida a juicio” (NTV).

Aquellos que han sido influenciados por la traducción más antigua tienden a pensar que Dios destruirá por completo todo y traerá un cielo y una tierra completamente nuevos. Sin embargo, debemos colocar este texto junto a las enseñanzas de Pablo. Esto es lo que Pablo enseña en su epístola a los romanos:

“Porque [la creación] fue sometida a la frustración. Esto no sucedió por su propia voluntad, sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza de que *la creación*

misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios” (Ro 8:20-21, énfasis agregado).

Este lenguaje parece indicar que la creación volverá a la condición en la que estaba cuando Adán y Eva vivían en el jardín del Edén.

Entonces, ¿cómo explicamos la palabra “nuevo” en Apocalipsis 21:1, donde Juan habla de un “cielo nuevo y una tierra nueva”, y en 2 Pedro 3:13, que veremos en el próximo capítulo? Quizás la mejor explicación radica en el significado de la palabra “nuevo”. En el idioma original, dos palabras diferentes se pueden traducir como “nuevo”. El primero es *neos*, que suele referirse a algo que se ha fabricado por primera vez, como un automóvil que nunca se ha utilizado. Pero la palabra que se usa para describir el cielo nuevo y la tierra nueva es *kainos*, que se refiere a algo que es “nuevo en calidad y superior en carácter” (ver Randy Alcorn, *Heaven [El cielo]*, p. 148). También puede referirse a algo que se renueva. El autor Randy Alcorn agrega: “Curiosamente, es la palabra *kainos* la que Pablo usa para describir al cristiano, como una nueva (*kainos*) creación. El cristiano individual no ha desaparecido ni ha sido creado nuevamente; más bien, el viejo (*archaios*) ha pasado, y el nuevo (*kainos*) ha llegado”.

Por eso algunos hablan de una creación completamente nueva al final de los tiempos, mientras que otros prefieren hablar de la renovación de la creación caída. Este último es mi entendimiento preferido.

Pero cualquier interpretación que prefieras, está claro que habrá destrucción y habrá algo nuevo. Los cielos y la tierra nuevos marcarán...

- El fin del gemido de la creación.
- El fin del pecado.
- El fin del dolor, el sufrimiento y las lágrimas.
- El fin de los engaños y las pérdidas.
- El fin de la muerte para los creyentes.
- El comienzo de la segunda muerte para los impíos.

Los cristianos deben vivir sus vidas clamando: “¡Maranata!”, una palabra en arameo que literalmente significa “El Señor ha venido”, pero que también puede usarse para decir: “Ven pronto, Señor”.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Alguna vez te has enfrentado a burlones en tu vida? Si es así, ¿cómo reaccionaste ante ellos? ¿Cómo debemos

reaccionar ante los que se burlan de Dios?

2. ¿Por qué crees que algunos creyentes son tan tímidos cuando se trata de hablar del juicio final?
3. ¿Cómo puedes estar alerta y preparado para la venida del Señor?

6. CÓMO ESPERAR SU SEGUNDA VENIDA

Los versículos 1-10 de este capítulo final de 2 Pedro nos han dado una idea muy concisa de cómo terminará el mundo y cómo regresará el Señor: inesperadamente. Otros pasajes de la Biblia nos dan más detalles acerca de lo que pasará antes de que ocurran estos eventos: la aparición del hombre de maldad (2Ts 2:1-4); algunos abandonarán la fe (1Ti 4:1) y el deterioro moral de la humanidad, que irá de mal en peor (2Ti 3:1-5, 13).

La pregunta que debemos hacernos es: mientras tanto, ¿cómo debemos esperar la segunda venida de Cristo? O, ¿cómo vivimos en este tiempo de “ya pero todavía no”? Esta es una expresión muy conocida en inglés para significar que estamos listos para Su venida, pero que al mismo tiempo, aún no es dicho tiempo. En el cierre de la carta, Pedro claramente nos deja saber cómo nuestro

Señor desea que lo esperemos. Examinaremos el texto poco a poco, pero primero permíteme resumir la enseñanza de Pedro en esta última parte del capítulo:

1. Pedro nos anima a vivir de una manera piadosa en vista del juicio venidero (2P **3:11-12** y **14**).
2. Pedro intenta darnos esperanza recordándonos que nuestra próxima vida será en una tierra nueva y con un cielo nuevo (**3:13**).
3. Pedro nos enseña a interpretar la demora del Señor en regresar no como una señal de una promesa fallida, como los falsos maestros enseñaron, sino como una señal de la paciencia y la misericordia de Dios; el Señor está tratando de salvar tantas personas como sea posible (**3:15-16**).
4. Pedro nos exhorta a estar alerta: debemos tener cuidado de no ser arrastrados por los falsos maestros y sufrir las consecuencias que conlleva apartarnos del Señor (**3:16-17**).
5. Pedro nos llama a crecer en la gracia y en el conocimiento del Señor (**3:18**).

Espera al Señor

Esto es lo que Pedro ya nos ha dicho acerca de la segunda venida: “Pero el día del Señor vendrá como un ladrón. En aquel día los cielos desaparecerán con un estruendo espantoso, los elementos serán destruidos por el fuego, y la tierra, con todo lo que hay en ella, será quemada” (3:10). Esta idea se completa al final de **3:12**, donde se nos dice que “los cielos serán destruidos por el fuego”, donde “los elementos se derretirán con el calor de las llamas”.

Conocer acerca de la venida del Señor y Su juicio futuro solo es útil si sabemos qué hacer en el entretanto. Así que, Dios usó a Pedro para revelarnos cómo debemos vivir durante este tiempo de “ya pero todavía no”. En 2 Pedro **3:11**, Pedro plantea la pregunta: “Ya que todo será destruido de esa manera, ¿no deberían vivir ustedes como Dios manda?” Luego inmediatamente nos da la respuesta: “siguiendo una conducta intachable”.

¿Cómo es ese estilo de vida? ¿Es el de alguien que no hace nada placentero? ¡No! Una vida de “No hagas ” era el estilo de vida de los fariseos en los tiempos del Nuevo Testamento, y es la de los creyentes farisaicos de hoy. El estilo de vida que refleja el carácter de Dios es el descrito en las **bienaventuranzas** (Mt 5:3-12 RVC). Jesús dice: “Bienaventurados los...”

- *Los pobres en espíritu.* Estas son personas sencillas, aquellos que son verdaderamente humildes. O, dicho de otra forma, personas que no se consideran

con privilegios ni méritos especiales; dicho de otra manera, estas personas saben que están en bancarrota espiritual.

- *Los que lloran.* Esto es, aquellos que han sufrido y llorado por pecar contra Dios.
- *Los mansos.* Estas son personas que no hablan mucho de sus logros; prefieren dejar que otros hablen bien de ellos; no necesitan defenderse; ni tener la razón; ni ganar el argumento.
- *Los que tienen hambre y sed de justicia.* Este grupo ha sido declarado justo por Cristo en el momento de la salvación, pero después aman vivir con rectitud para honrar a su Salvador.
- *Los misericordiosos.* Hay una falta de espíritu condenatorio en estas personas. Desean reflejar el carácter de Dios, lo cual implica tratar a los demás con la misma misericordia con la que Él nos ha tratado.
- *Los de limpio corazón.* Obviamente, nadie excepto el Señor es perfecto o sin pecado. Pero estas son personas sin malicia, con buenas intenciones y con el deseo de vivir de una manera que refleje el evangelio.
- *Los pacificadores.* Estas son personas que les gusta perdonar y que fácilmente piden perdón. Son personas que aman la reconciliación.
- *Los que padecen persecución por causa de la justicia.* Estas personas están dispuestas a sufrir persecución a causa de Cristo. Son personas que guardan silencio, como lo hizo nuestro Señor Jesucristo, cuando otros pronuncian maldiciones en su contra.

La idea de vivir en santidad mientras se espera la venida del Señor es reforzada en 2 Pedro **3:14**: “Por eso, queridos hermanos, mientras esperan estos acontecimientos, esfuércense para que Dios los halle sin mancha y sin defecto, y en paz con Él”. El concepto de estar sin mancha y sin defecto es uno que viene desde mucho

antes. En el Antiguo Testamento, cualquier cordero que era ofrecido en sacrificio no debía tener mancha ni defecto. Hebreos 9:14 explica que Cristo también fue un sacrificio “sin mancha”; vivió una vida sin reproche y por eso pudo ofrecerse a Sí mismo como sacrificio por los pecados. Ahora Dios espera que nosotros, que vivimos en este mundo de oscuridad, vivamos vidas sin reproche. Pablo nos dice que debemos ser “intachables y puros, hijos de Dios sin culpa en medio de una generación torcida y depravada” (Fil 2:15). Continúa diciendo, “En ella ustedes brillan como estrellas en el firmamento”.

Un nuevo cielo y una nueva tierra

En 2 Pedro **3:13**, Pedro nos recuerda que nuestra próxima vida será en una tierra nueva bajo un cielo nuevo, un lugar donde reina la justicia. El autor de Apocalipsis, en el capítulo 22, describe esta nueva tierra como una ciudad: la nueva Jerusalén (ver también 21:2). A través de esta ciudad fluye el río de agua de vida y a cada lado del río está el árbol de la vida. Esto suena muy similar a la descripción del Jardín del Edén en Génesis. El jardín estaba irrigado por cuatro ríos, pero la nueva Jerusalén tiene su propio río. Así como había un árbol de la vida en el Jardín del Edén, también habrá un árbol de la vida en la nueva Jerusalén. Es como si Dios nos está

diciendo, estoy devolviendo la creación a su estado original, tal como estaba antes de la caída.

Las mansiones terrenales serán como
chozas de paja comparadas con los
lugares que tendremos en la nueva
tierra.

El amor de Dios por nosotros en Cristo es tan grande que aún después de la caída, nos ha redimido. Pero también contempla redimir toda la creación. Viviremos eternamente con Él en una tierra nueva bajo un cielo nuevo. No habrá más llanto, ni dolor, ni muerte, ni pecado. En el mundo venidero, no podremos utilizar lo que hemos acumulado en este mundo. Nuestro dinero actual no tendrá valor allí y nuestros cheques no tendrán fondos. No importa qué tan grandes sean nuestras mansiones terrenales, ellas serán como chozas de paja comparadas con los lugares que tendremos en la tierra nueva.

Y en esta nueva creación es donde “habitará la justicia” (2P **3:13**). Este es el reino de Dios del que habló Jesús. Esto

significa que el día del Señor no solo será un terrible día de juicio, sino un gran día de celebración. Nos regocijaremos...

- Al ver a Jesús en toda Su gloria.
- Al consumarse la historia.
- Al cumplirse cada profecía relacionada con el día final.
- Al liberarse la creación entera de la esclavitud y la corrupción (Ro 8:20-21).

Pedro destaca dos motivaciones estrechamente relacionadas para una vida de santidad y piedad. En primer lugar, debemos evitar el pecado porque, al esperar la segunda venida, tomamos en serio la amenaza del juicio. Este día de rendición de cuentas es para todos, lo cual nos llama a la sensatez. En segundo lugar, debemos vivir vidas que sean justas para reflejar el nuevo orden que será inaugurado con la venida del Señor.

Quizás te sorprenda que Pedro use el día del juicio y la venida del Señor para motivarnos a vivir vidas santas. Juan Calvino, el gran **reformador**, explica la necesidad de esta motivación:

“Pero el día del Señor vendrá. Esto ha sido añadido, que los fieles puedan estar siempre en alerta ... así es como [Pedro] nos abre los ojos, para que podamos esperar a Cristo en todo momento, no sea que nos volvamos ociosos y negligentes, como suele ser el caso. Porque ¿cuándo se complace la carne a

sí misma si no es cuando no piensa en la próxima venida de Cristo?”

(Commentaries on the Catholic Epistles [Comentarios a las epístolas generales], 8.4.3)

Calvino está señalando que cuando no mantenemos presente en nuestras mentes la venida del Señor y el juicio que traerá, nuestra carne se rinde a sus propios deseos.

Pablo nos ayuda a entender cómo funciona esto cuando le escribe a Tito:

“En verdad, Dios ha manifestado a toda la humanidad Su gracia, la cual trae salvación y nos enseña a rechazar la impiedad y las pasiones mundanas. Así podremos vivir en este mundo con justicia, piedad y dominio propio, mientras aguardamos la bendita esperanza, es decir, la gloriosa venida de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”.(Tit 2:11-13).

La gracia de Dios nos ha salvado y es Su gracia la que nos permite decir no a los deseos mundanos. La exhortación de Pablo a Tito y a todos nosotros es a vivir “de manera sobria, justa y piadosa mientras aguardamos ... la manifestación de [Su] gloria”. Debemos

negarnos el disfrutar de los placeres pecaminosos; solo podemos hacer esto mediante la enseñanza que viene de Su gracia, pero es sin duda nuestra responsabilidad.

Por eso, Pablo instruyó a Timoteo: “Ejercítate en la piedad” (1Ti 4:7). Observa como Pablo no asume que la salvación que Timoteo recibió producirá automáticamente un carácter piadoso y santo. ¡No! Timoteo necesita ejercitarse. Eso significa un crecimiento gradual. Así es como ocurre la santificación: gradualmente, por medio de ejercitarnos, con el objetivo de desarrollar una vida disciplinada. Tanto Pablo como Pedro nos enseñan que una de las formas de ejercitarnos para vivir una vida sobria, justa y piadosa es reflexionar sobre la gloriosa manifestación de nuestro Señor que está por venir.

Dada la magnitud de los eventos, dado que todo lo que existe es temporal y dada la certeza del día final, Dios espera que nuestro estilo de vida sea excepcionalmente santo. La expectativa de Su regreso y Su juicio debe producir en nosotros un estilo de vida que sea consistente no con este mundo sino con el mundo que está por venir, donde reinará la santidad.

Esto significa que...

- Debemos ser personas que reconocemos que no tenemos ningún mérito ante un Dios santo.

- Debemos ser personas que sabemos que no somos dignos de ocupar ninguna posición en el reino de los cielos.

Una vida piadosa es aquella que se caracteriza por lamentar nuestro propio pecado. Ya no podemos vivir como si nuestros pecados fueran insignificantes. Adoptar el estilo de vida de los habitantes de este mundo sabiendo que será destruido no tiene sentido. No es consistente con el futuro que nos espera. Es más, adoptar el estilo de vida de esta época sería llamar el juicio de Dios sobre nosotros. En cambio, como hijos de Dios deberíamos exhibir un estilo de vida que refleje Su carácter y esforzarnos por ser dignos de Su aprobación. De esta manera “brillaremos... como las estrellas en el firmamento”.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Te sientes emocionado o con miedo por la segunda venida del Señor? ¿Cuáles son algunas de las razones por las que te sientes de una forma u otra?
2. ¿Qué piensas de la declaración de Calvino, en la página 91, sobre nuestra necesidad de que se nos recuerde la segunda

venida de Cristo como un motivador para una vida santa?

3. En tu vida esta semana, ¿cómo se vería vivir consciente de ese último día?

PARTE DOS

Los motivadores para una vida santa

Antes de continuar, vale la pena repasar otras enseñanzas que Dios usa para motivar una vida de obediencia en nosotros. Ciertamente necesitamos múltiples recordatorios y motivaciones para vivir una vida de santidad y piedad, y la Biblia da testimonio de esta verdad. Aquí en 2 Pedro, el estímulo para vivir en santidad es la segunda venida de Cristo y el juicio que traerá la destrucción del mundo. Al revisar la narrativa bíblica, podemos ver que Dios usa otras ideas para motivarnos a caminar en santidad.

La santidad de Dios es la motivación para una vida santa descrita en Levítico 11:44 y 20:7, y en 1 Pedro 1:15-16. Estos pasajes resaltan el mandamiento de Dios de “ser santos, porque Yo soy santo”. La implicación es que Dios no negocia la santidad de Su propio ser. Esto significa que Él no pasa por alto nuestro pecado simplemente para mostrarnos de alguna forma que realmente nos ama. Más bien, porque realmente nos ama, no puede ignorar

nuestro pecado. Sabe que eventualmente nos destruiría. Por eso nos llama a ser santos.

En Levítico 19, la expresión “Yo soy el Señor su Dios” aparece 16 veces como una forma de enfatizar el nombre santo de Dios. El difunto Jerry Bridges comenta: “Esa repetición de Su santo nombre en Levítico 19 aparece como un recordatorio de que la obediencia a Sus estatutos y leyes debe fluir como resultado de la reverencia y el temor del Señor” (*La práctica de la piedad*, p. 13). El carácter santo y justo de Dios a quien representamos es la motivación para la santidad.

Y, sin embargo, esto no representa todo el consejo de Dios. Él nos llama a ser santos de otras maneras:

- En Filipenses 1:27, la motivación para la santidad es el evangelio: nuestro llamado es a vivir de una forma digna del evangelio.
- En Juan 14:15, la motivación para la obediencia y la santificación es nuestro amor por Cristo: “Si ustedes me aman, obedecerán Mis mandamientos”.
- En Hebreos 12:26-29, la motivación para la vida piadosa nuevamente es la venida de Cristo y el juicio final.

Observa las siguientes palabras del autor de Hebreos:

“En aquella ocasión, Su voz conmovió la tierra, pero ahora ha prometido: ‘Una vez más haré que se estremezca no solo la tierra, sino también el cielo’. La frase ‘una vez más’ indica la

transformación de las cosas movibles —es decir, las creadas— para que permanezca lo inconmovible. Así que nosotros, que estamos recibiendo un reino inconmovible, seamos agradecidos. Inspirados por esta gratitud, adoremos a Dios como a Él le agrada, con temor reverente, porque nuestro ‘Dios es fuego consumidor’” (Heb 12:26-29)

El mismo autor que nos recuerda que debemos acercarnos confiadamente al trono de la gracia (Heb 4:16) es quien también nos recuerda que nuestro Dios, a quien nos acercamos confiadamente, es fuego consumidor. Nos anima a ofrecer adoración a Dios como un sacrificio aceptable; esto habla de nuestra vida piadosa. Pero la motivación para la vida de piedad es la venida del que está definido como un fuego consumidor, y “la transformación de las cosas movibles”.

Ciertamente debería haber gozo en los creyentes cuando pensamos en el regreso de nuestro Señor, pero al mismo tiempo debería haber temor. ¿A qué me refiero con eso? John Murray, el fundador del Seminario Teológico Westminster, nos dice:

“Qué o a quién adoramos determina nuestro comportamiento. Entonces, ¿qué es el temor de Dios? Hay al menos dos sentidos

distintos en los que se usa la palabra ‘temor’ en las Escrituras ...

1) El temor de tener miedo de Dios y Su juicio punitivo; 2) el temor reverencial de asombro y adoración”

(Principles of Conduct [Principios de conducta], p. 231).

Como hijos de Dios, tememos a Dios en el segundo sentido. El castigo por nuestro pecado ha sido quitado completamente por Jesús en la cruz, y no tenemos nada por qué temerle a Dios. Pero debemos entender que toda desobediencia constituye una afrenta a la dignidad de Dios quien es capaz de destruir a toda Su creación por haber sido corrompida por el pecado. En ese sentido, tememos a Dios y buscamos vivir vidas dignas de Él.

La paciencia de Dios retrasa Su venida

En 2 Pedro **3:15-16**, Pedro nos habla una vez más acerca de ver la demora del Señor en regresar no como una señal de que no cumplirá Su promesa, sino como una señal de Su paciencia en buscar la salvación de muchos: “Tengan presente que la paciencia de nuestro Señor significa salvación, tal como les escribió también nuestro querido hermano Pablo, con la sabiduría que Dios le dio”.

Dios está más preocupado que nosotros por el destino de los inconversos. Según Pedro, la razón por la que Cristo no ha regresado aún es porque salvará a muchos más antes de regresar. Esto también explica por qué Jesús nos dio la Gran Comisión de llevar el evangelio a los confines de la tierra. Y por eso se nos dice en Romanos 10:14-15: “Ahora bien, ¿cómo invocarán a Aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en Aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? ¿Y quién predicará sin ser enviado? Así está escrito: ‘¡Qué hermoso es recibir al mensajero que trae buenas nuevas!’”.

Pablo había hablado en sus cartas sobre el hecho de que la paciencia del Señor debe considerarse como Su deseo de salvar a los pecadores: “¿No ves que desprecias las riquezas de la bondad de Dios, de Su tolerancia y de Su paciencia, al no reconocer que Su bondad quiere llevarte al arrepentimiento?” (Ro 2:4). También había enseñado: “donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (5:20). Como era de esperar, sus oponentes habían distorsionado estas enseñanzas (2P **3:16**). Parece ser que estaban enseñando “gracia barata” diciendo que no importa cuánto peca alguien, ya que Dios siempre lo perdonará. El mismo Pablo respondió a esta enseñanza con una declaración fuerte: “¿Qué concluiremos? ¿Vamos a persistir en el pecado para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera!

Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él?” (Ro 6:1-2).

Pedro expone a los falsos maestros que usan mal y distorsionan la enseñanza de Pablo: son “ignorantes e inestables”. También distorsionan el mensaje del resto de las Escrituras que habla sobre la venida del Señor y la razón por la que no ha venido aún. En el Antiguo Testamento, se nos muestra en múltiples pasajes que Dios es lento para la ira (Éx 34:6; Nm 14:18; Sal 86:15; Jon 4:2) entre otros. Habrá un juicio final, pero la bondad de Dios ha frenado ese juicio por el momento porque Dios no se alegra con la muerte del malvado (Ez 33:11), y mucho menos con el castigo de Sus hijos. Es la bondad de Dios lo que nos lleva al arrepentimiento. Es Su paciencia la que permite que muchos se salven.

Estar alerta

A continuación, Pedro nos exhorta a estar atentos. No debemos ser seducidos por las mentiras proclamadas por los falsos maestros y sufrir las consecuencias de apartarnos del Señor.

“Queridos amigos, ustedes ya saben estas cosas. Así que manténganse en guardia; entonces no serán arrastrados por los

errores de esa gente perversa y no perderán la base firme que tienen.” (2P **3:17** NTV)

Una vez más, Pedro llama a sus seguidores “queridos amigos”. Está preocupado por ellos. Todo pastor que tiene un corazón de pastor y conoce las Escrituras se preocupa por la posibilidad de que sus ovejas sean llevadas por engañadores. Esta preocupación era aún más evidente en el corazón de Pedro conforme se acercaba a su partida de este mundo a la gloria.

Pedro probablemente recordó cómo, en un momento dado, fue confrontado por Pablo por su hipocresía al no estar dispuesto a asociarse con los gentiles por temor a los judíos. Pedro había recibido una visión de Dios diciéndole que no debía considerar a los gentiles como impuros y que debía estar dispuesto a asociarse con ellos. Fue muy criticado por aceptarlos pero defendió la lección de la visión (Hch 10 y 11). Sin embargo, algún tiempo después, aparentemente olvidó las implicaciones de la visión que había recibido. La situación empeoró, como lo explica Pablo en Gálatas 2:13: “Entonces los demás judíos se unieron a Pedro en su hipocresía, y hasta el mismo **Bernabé** se dejó arrastrar por esa conducta hipócrita”. Esto demuestra qué tan fácil es para los

cristianos —incluso los líderes cristianos— equivocarse. Pablo confrontó a Pedro cuando vio que “no actuaba rectamente, como corresponde a la integridad del evangelio” (Gá 2:14). Así que Pedro sabía de primera mano el valor de ser corregido cuando uno se equivoca.

Es difícil imaginar un pastor con un verdadero corazón pastoral que no se preocupe lo suficiente por sus ovejas como para advertirles acerca de los falsos maestros y su influencia. Pedro está preocupado. Dice estar preocupado por que algunos de sus lectores pierdan “la base firme que tienen” (2P **3:17** NTV). En otras palabras, el hecho de mantenernos firmes hoy no garantiza que lo estaremos mañana. La firmeza del creyente proviene de aferrarse a la Palabra de Dios. Cuando nos desviamos de la Palabra, estamos perdidos ya sea en errores doctrinales o en prácticas pecaminosas. El pastor que ama a sus ovejas se preocupa por ambas cosas.

Continúa creciendo hasta que Él regrese

Finalmente, Pedro nos llama a crecer en la gracia y en el conocimiento del Señor. Crecer en la gracia significa crecer a la imagen del Señor. Muchos cristianos han estado en la fe por años, pero han crecido poco en la gracia. En otras palabras, a pesar de

estar muchos años en la fe cristiana, su semejanza con el carácter del Señor Jesucristo no ha mejorado mucho.

Si queremos saber cómo se ve un cristiano que ha crecido en la gracia, necesitamos leer Gálatas 5:22-23: “En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas”.

Hazte las siguientes preguntas:

- ¿Estoy creciendo en mi habilidad de amar a los demás?
- ¿Cuánto gozo experimento en mi vida diaria?
- ¿Es la paz interior algo que experimento?
- ¿Cuánto he crecido en paciencia hacia los demás y, especialmente, hacia aquellos que han pecado contra mí?
- ¿Qué tan amable o humilde he sido hoy al tratar a los demás?
- ¿He crecido en humildad o mansedumbre?
- ¿Con qué frecuencia miro a los demás y pienso que son orgullosos?
- ¿Cómo estoy con respecto al dominio propio?
- ¿Tengo control de mis impulsos pecaminosos?
- ¿Qué tan bien estoy controlando mi enojo?
- ¿Cómo le hablo a los demás?

Estas preguntas pueden ayudarte a saber si estás creciendo en gracia. Mientras reflexionas sobre ellas, pídele a Dios que te ayude a crecer en cualquier área en la que sientas que eres deficiente.

Finalmente, Pedro nos dice que debemos crecer en el conocimiento del Señor. No se trata simplemente de crecer en el conocimiento bíblico, sino en el conocimiento del carácter de Dios. Esto es lo que nos transforma porque conforme conocemos a Dios, nos volvemos más como Él. El Espíritu de Dios nos ayuda a crecer en la semejanza de nuestro Señor.

No olvides que nuestro llamado es a vivir una vida santa y piadosa, y eso requiere que como creyentes seamos devotos a Dios. Al llegar al final de 2 Pedro y reflexionar en la manera en que debemos vivir mientras esperamos el regreso de nuestro Señor de señores, una buena forma de concluir es citar al escritor del siglo XVIII William Law, que define la devoción de esta manera:

“La devoción significa una vida entregada o dedicada a Dios. Por lo tanto, los devotos son aquellos que ya no viven [según] su propia voluntad, ni la forma y el espíritu del mundo, sino que viven [según] la única voluntad de Dios, consideran a Dios en todo y sirven a Dios en todo. Son devotos quienes hacen de la piedad todas las partes de su vida común, haciendo todo en nombre de Dios y bajo las reglas conforme a Su Gloria”.

(A Serious Call to a Devout and Holy Life [Un llamado serio a una vida devota y santa], p. 5)

“¡A Él sea la gloria ahora y para siempre!” nos dice Pedro (v 18). Podemos decir, “Amén”.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Estás alerta a las falsas enseñanzas y tu propio crecimiento espiritual? Si lo estás, ¿cómo? Si no lo estás, ¿cómo puedes estar más alerta?
2. Reflexiona sobre tu crecimiento espiritual en el último año o dos. ¿Cómo has cambiado? ¿En qué te gustaría crecer más en el próximo año o dos?
3. ¿Cómo puedes crecer en devoción a Dios esta semana?

7. LUCHAR POR LA FE

Las epístolas de 2 Pedro y Judas tienen mucho en común. Se ha discutido bastante acerca de quién tomó prestado material de quién, o si pudo haber existido una tercera fuente que ambos autores utilizaron. Sin embargo, en dondequiera que se haya originado el material, está claro que, en ambos casos, los autores escribieron en contra de los falsos maestros, que amenazaban la doctrina de la iglesia y buscaban influir en los creyentes para que vivieran en pecado.

- Ambas cartas hablan de maestros moral y doctrinalmente corruptos.
- Ambas contienen advertencias sobre el juicio de Dios, usando el ejemplo de los ángeles caídos a quienes Dios ha mantenido en prisiones oscuras.
- Por tanto, ambas advierten que Dios no ignorará el daño causado por estos falsos maestros y que ellos ciertamente deberían esperar un castigo.
- Ambos autores mencionan que estos falsos maestros rechazan la autoridad y se atreven a burlarse de los seres celestiales o angelicales.
- Ambos se refieren a estos falsos maestros como personas que hablan de lo que no entienden y que lo hacen instintivamente, como si fueran animales irracionales.

- Ambas cartas mencionan que estos falsos maestros viven en pecado incluso mientras festejan y comen con los verdaderos creyentes.
- Pedro se refiere a los falsos maestros como manantiales sin agua, mientras que Judas se refiere a ellos como nubes sin agua.
- Tanto Pedro como Judas dicen que en los últimos días se levantarán burlones con deseos pecaminosos.

Se estima que Judas fue escrito en el año 65 d.C. Es una llamada de atención breve, intensa y desafiante con un gran sentido de urgencia. A pesar de su brevedad, tiene algunas características interesantes: en particular, su uso de tripletes de palabras o frases. La siguiente lista está adaptada del comentario de G.P. Waugh sobre 2 Pedro:

- Los destinatarios de la carta se describen como llamados, amados y guardados (Judas **v 1**).
- El saludo contiene una triple bendición: “misericordia, paz y amor” (**v 2**).
- Hay tres ejemplos de juicios: Israel en el desierto, ángeles en prisiones de oscuridad y el castigo de Sodoma y Gomorra (**v 5-7**).
- Judas describe tres características de los apóstatas: ellos “contaminan su cuerpo, desprecian la autoridad y maldicen a los seres celestiales” (v 8).
- Hace referencia a tres personas que pagaron por sus pecados: Caín, Balán y Coré (v 11).
- Hay seis **metáforas** para describir a los falsos maestros: son un peligro oculto en las fiestas de amor fraternal, buscan solo su propio provecho, nubes sin agua, árboles que no dan fruto y están arrancados de raíz, violentas olas del mar que arrojan la espuma de sus actos vergonzosos, y estrellas fugaces (v 12-13).

- Se mencionan las tres Personas de la Trinidad: el Espíritu Santo, Dios y Jesucristo (v 20-21).
- Judas recomienda tres disciplinas espirituales: edificarse, orar y mantenerse en el amor de Dios (v 20-21).
- Hay tres clases de ovejas a considerar: las que dudan, las que están en peligro del fuego y las que están contaminadas (v 22-23).

¿Quién era Judas?

Al igual que Pedro, Judas se identifica al principio de la carta, como era típico en la antigüedad. Se identifica a sí mismo, primero como un siervo de Jesucristo, y segundo, como el hermano de Jacobo.

Había un Jacobo entre los doce apóstoles, pero la mayoría cree que Judas se está identificando no con este Jacobo (que era el hermano de Juan e hijo de Zebedeo) sino con Jacobo, el medio hermano de Jesús, que nunca fue uno de los doce, pero que más tarde se convirtió en el líder principal de la iglesia en Jerusalén. Esto significaría que Judas también era medio hermano de Jesús. Efectivamente, en Mateo 13:55 y en Marcos 6:3 leemos que Jesús tenía cuatro hermanos, cuyos nombres eran Jacobo, José, Simón y Judas. Juan 7:5 y Marcos 3:21 nos dice que estos hermanos no creyeron en Jesús e incluso dijeron que estaba fuera de sí. Pero parece que llegaron a la fe poco después de la muerte y la

resurrección de Jesús, pues están incluidos entre los creyentes en Hechos 1:14.

Es significativo entonces que Judas no se identifique a sí mismo como un hermano de Jesús, sino más bien como su siervo, enfatizando la relación espiritual que tiene con Cristo en vez de la biológica. ¡Es más importante ser hermano de Jesús espiritualmente que biológicamente! Jesús mismo dijo: “Pues Mi hermano, Mi hermana y Mi madre son los que hacen la voluntad de Mi Padre que está en el cielo” (Mt 12:50).

Además, cuando Judas dice que es un siervo de Jesucristo, se está colocando en una posición de subordinación, como explica Douglas Moo:

“‘Siervo’ también puede traducirse como ‘esclavo’, la palabra griega no es *diakonos* (‘siervo [doméstico]’) sino *doulos* (‘esclavo de [vínculo]’). La palabra obviamente indica la subordinación de Judas al Señor a quien ha llegado a conocer y a quien ahora se presta en servicio”

(*Jude*, Kindle loc. 5177 de 7745).

Judas era una persona de posición preeminente y de renombre, pero no fue así como se presentó.

Comenzando con bendiciones

Inmediatamente después de su introducción, Judas muestra su corazón por sus lectores al pronunciar tres bendiciones distintas de parte de Dios: “Que reciban misericordia, paz y amor en abundancia” (Jud v 2). Desearles misericordia es otra forma de desear que la bondad de Dios los acompañe en medio de una sociedad que era antagónica a la fe cristiana. Su deseo para ellos es que Dios los proteja mientras soportan la adversidad y que tengan paz. Judas sabía que la paz que Cristo les prometió no dependía de las circunstancias que rodeaban a los creyentes; no era algo que el mundo pudiera producir. No, esta paz es una estabilidad emocional producida por el Espíritu Santo que mora en nosotros como resultado de creer que nuestro Dios está en control de todos los acontecimientos. Por eso Jesús dijo: “La paz les dejo; Mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo” (Jn 14:27).

Los hermanos y hermanas a los que se dirigía Judas estaban sufriendo persecución. Iban a tener que amarse unos a otros y amar a sus enemigos. Ya que el amor viene de Dios, sería vital para ellos experimentar el amor del Padre de manera creciente para poder amarse y protegerse, e incluso amar a los que les perseguían.

Pero sin duda, podemos decir que esta carta también fue escrita para una audiencia universal: los cristianos a lo largo de los siglos. Miremos de nuevo a Judas **v 1**: Judas se dirige a un grupo caracterizado como “los que son amados por Dios el Padre, guardados por Jesucristo y llamados a la salvación”. Somos parte de ese grupo, junto con el resto de nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

Estas tres palabras —“llamado”, “amado” y “guardado”— hablan de cuán grandes son nuestros privilegios en Cristo.

Fuimos llamados desde antes de la fundación del mundo, según Romanos 8:28 y Efesios 1:4. Dios nos eligió en Jesucristo antes de crear el universo. Nos concibió en Su mente y desde la eternidad pasada nos llamó a la salvación y por consiguiente a ser conformados a la imagen de Su Hijo. Por lo tanto, la certeza de nuestro destino final no está garantizada por nuestro grado de obediencia, aunque le debemos obediencia total a nuestro Señor. La garantía viene de Dios mismo, quien nos llamó antes de que hubiéramos tomado nuestro primer aliento.

Los que han sido llamados son también los “amados por Dios el Padre”. Dios no nos amó por ninguna condición especial dentro de nosotros; simplemente decidió hacerlo. El verdadero amor no ama a los demás por lo que hacen. Dios ama simplemente porque está en

Su naturaleza amar; eso es el verdadero amor. Por eso Cristo nos dijo que, si amamos solo a los que nos aman, no tenemos méritos (Mt 5:46).

Finalmente, se nos dice que la carta se envía a los que están siendo “guardados por Jesucristo”. Dios el Padre nos ama, pero también ama a Su Hijo. Por lo tanto, está preservando a un pueblo redimido que honrará y glorificará a Su Hijo por el resto de la eternidad.

El propósito de la carta

No todos los libros o cartas de la Biblia explican claramente el propósito por el cual fueron escritos. Pero esta lo hace. Podemos ver la motivación de Judas en un solo versículo:

“Queridos hermanos, he deseado intensamente escribirles acerca de la salvación que tenemos en común, y ahora siento la necesidad de hacerlo para rogarles que sigan luchando vigorosamente por la fe encomendada una vez por todas a los santos” (Jud **v 3**).

Originalmente, Judas quería alentar a sus lectores con respecto a la salvación que todos tenemos en común como resultado del amor incondicional del Padre por aquellos que ha elegido y salvado en Cristo. Quizás deseaba escribir acerca de cuan privilegiados son los que han sido elegidos para la salvación. Sin embargo, sintió “la necesidad” de cambiar su intención inicial de la carta y en su lugar hablar sobre la necesidad de defender la fe. La palabra traducida como “necesidad” proviene de la palabra griega *ananke*, que literalmente significa “necesitar”. Judas *necesita* escribir sobre la defensa de la fe.

Esta fe fue “encomendada una vez por todas a los santos”. Con esta frase vital, Judas nos hace conscientes de que no hay lugar para una nueva enseñanza doctrinal. Ya hemos recibido la revelación completa que necesitamos para nuestra salvación y posterior santificación. El Nuevo Testamento a menudo transmite esta idea, enfatizando que debemos mantener la pureza de la fe. Por eso Pablo escribió a los corintios: “Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí” (1Co 15:3), sugiriendo que él no había alterado el evangelio de ninguna manera posible.

Vale la pena notar que la palabra traducida del griego como “luchar” es *epagonizomai*. Recibimos nuestra palabra “agonizar” de la misma raíz que esta palabra, que literalmente significa “luchar” o

“contender”. Esto muestra cuán intenso es el llamado de Judas a defender la fe contra la corrupción teológica y moral que los falsos maestros han traído a la iglesia. Los falsos maestros siempre han llenado al pueblo de Dios con aparentes nuevas revelaciones o nuevas percepciones acerca de la revelación de Dios. Pero como ya tenemos una fe que se nos ha encomendado “una vez por todas”, debemos luchar por defenderla de adiciones y nuevas interpretaciones falsas. Más adelante, comenzando en Judas v 17, el autor hablará acerca de cómo hacemos esto.

En su comentario sobre Judas, David Helm dice lo siguiente acerca del grito de batalla de Judas:

“De pie. El tiempo del ocio ha pasado. Contiene. Agoniza. Haz el máximo esfuerzo. La fe cristiana, en su totalidad y plenitud, es digna de vuestra lucha”.

(1 & 2 Peter and Jude [1 y 2 Pedro y Judas], p. 297)

La corrupción de los falsos maestros

Cuando Judas habla de luchar por la fe no se refiere solo al acto de creer en Cristo, sino al de abrazar todo el propósito de Dios (Hch 20:27). Por esto los cristianos no sólo luchan por defender la doctrina de la Trinidad, la divinidad de Cristo, la crucifixión y

resurrección, la segunda venida, etc.; también luchamos por cada pasaje que nos llama a la obediencia. Necesitamos defender no solo las doctrinas de la fe cristiana, sino también sus implicaciones. Por ejemplo, la cruz de Cristo exige que vivamos una vida ‘cruciforme’. Si alguien niega alguno de los principios de la fe cristiana o intenta debilitar un pasaje que nos llama a obedecer, nosotros, como hijos de Dios, tenemos la obligación de rechazar esa enseñanza.

Este es el tipo de enseñanza falsa que el mismo Judas estaba rechazando. Sus oponentes eran antinomianos (*anti* que significa “en contra” y *nomos* que significa “ley”): es decir, estaban en contra de los mandamientos de Dios. Dice que “cambian en libertinaje la gracia de nuestro Dios”. En otras palabras, afirmaban que los creyentes podían vivir como quisieran, contando con la gracia de Dios para perdonarlos en el futuro. Pero Dios no nos dio Su gracia para animarnos a pecar libremente y sin miedo; nos la dio para empoderarnos para obedecer todos Sus mandamientos.

En Judas **v 4**, la preocupación de Judas es evidente cuando describe la corrupción moral y doctrinal de los falsos maestros.

Estos eran individuos malvados, incrédulos e injustos: “gente impía” que estaba abusando de la gracia de Dios para vivir una vida desenfrenada. La palabra *aselgeia*, se traduce como “lujuria” o “licencia para la inmoralidad” y se refiere a excesos desvergonzados

y a la ausencia de moderación, es decir, dejarse llevar por completo, especialmente en cuestiones sexuales. Esto fue lo que hicieron los falsos maestros, justificando que Dios los perdonaría por gracia. Y no solo esto, sino que también hicieron que otros pecaran. Se habían “infiltrado en secreto” en la iglesia, engañando a los creyentes. Podrían compararse con las termitas que se infiltran en los cimientos de un edificio, donde nadie puede verlas, y comienzan a ascender por las paredes y a través de las tuberías, apareciendo repentinamente en los pisos superiores y trayendo consigo la destrucción de cualquier mueble, madera o libros.

Estos hombres también habían negado la autoridad del Señor Jesucristo. Su doctrina, así como su comportamiento, estaba equivocada.

La corrupción doctrinal y la corrupción moral a menudo van juntas. La doctrina nos da las bases sobre las cuales construimos nuestro estilo de vida, por ello, una mala doctrina conducirá a una vida pecaminosa. O puede funcionar al revés: cuando alguien comienza a volverse moralmente corrupto, tarde o temprano comenzará a distorsionar la Palabra de Dios para justificar sus acciones inmorales.

Cuando nuestro Señor Jesús nos liberó, lo hizo para que dejáramos de ser esclavos del pecado. Pero aquellos que

distorsionan la verdad han abusado de la gracia de Dios y han considerado esta libertad que se nos ha dado como una licencia para pecar y no estar sujetos a la ley y a la autoridad de Dios. El estilo de vida de estos y todos los falsos discípulos niega a Jesús como Señor Soberano. Es posible hablar bien de Jesús y vivir de una manera completamente contradictoria con lo que Jesús enseñó. De hecho, Tito 1:16 habla de personas que “profesan conocer a Dios, pero con sus acciones lo niegan”.

Se trataba de “gente impía”, aquellos “que desde hace mucho tiempo han estado señalados para condenación” (Jud **v 4**). Su castigo aún no los había alcanzado, pero su destino era seguro.

Preguntas **para reflexionar**

1. ¿Cómo te ha ayudado el concepto de ser llamado, amado y guardado en tu caminar con el Señor?
2. La cristología, o el entendimiento de quién es Jesús, ha sido atacada muchas veces a lo largo de la historia de la iglesia. ¿Por qué crees que esta doctrina en particular es atacada con tanta frecuencia?

3. ¿Crees que los cristianos de hoy están dispuestos a luchar realmente por su fe? ¿Cómo sería esto para ti?

PARTE DOS

“No sé cómo se puede creer en un Dios que quiere condenar a la mayor parte del planeta... a un infierno de fuego”.

Esas palabras fueron publicadas en las redes sociales de Aaron Rodgers, el mariscal de campo de la NFL de los Green Bay Packers, hace unos años. Rodgers había sido criado como cristiano, pero ahora afirmaba que no podía creer en un Dios que condenaría a nadie.

Pero si hay algo que la Biblia señala desde el principio, es que, aunque Dios es lento para la ira, no está *exento* de ira. Esta es la forma en que Dios se reveló a Moisés en Su encuentro con Él en el monte Sinaí. Se describió a Sí mismo como “Dios clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor y fidelidad, que mantiene Su amor hasta mil generaciones después, y que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado”. Luego agregó: “pero que no deja sin castigo al culpable” (Éx 34:6-7).

No puedo imaginar a nadie que, en su sano juicio, pueda creer en o aplaudir a un gobierno que vio el mal en aumento

desenfrenado y no se preocupó de aplicar la ley para hacer justicia, preservar el orden y velar por sus ciudadanos. Del mismo modo, no puedo imaginarme creyendo en un Dios que continuamente ve homicidios, violaciones de niños, corrupción administrativa pública y privada, injusticia contra los débiles, robos y otros innumerables delitos, solo para hacerse el de la vista gorda y enviar a los perpetradores a una eternidad de gozo. No, debe haber un lugar para enviar a los impíos: aquellos a quienes no se les han perdonado sus pecados por no creer en el sacrificio de Cristo.

En Judas **v 5-10** Judas usa tres historias del Antiguo Testamento para recordar a sus lectores esto mismo: no hay manera de que los falsos maestros escapen del juicio de Dios. Su maldad ha alcanzado niveles tan intolerables que el Dios abundantemente misericordioso finalmente permitirá que Su ira caiga sobre ellos.

Judas comienza diciendo que les hablará a sus lectores acerca de algunas verdades que ya conocen pero que considera necesario revisar (**v 5**). Una vez más, se nos presenta la importancia de recordar lo aprendido, como vimos en 2 Pedro 1:12.

Primer ejemplo: la rebelión del desierto

El primer ejemplo se encuentra en Judas **v 5**: “El Señor, después de liberar de la tierra de Egipto a Su pueblo, destruyó a los que no creían”. Este versículo habla de cómo el Señor, en Su misericordia, sacó al pueblo israelita de Egipto. Pero también nos dice que este mismo Dios amoroso destruyó a los que no creyeron mientras estaban en el desierto. En un versículo podemos ver tanto la ira de Dios como Su misericordia.

La razón de su destrucción fue su incredulidad. El Señor dividió el Mar Rojo para que el pueblo pudiera cruzar al otro lado y evitar su muerte a manos de los egipcios. También les proporcionó **maná** para que fueran alimentados. Durante el día, los protegió del sol del desierto con una nube, y por la noche les proporcionó una columna de fuego para iluminarlos. Sin embargo, nada de esto logró hacer crecer su fe. Murieron y fueron enterrados en el desierto por su incredulidad. Este también es el caso de los falsos maestros; su incredulidad los llevará a la destrucción.

La incredulidad no es simplemente ignorancia o falta de entendimiento. Es rebelión contra Dios; es creer que tenemos un mejor entendimiento que el Creador. Esto nos lleva a seguir a los falsos maestros y no a Dios.

Judas puede haber estado aludiendo a la adoración del becerro de oro en lugar de Dios (Éx 32). Por otro lado, podría haber estado

pensando en la incredulidad de diez de los doce espías que fueron enviados a inspeccionar la tierra prometida (Nm 13-14). Estos hombres desafiaron a Dios al no creer Su promesa de darles la tierra como herencia. Los gigantes que ocupaban la tierra los intimidaron; los espías los vieron “más grandes” que Dios. Los gigantes de la tierra fueron la herramienta utilizada para probar su fe. Asimismo, las cosas que percibimos como gigantes, e invencibles en nuestra vida, ponen a prueba nuestra fe y compromiso con Dios. Y si no creemos en Dios, ¿a quién le creeremos? Solo hay una posibilidad: a los falsos maestros.

Esto es lo que Dios les dijo a estos espías y a los que los siguieron en su rebelión:

“Pero los cadáveres de todos ustedes quedarán tirados en este desierto. Durante cuarenta años los hijos de ustedes andarán errantes por el desierto. Cargarán con esta infidelidad, hasta que el último de ustedes caiga muerto en el desierto. La exploración del país duró cuarenta días, así que ustedes sufrirán un año por cada día. Cuarenta años llevarán a costas su maldad, y sabrán lo que es tenerme por enemigo. Yo soy el SEÑOR, y cumpliré al pie de la letra todo lo que anuncié contra

esta perversa comunidad que se atrevió a desafiarme. En este desierto perecerán. ¡Morirán aquí mismo!” (Nm 14:32-35).

Estas son palabras duras de parte de Dios: pero no más duras que el corazón del pueblo.

Dios no quiere que olvidemos lo que sucedió en el desierto hace unos 3500 años. En el Nuevo Testamento encontramos otras referencias a esto. En Hebreos 3:16-19, el autor escribe: “Ahora bien, ¿quiénes fueron los que oyeron y se rebelaron? ¿No fueron acaso todos los que salieron de Egipto guiados por Moisés? ¿Y con quiénes se enojó Dios durante cuarenta años? ¿No fue acaso con los que pecaron, los cuales cayeron muertos en el desierto? ¿Y a quiénes juró Dios que jamás entrarían en su reposo, sino a los que desobedecieron? Como podemos ver, no pudieron entrar por causa de su incredulidad”. Claramente, lo que trajo el juicio de Dios sobre el pueblo fue su incredulidad a pesar de todo lo que habían visto.

En 1 Corintios 10:6-11, cuando Pablo se refiere a este acto de juicio, llama a los creyentes a...

- No ser idólatras.
- No ser sexualmente inmorales.
- No poner a prueba al Señor.
- No quejarse o protestar.

Afirmamos que Dios está en control,
pero luego buscamos controlar
nuestras vidas.

Lo que Pablo está indicando es que lo que provocó la idolatría, la inmoralidad sexual y el espíritu de queja de la gente fue no creer en las promesas de Dios. Dios les mostró Su poder, Su amor, Su gracia, Su misericordia y Su deseo de llevarlos a una tierra de reposo, pero todo fue en vano.

Sin embargo, antes de que juzguemos a esa generación con severidad, debemos reconocer que nosotros también, a menudo, no creemos, lo que en muchos aspectos es incluso peor, ya que hemos recibido más revelación que ellos. Nuestra incredulidad a menudo se manifiesta a través de la idolatría, la inmoralidad sexual, las quejas y la ingratitud. Afirmamos que Dios tiene el control, pero luego buscamos controlar nuestras vidas y la vida de los demás.

Pablo nos recuerda que el juicio sobre la generación del desierto “sucedio para servirnos de ejemplo, a fin de que no nos apasionemos por lo malo, como lo hicieron ellos” (1Co 10:6). Dios

dejó impreso el destino que sufrieron para enseñarnos que no debemos desear cosas consideradas malas por Dios. Estas historias del Antiguo Testamento sirven para instruir, amonestar y advertir todo al mismo tiempo.

Segundo ejemplo: ángeles caídos

El segundo ejemplo de juicio se menciona en Judas **v 6**: “Y a los ángeles que no mantuvieron su posición de autoridad, sino que abandonaron su propia morada, los tiene perpetuamente encarcelados en oscuridad para el juicio del gran Día”.

Ya hemos visto una referencia a estos ángeles en 2 Pedro 2:4. Ellos pecaron en los días de Noé, probablemente al tener hijos con mujeres humanas (ver Génesis 6:2, y mi discusión anterior en la página 49) y, por lo tanto, Dios los encarceló. En la época de Judas, esta interpretación de Génesis 6:2 como una referencia a seres angelicales era bien conocida. Así que, como señala el comentarista Peter Davids, “Que sea extraña la tradición para nuestros oídos no significa que fuera extraña a los lectores de Judas” (*The Letters of 2 Peter and Jude [Las cartas de 2 Pedro y Judas]*, p. 49).

Dios les dio a estos seres angelicales una posición de autoridad bajo Su mando, pero ellos “abandonaron su propia morada”, en otras palabras, no se sometieron a la autoridad de Dios ni mantuvieron el lugar que Él les había dado. Querían más. Por eso Judas los usa como ejemplo para desenmascarar a los falsos maestros. Estos maestros tampoco se sometieron a la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, como vimos en Judas **v 4**.

Hermanos y hermanas, cuando pecamos sabiendo lo que hacemos —y, además, continuamos la práctica del pecado— esto representa rebelión contra la autoridad de nuestro Señor. Asimismo, en el momento en que dudamos de la revelación de Dios, comenzamos a dejar de someternos a la autoridad de Cristo, y esto nos llevará en una dirección que nos hará tropezar y caer.

El General Booth, el fundador de Salvation Army, nos advirtió esto hace más de cien años:

“El principal peligro que enfrentará el siglo venidero será la religión sin el Espíritu Santo, el cristianismo sin Cristo, el perdón sin arrepentimiento, la salvación sin regeneración, la política sin Dios, el cielo sin infierno”.

(citado en la contraportada de Iain Murray, *The Old Evangelicalism* [El viejo evangelicalismo]).

Debemos tener cuidado de no querer un Dios hecho a la medida.

Tercer ejemplo: Sodoma y Gomorra

El **versículo 7** contiene el tercer ejemplo de juicio: el de Sodoma y Gomorra. El juicio de Dios sobre estas ciudades se describe en Génesis 18 y 19. Se caracterizaron por la inmoralidad sexual; sus habitantes se corrompieron y practicaron la “inmoralidad y toda clase de perversión sexual” (Jud **v 7** NTV).

Algunos creen que esta frase alude directamente a la práctica de la homosexualidad: Dios no creó la sexualidad humana para ser practicada entre personas del mismo sexo, por lo que la homosexualidad es una perversión (o distorsión) de Su diseño. Otros creen que esta frase se refiere al deseo de ciertos hombres en Sodoma de tener relaciones sexuales con los ángeles que visitaron a Abraham en forma humana. Los ángeles realmente están en una categoría diferente a la de los humanos, y esta podría ser la razón del uso de la frase “inmoralidad sexual y perversión”.

Esta interpretación sugeriría un vínculo claro entre los **versículos 6 y 7**. Primero Judas se refiere a los ángeles caídos que querían tener relaciones sexuales con mujeres humanas, y

segundo, habla de humanos que desean tener relaciones con ángeles, que es el mismo pecado, pero al revés.

Dios consideró el pecado de la gente de Sodoma y Gomorra tan perverso que destruyó ambas ciudades por fuego. Hacia el extremo sur del Mar Muerto, hay algunas colinas donde se ha encontrado evidencia arqueológica de ciudades que fueron repentinamente destruidas por el fuego alrededor del tiempo en que la Biblia registra la destrucción de Sodoma y Gomorra. Algunos creen que estos podrían ser los restos mismos de Sodoma y Gomorra.

Los tres ejemplos descritos por Judas como ilustraciones del juicio o de la ira de Dios tratan con...

- La incredulidad: en el caso del pueblo judío en el desierto.
- La rebelión o la falta de sumisión a la autoridad de Cristo: en el caso de los ángeles que están en prisiones de oscuridad.
- La inmoralidad sexual: en el caso de Sodoma y Gomorra.

Judas nos dice: “son puestas como escarmiento” (**v 7**). Los tres pecados han sido juzgados en el pasado. Podemos estar seguros de que aquellos que practican los mismos pecados en la actualidad también se encontrarán con juicio.

La ira de nuestro Dios misericordioso

Puede parecer paradójico pensar que un Dios que es infinitamente misericordioso también tiene la capacidad de enojarse más que cualquier otro ser del universo.

La mejor ilustración que he escuchado acerca de cómo Dios puede experimentar emociones aparentemente opuestas al mismo tiempo, la escuché de John Piper en una conferencia en la que estaba enseñando sobre los placeres de Dios. Nos invitó a pensar en lo que sucede durante un huracán. En la superficie, el océano parece completamente furioso, con olas enormes, pero a solo unos metros por debajo de la superficie, está completamente en calma. En 2004, el huracán Iván causó grandes daños en las islas del Caribe, donde alcanzó una categoría de 5 en la escala de Richter, así como en los Estados Unidos, donde tocó tierra como tormenta de categoría 3. Mientras viajaba a través del Caribe, se registraron olas de 30 metros ¡y eso ni siquiera fue el récord! Es difícil pensar que el océano podría estar completamente en calma solo unos pocos metros por debajo de olas de 30 metros. Sin embargo, lo estaba.

Esto nos da una idea de cómo nuestro Dios puede simultáneamente poseer un amor incondicional por aquellos que creen en Sus promesas y estar extremadamente airado con aquellos que corrompen Su diseño y violan Su ley. Violar la ley de

Dios es deshonrar Su carácter, algo que Dios no se toma a la ligera. Tal era el estilo de vida de los falsos maestros contra los cuales estaba conteniendo Judas.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Por qué crees que a las personas hoy les resulta tan difícil creer en el juicio de Dios?
2. ¿Cuál de los tres ejemplos de Judas en los versículos **5-7** representa el mayor desafío para ti personalmente, y para tu iglesia, hoy?
3. ¿Cuál crees que es el papel de la comunidad cristiana para ayudarte a mantener el rumbo?

8. ¡AY DE LOS FALSOS MAESTROS!

Judas nos ha recordado tres ejemplos del juicio de Dios en el Antiguo Testamento. Ahora busca mostrarnos que los falsos maestros de su tiempo son igualmente merecedores de castigo. Comienza en el **versículo 8** con otro conjunto de tres: las tres actividades que realizan los falsos maestros que se han infiltrado en la iglesia.

Estos falsos maestros están basando su comportamiento en sueños en lugar de la Palabra revelada de Dios (**v 8 RVC**). Lo mismo sucedió en la época del Antiguo Testamento (ver Jeremías 23:25-26), y aún sucede en la actualidad. Muchos maestros y pastores no enseñan desde el púlpito lo que revela la Palabra de Dios; en cambio, relatan sueños y sus propias interpretaciones de ellos. Basándose en sus sueños, estos falsos maestros “contaminan

su cuerpo, desprecian la autoridad y maldicen a los seres celestiales” (Jud **v 8**).

Algunos académicos creen que estos falsos maestros estaban maldiciendo a los ángeles de Dios. Otros piensan que era más probable que los “seres celestiales” fueran ángeles caídos. Estos falsos maestros presumían tener un gran poder y autoridad, lo que, pensaban, les permitía hablar en contra de estos seres angelicales. Esto es similar a lo que vemos hoy cuando algunos falsos maestros se burlan de los demonios y se jactan mientras echan fuera los demonios de una persona (ver mi discusión en la página 59).

Compara esa actitud arrogante con lo que Judas nos dice en el **versículo 9**: “Ni siquiera el arcángel Miguel, cuando argumentaba con el diablo disputándole el cuerpo de Moisés, se atrevió a pronunciar contra él un juicio de maldición, sino que dijo: ‘¡Que el Señor te reprenda!’”.

El arcángel Miguel se menciona en la Biblia en otros lugares:

- Daniel 10:13, como “uno de los príncipes de primer rango”.
- Daniel 10:21, como “el capitán de ustedes” (es decir, el capitán de Israel).
- Daniel 12:1, como “el gran príncipe” que protege a Israel.
- Apocalipsis 12:7, donde se menciona que Miguel y sus ángeles batallaron en contra del dragón y sus ángeles, que representa a Satanás y sus demonios.

Todo esto nos lleva a entender que se está librando una verdadera batalla espiritual, que involucra a poderosos seres angelicales y que ocurre en los lugares celestiales.

Los falsos maestros rechazan la autoridad de Dios y “maldicen a los seres celestiales”. Pero el arcángel Miguel representa el otro lado del espectro; que es, sumisión a la autoridad de Dios. Por esa razón, no se atrevió a pronunciar juicio de maldición en contra del diablo cuando estaba disputándole el cuerpo de Moisés.

Ninguna otra referencia de este evento se menciona en la Biblia. Sin embargo, en la literatura hebrea, no canónica, hay un libro llamado *La ascensión de Moisés*, que la iglesia primitiva conocía y en el cual creía. (Discutiremos el uso de Judas de literatura no bíblica más adelante en este capítulo). En la narración de este libro, el arcángel Miguel es quien enterró a Moisés. Satanás trata de robarle a Miguel el cuerpo de Moisés, y mientras hace esto, en lugar de burlarse o maldecir a Satanás, lo único que se atreve Miguel a decir es: “¡Que el Señor te reprenda!”. Esto muestra respeto por y sumisión a la autoridad de Dios. El arcángel Miguel mantuvo su lugar de sumisión cuando llegó el momento de luchar con Satanás. Dejó el juicio a Dios.

Judas quería demostrar que si incluso Miguel, el arcángel, fue cuidadoso al dirigirse a Satanás, entonces deberíamos ser aún más

cuidadosos nosotros cuando nos dirigimos a los seres celestiales o hablamos de ellos, independientemente de si representen a los ángeles de Dios o los ángeles caídos. Debemos mostrar cierto nivel de respeto hacia ellos. La Biblia nos dice que juzgaremos a los ángeles (1Co 6:3); esto puede significar que juzgaremos a los ángeles caídos o que ejerceremos cierta autoridad sobre los seres angelicales en el cielo. Sin embargo, no hay cabida al orgullo de nuestra parte. La humildad caracterizó a nuestro Señor mientras vivió su vida en la tierra. Debería ser lo mismo con nosotros.

Judas concluye este punto en el **versículo 10**: “Estos, en cambio, maldicen todo lo que no entienden; y, como animales irracionales, lo que entienden por instinto es precisamente lo que los corrompe”. Los falsos maestros no tenían autoridad sobre estos seres celestiales, ni entendían cómo estos operan o cómo se libra la batalla espiritual. Así que los maldecían y pretendían tener autoridad sobre ellos.

Los animales realizan acciones no porque entiendan la razón para hacerlo, sino porque siguen impulsos e instintos. Asimismo, estos falsos maestros no entendían lo que estaban haciendo. Entendían por instinto que había seres celestiales, pero no sabían cómo comportarse correctamente con ellos.

De manera similar, eran guiados por sus impulsos hacia otras prácticas inmorales que provenían de sus instintos caídos y pecaminosos. El **versículo 8** nos dice que ellos “contaminan su cuerpo” participando en prácticas sexuales ilícitas. Eran esclavos del pecado con mentes oscurecidas e ignorantes de la ira de Dios. Estos falsos maestros se acercaban al día de su juicio y destrucción final como animales irracionales, completamente inconscientes de su futuro.

Por eso Judas inicia el **versículo 11** con la frase: “¡Ay de ellos!” (NBLA). Este es un patrón de discurso que encontramos en el Antiguo Testamento (por ejemplo, en Isaías 5:8-25). Así inician (¡Ay!) los oráculos de maldición en la literatura hebrea; los otros eran conocidos como oráculos de bendición. Jesús mismo usa esta forma de hablar en Mateo 23, donde pronuncia la frase: “Ay de ustedes” siete veces. Jesús, por supuesto, está refiriéndose a los falsos maestros. Estas personas están malditas.

Una advertencia severa

Judas ahora compara a los falsos maestros con tres personajes bíblicos que sirven como ejemplos adicionales del pecado que ha sido juzgado por Dios (Jud **v 11**).

1. El camino de Caín

Caín es conocido por matar a su hermano, Abel (Gn 4:8). Sin embargo, Judas no está insinuando que los falsos maestros fueran asesinos. Es más probable que esté señalando que estos falsos maestros se han rebelado en contra del mismo Dios contra quien Caín se rebeló. El momento clave en la historia de Caín no fue el asesinato de Abel, sino la ofrenda de granos que le hizo a Dios (4:3-5). El Señor rechazó la ofrenda de Caín porque su corazón no estaba bien con Dios (Heb 11:4); pero en lugar de arrepentirse, Caín se enojó con su Creador. Esto es lo que nos pasa cuando las cosas no salen como esperábamos. Nos enojamos, y nuestro enojo está realmente dirigido hacia Dios, quien ha permitido esas circunstancias en nuestras vidas. Si alguien me confronta con respecto a la condición de mi corazón y me enojo en lugar de arrepentirme, estoy tomando “el camino de Caín”. Puede que no asesine a mi hermano, pero sigo siendo culpable.

Dios le dijo a Caín: “Si hicieras lo bueno, podrías andar con la frente en alto” (Gn 4:7). Pero Caín no cambió su camino. Continuó en su rebelión, rechazó las normas de Dios y asesinó a su hermano. Los falsos maestros de la época de Judas rechazaron a Dios de la misma manera. Definieron sus propias normas y no buscaron hacer

lo que era correcto. Actuaron como si fueran autosuficientes. Esto es “el camino de Caín”.

2. El error de Balán

Como vimos en las páginas 64-66, Balán comenzó siendo uno de los profetas de Dios. Balac, el rey de los Moabitas, lo visitó y le pidió que maldijera al pueblo hebreo a cambio de dinero. Balán reveló su avaricia cuando entretuvo en su mente la oferta monetaria de Balac. De manera similar, los falsos maestros son motivados por la “ganancia”. En lugar de poner la palabra de Dios en primer lugar, se apresuran a ver qué pueden ganar.

Aunque el dinero puede ser muy beneficioso, desafortunadamente nuestros corazones caídos frecuentemente sucumben a su poder seductor. El dinero tiende a competir con Dios por el primer lugar en nuestras vidas. El dinero puede comprarnos seguridad, poder, placer, posición, fama, aprobación, compañía y la lista continúa; el problema es que, aunque Dios ha sido el proveedor de esas riquezas, poco a poco comenzamos a confiar en el don en lugar del Dador. El error de Balán es un fuerte recordatorio para que no caigamos en la trampa.

3. La rebelión de Coré

Esta es una historia narrada en Números 16, donde Coré, junto con 250 líderes del pueblo, se presentó ante Moisés y Aarón de una manera que desafió su autoridad. Coré dijo a ellos que cualquiera podía venir delante de Dios y no solo los líderes a quienes Dios había designado. En otras palabras, Coré no reconoció a aquellos a quienes Dios había puesto en autoridad sobre él.

Ahora, en Cristo, todos tenemos acceso a Dios. Pero esta historia todavía es relevante porque Dios continúa estableciendo patrones de autoridad: los gobiernos sobre los ciudadanos, los esposos sobre las esposas, los padres sobre los hijos y los pastores y ancianos sobre los creyentes (ver Ef 5:21 – 6:9; 1P 2:11 – 3:7). Cuando estos patrones de autoridad son violados, nuestra rebelión no está dirigida hacia la persona que tiene la autoridad sobre nosotros. No, Dios considera esta acción una rebelión contra Él mismo, porque es Él quien designa y delega la autoridad para ser ejercida bajo Su señorío. Dicha rebelión no es más que una expresión de orgullo del ser humano y un clamor de las criaturas por la independencia de su Creador. En nuestra rebelión, le decimos a Dios que hemos decidido seguir un camino de acuerdo con *nuestra* propia sabiduría, y nos desviamos del camino que Él ha preparado.

Pensamos que comprendemos mejor que Dios los caminos que debemos tomar.

Dios hizo que la tierra se abriera y se tragara a Coré y a otros dos líderes, junto con sus familias completas. Luego fuego descendió de los cielos y consumió a los 250 líderes que se habían rebelado contra Moisés.

No hables mal de tu hermano o hermana, que es parte del pueblo de Dios. No causes división ni te rebeles contra las autoridades que Dios ha puesto sobre ti. De lo contrario, vas por el camino de Coré.

Seis metáforas acerca de los falsos maestros

Judas ha terminado de describir el comportamiento de los falsos maestros de su tiempo usando comparaciones con figuras del Antiguo Testamento. Ahora usa seis metáforas para mostrar cómo son por dentro. Esta es una forma de ayudar a sus lectores a entender a un nivel más profundo cuán malvados son estas personas.

1. Un peligro oculto

Judas los describe en el **versículo 12** como “un peligro oculto”, “escollos ocultos” (NBLA), o “arrecifes peligrosos” (NTV); esta última sería una traducción precisa, ya que estas personas son capaces de hacernos naufragar. Un barco podría chocar repentinamente contra arrecifes, que están debajo del agua y no se ven, y terminar naufragando. Al dejarse guiar por las enseñanzas de estos falsos maestros, muchos que profesan seguir a Jesús han naufragado. ¿Cómo podemos evitar accidentarnos? Al comparar las enseñanzas que escuchamos con lo que Dios ha revelado, como lo hicieron los creyentes de Berea cuando escucharon a Pablo por primera vez (Hch 17:11). Si hicieron esto con el apóstol Pablo, yo esperarí que hagamos lo mismo con cada predicador que escuchamos.

Estas “fiestas de amor fraternal” eran
lo que en siglos posteriores se
convirtió en la Cena del Señor.

Judas dice que los falsos maestros estaban “banqueteando con [ellos] sin temor” (NBLA). Estas “fiestas de amor fraternal” eran las

cenar en las que los creyentes comían juntos regularmente y que se convirtieron, en siglos posteriores, en celebraciones más formales de la **Cena del Señor**, así como tenemos en nuestros servicios en la iglesia en la actualidad. Cuando el apóstol Pablo le escribió a los corintios, les recordó la importancia de examinar sus conciencias antes de participar de la Cena del Señor (1Co 11:27-30). La Cena del Señor es reconocer lo que Jesús ha hecho por nosotros; así que el Señor toma muy en serio cuando participamos de ella mientras vivimos una vida de pecado.

Lo peor de todo es que estos falsos maestros lo hacían “sin temor” (NBLA). Cuando perdemos el temor de Dios, es evidencia de que nuestra consciencia se ha vuelto insensible y está adormecida. Cuanto más endurecida esté nuestra consciencia, más malvados nos volvemos, ya que somos incapaces de experimentar vergüenza, culpa o miedo al pecado.

2. Pastores avaros

A continuación, Judas describe a los falsos maestros como personas que “se apacientan a sí mismos” (v **12** NBLA). Estos falsos maestros probablemente habían alcanzado posiciones de autoridad, tal vez la de pastores (una palabra que en el original

significaba “pastor de ovejas”), pero usaban al rebaño para su propio beneficio en lugar de cuidar de las ovejas. Es posible que estos falsos maestros hicieran que su rebaño participara en actos sexuales inmorales con ellos. Tales actos solo empeorarían su juicio venidero.

3. Nubes sin agua

La siguiente imagen que Judas usa para describir a estos maestros es la de “nubes sin agua, llevadas por el viento” (Jud v 12). Palestina, donde probablemente creció Judas, ha sido siempre un lugar árido. Imagínate vivir en esa región y ver nubes pasar; sin embargo, cuando llegan, no dejan caer ni una sola gota de agua al suelo y continúan su camino, llevadas por el viento. Estos falsos maestros poseían cierta similitud con estas nubes. Quizás, hablaban mucho y con mucha fanfarria, pero no había verdad en lo que decían porque ni conocían la Palabra de Dios ni Su voluntad. Sus enseñanzas y sus vidas eran totalmente pecaminosas. No tenían agua de vida para dar.

4. Árboles muertos

Judas continúa añadiendo color a la descripción de estos charlatanes. A continuación, dice que son “árboles que no dan fruto cuando debieran darlo; están doblemente muertos, arrancados de raíz”. Cristo enseñó que “por sus frutos los conocerán” (Mt 7:16), y los falsos maestros pueden ser conocidos por su ausencia de frutos.

Pero tienen aún menos vida que eso; no solo “no dan fruto” sino que también están “arrancados de raíz”. Los árboles arrancados de raíz suelen ser árboles que han sido derribados por el viento; sus raíces han sido expuestas o completamente arrancadas de la tierra. Por eso Judas dice que estos árboles “están doblemente muertos”. No tienen fruto ni raíces; por lo tanto, no tienen esperanzas de florecer. Asimismo, los falsos maestros no dan fruto y están arrancados de raíz porque no están firmemente plantados en la Palabra de Dios.

Algo similar le puede pasar a los cristianos que comienzan a distanciarse de Dios y comienzan a vivir una vida de pecado. De repente, se encuentran sin fruto y, peor aún, sus vidas ya no están enraizadas en la Palabra de Dios, sino en sus pecados. Judas dice que cuando alguien llega a este punto, es como si estuviera muerto.

5. Violentas olas

En la siguiente metáfora, “Son violentas olas del mar, que arrojan la espuma de sus actos vergonzosos” (Jud **v 13**), Judas compara a los falsos maestros con las olas de un mar furioso; hacen mucho ruido cuando chocan con las rocas, pero el ruido no produce ningún beneficio. De manera similar, los falsos maestros pueden hacer mucho ruido sin que este resulte en ningún beneficio para sus ovejas. Sus actos vergonzosos se comparan como la espuma que dejan las olas en las rocas para ser vista por todos.

Esas olas, sin importar que tan violentas puedan ser, dejan de existir al chocar con las rocas. Así es también como terminará la vida de los falsos maestros.

6. Estrellas fugaces

La metáfora final de Judas es “estrellas fugaces”: luces que parecen estrellas que vemos en el cielo por un breve momento antes de desaparecer. Se trata de meteoritos, que son destruidos por el calor al llegar a la atmósfera terrestre y desaparecen rápidamente. También los falsos maestros serán rápidamente destruidos.

Judas concluye declarando lo que le espera a este grupo de falsos creyentes y maestros: son aquellos “para quienes está

reservada eternamente la más densa oscuridad” (v 13).

Preguntas para reflexionar

1. ¿De qué forma eres tentado a seguir el camino de Caín, Balán o Coré?
2. ¿Cómo respondes a la descripción de Judas en los versículos 12-13?
3. ¿Crees que los falsos maestros saben que son falsos; o piensas que en verdad creen que están tratando de ayudar a las personas? ¿Cuál es la evidencia bíblica para tu punto de vista?

PARTE DOS

El Señor viene

A continuación, Judas cita uno de los libros **apócrifos** llamado Enoc. Este probablemente fue escrito durante el período entre el último libro del Antiguo Testamento y el comienzo del Nuevo Testamento. La mención de “Enoc” (Jud **v 14**) se refiere a 1 Enoc. Hace esta mención porque hay otros libros apócrifos que llevan su nombre: 2 Enoc y 3 Enoc. Estos libros no son parte del **canon** hebreo anterior a la llegada de Cristo ni forman parte del canon del Nuevo Testamento, pero fueron aceptados por muchos cristianos de la iglesia primitiva como libros de valor histórico y de cierta sabiduría.

Enoc es una figura bíblica; aparece en Génesis 5, donde vemos una serie de descendientes de Adán. Después de cada uno de ellos, el texto habla de que dicha persona vivió una cierta cantidad de años y luego murió. Es como si la muerte reinara de una generación a otra, hasta que llegamos a la séptima generación (Gn 5:21-24). Aquí, es como si la *vida* hubiese reinado nuevamente. Se nos dice

que Enoc se convirtió en el padre de Matusalén a la edad de 65 años. Después del nacimiento de Matusalén, Enoc caminó fielmente con Dios durante 300 años. Luego, de repente, un día desapareció porque “Dios se lo llevó”. Enoc fue uno de esos hombres a los que Hebreos 11:38 se refiere cuando dice, “¡El mundo no merecía gente así!”. Es como decir que estas personas caminaron tan rectamente con Dios que el mundo no era digno de que se quedaran de este lado de la eternidad. Hebreos 11:5 nos informa que la razón por la que Dios se llevó repentinamente a Enoc al cielo fue porque “recibió testimonio de haber agradado a Dios”.

Este era el Enoc de quien se creía, en la época de Judas, que había escrito el Libro de Enoc. Se pensaba que era una figura parecida a Cristo: alguien que prefiguraba al Mesías. En la actualidad, todos los eruditos están de acuerdo con que el Libro de Enoc no es parte de la Escritura inspirada. Sin embargo, Judas quiere que sepamos acerca de sus palabras, al menos las que cita aquí.

El uso de información apócrifa en Judas ha provocado mucho debate a lo largo de los años. Una de las razones de la controversia en relación con el canon de las Escrituras es el hecho de que no tenemos dentro del cuerpo de la literatura bíblica una lista de todos los libros que fueron inspirados por Dios. Finalmente, el canon fue

determinado por un proceso llevado a cabo primero por rabinos judíos y luego por los líderes de la iglesia primitiva. Aproximadamente 250 años antes de Cristo, había un consenso casi universal sobre qué libros deberían incluirse en el Antiguo Testamento. Con el Nuevo Testamento, hubo una discusión más larga y acalorada sobre qué libros deberían ser considerados como inspirados por Dios. Finalmente, en el año 397 d.C., el Concilio de Cartago reconoció como canónicos los 27 libros de nuestra versión actual del Nuevo Testamento.

No debemos considerar la práctica de citar de la literatura apócrifa como una **anomalía**:

“No hay nada inusual en que los escritores bíblicos hagan referencia a o citen libros que no están en nuestras Biblias. En el Antiguo Testamento encontramos referencias al ‘Libro de todas las guerras del Señor’, los registros de Natán el profeta y Gad el vidente, los anales de los reyes de Israel y los anales de los Reyes de Judá”

(R. C. Lucas y Christopher Green, *The Message of 2 Peter and Jude* [El mensaje de 2 Pedro y Judas], Kindle loc. 3189 de 5326).

De manera similar, en el Nuevo Testamento, Pablo cita a uno de los profetas cretenses (Tit 1:12) y en Hechos 17:27-28, Pablo cita a dos poetas y filósofos paganos cuando se dirige a una audiencia de Atenas.

Esto debería ayudarnos a entender por qué Judas se sintió en la libertad de usar literatura apócrifa que aparentemente tenía una gran aceptación entre la comunidad de la fe, tanto entre judíos como entre cristianos. *La Asunción de Moisés* (a la cual Judas se refiere en el **versículo 9**), 1 Enoc y otros libros similares aparentemente eran bien conocidos por la comunidad judía y por la iglesia cristiana. Dios inspiró a Judas de alguna manera para saber que esta información citada por él era confiable e importante para ser comunicada al resto de la iglesia, aunque estos libros como tal no eran parte de las Escrituras.

Judas nos dice que Enoc profetizó acerca de “pecadores impíos” semejantes a estos falsos maestros:

“También Enoc, el séptimo patriarca a partir de Adán, profetizó acerca de ellos: ‘Miren, el Señor viene con millares y millares de Sus ángeles para someter a juicio a todos y para reprender a todos los pecadores impíos por todas las malas obras que han

cometido, y por todas las injurias que han proferido contra Él”.
(Jud **v 14-15**)

Esto es consistente con lo que se nos revela en Apocalipsis 19:14, donde se nos dice que cuando el Señor venga a juzgar al mundo, vendrá acompañado por “los ejércitos del cielo”. Daniel 7:10 habla del Señor en el trono de juicio, donde lo acompañan “miles y millares”. Zacarías 14:5 habla de algo similar. Asimismo, Mateo presenta un relato similar en los capítulos 16:27, 24:30-31 y 25:31.

Este día de juicio ha sido planeado desde el inicio de los tiempos. Como el mismo Judas dijo de los falsos maestros en el versículo 4: “desde hace mucho tiempo han estado señalados para condenación”. El plan de Dios es revelar todas las malas obras que han sido llevadas a cabo a lo largo de la historia y traer justicia a todos.

Una condenación significativa

A continuación, Judas concluye su descripción de los falsos maestros. El **versículo 16** es significativo, ya que revela su inmoralidad de cuatro formas diferentes:

1. “Son refunfuñadores y criticones”

Podemos ver como Dios evalúa el espíritu de murmuración en Números 14. Los israelitas están en el desierto y están murmurando contra Moisés y Aarón, diciendo: “¡Cómo quisiéramos haber muerto en Egipto! ¡Más nos valdría morir en este desierto!” (V 2). No pasemos por alto que, desde una perspectiva terrenal, las quejas eran contra Moisés y Aarón. Pero desde los cielos, Dios ve la murmuración de manera diferente. Y por eso en el versículo 27 encontramos la pregunta de parte de Dios: “¿Hasta cuándo ha de murmurar contra *Mí* esta perversa comunidad?” (énfasis añadido). Dios tomó estas quejas contra Moisés y Aarón como una queja en contra de Sí mismo. Veamos Su respuesta:

“Juro por *Mí* mismo, que haré que se les cumplan sus deseos. Los cadáveres de todos ustedes quedarán tirados en este desierto. Ninguno de los censados mayores de veinte años, que murmuraron contra *Mí*” (v 28-29)

Como los israelitas en el desierto, los falsos maestros son “refunfuñadores y criticones”. Y realmente no es diferente con muchos de los hijos de Dios hoy. Quejarse es sinónimo de ingratitud; nos quejamos a pesar de todo lo que Dios ha hecho en y por

nosotros. Hermanos y hermanas, cuando nos quejamos, nuestras quejas no son realmente contra las personas sino contra Dios. Él ha puesto a esas personas en nuestro camino para trabajar en nuestras vidas.

2. “Se dejan llevar por sus propias pasiones”

Esto implica, entre otras cosas, que estas personas satisfacen su lujuria.

3. “Hablan con arrogancia”

Los falsos maestros hablan con arrogancia de su poder, su autoridad, su conocimiento y su posición, todo para impresionar a los demás e intimidar a las ovejas. Esto está muy lejos del carácter tierno y humilde de nuestro Señor Jesucristo.

4. “Adulan a los demás para sacar ventaja”

El propósito de la adulación es complacer a los demás para obtener beneficios para sí mismos. En la NTV traduce la idea de esta manera: “adulan a otros para conseguir lo que quieren”. Estas personas son **narcisistas**, egocéntricas y solo se preocupan por sus propios intereses y ganancias.

Tristemente, estas características describen a muchas personas a través de los siglos y particularmente en nuestra propia generación, que ha sido descrita como la generación del derecho en medio de una epidemia narcisista (Jean Twenge y W. Keith Campbell, *The Narcissism Epidemic* [La epidemia del narcisismo]).

Tiempo para recordar

Judas nuevamente nos recuerda la necesidad de recordar las cosas que hemos aprendido: “deben recordar lo que predijeron los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo” (v 17). Al escribir de esta forma, Judas se está excluyendo del grupo de los apóstoles. Reconoce que no era uno de ellos. Pero nos recuerda que apóstoles como Pedro, Juan, Pablo y otros habían escrito o enseñado sobre lo mismo que él: la existencia de ciertos individuos que no temen a Dios pero que hablan en Su nombre mientras tratan de alejar a los creyentes de la verdad.

¿Cuál es la razón para llamarnos a recordar? Conforme pasa el tiempo, lo que aprendimos al inicio de nuestro caminar parece obsoleto y pierde relevancia en nuestras vidas. Olvidar los

mandamientos de Dios es una experiencia humana común. Sin embargo, es inexcusable.

Si olvidamos la verdad de Dios que hemos aprendido en el pasado, nos desviaremos del camino de Dios, de una forma lenta pero segura. Casi toda acción de apartarse de la fe se da un paso a la vez. Frecuentemente comienza con una duda, luego un cambio sutil de creencia, seguido de un cambio de actitud y, finalmente un nuevo estilo de vida muy diferente al que vivíamos antes.

Paul Tripp ofrece una excelente ilustración de esto en su libro *Lead [Sé líder]* (pp. 102-103). Imagina una persona que aumenta media libra al mes. La diferencia no se notará al final del primer mes o incluso al final de los primeros seis meses —solo tres libras más— pero al final del año, la persona habrá aumentado alrededor de seis libras. Quizás el peso extra se comenzaría a notar para entonces. Si este patrón de aumento de peso continuara durante diez años, ¡la persona se vería irreconocible! Esta es una excelente ilustración de cómo nos desviamos en nuestra fe y en la forma en que vivimos. De un inicio apenas perceptible, terminamos viviendo de una manera que nos hace irreconocibles. La gente apenas creerá que somos la misma persona que conocían antes.

Por esta razón, Judas nos llama a recordar lo que los apóstoles enseñaron. Detente un momento y piensa: ¿Qué mandamiento o

enseñanza has olvidado últimamente? ¿Qué consecuencias te ha traído esto? ¿Qué fue lo que te apartó de la verdad? Hay muchas cosas que juegan el papel de “falso maestro” en nuestras vidas, llevándonos al engaño:

1. Las costumbres de este mundo

El apóstol Pablo nos habla acerca de no adoptar las costumbres de este mundo y nos llama a resistir esto mediante la renovación de nuestras mentes (Ro 12:2 RVC).

2. Espíritus engañadores

El mismo Pablo advirtió a su joven discípulo, Timoteo, que esté alerta y evite ser arrastrado por espíritus engañadores (1Ti 4:1-16 RVC). Cómo operan estos seres espirituales es algo que no podemos discernir muy bien, pero un teólogo veterano nos advierte en Efesios 6:12 escribiendo lo siguiente: “Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales”.

3. Nuestro propio corazón

El profeta Jeremías nos enseña que debemos tener cuidado con nuestra propia naturaleza pecaminosa para no ser engañados: “Nada hay tan engañoso como el corazón. No tiene remedio. ¿Quién puede comprenderlo?” (Jer 17:9). Tendemos a creerle a nuestros corazones porque representan quiénes somos. Nuestro corazón siente, y esto nos lleva a creer que nuestros sentimientos definen la realidad. Pero la verdad es que la realidad es la vida como Dios la ve y no como nosotros la sentimos. Los sentimientos son reales, por supuesto, pero no definen la realidad para nosotros.

¿Has sido arrastrado por algo de esto? Hoy es un buen día para recordar la verdad y regresar al trono de la gracia “para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos” (Heb 4:16).

Observaciones finales

En el **versículo 19**, Judas nos enseña otra consecuencia más de tener cerca a estos falsos maestros: “causan divisiones”.

¿Cómo causan división? Enseñan doctrinas con interpretaciones distorsionadas y centradas en el hombre a oídos dispuestos a escucharlos. Esto lleva a desacuerdos entre los verdaderos creyentes. En nuestros días, algunas personas han

adoptado un entendimiento equivocado acerca de la doctrina, creyendo que causa división y que es mejor no enseñarla en caso de que la gente no esté de acuerdo. En realidad, la doctrina no divide; las falsas enseñanzas sí. La sana doctrina debe ser lo que une al rebaño del Señor.

Judas caracteriza a estos individuos como personas que “se dejan llevar por sus propios instintos, pues no tienen el Espíritu” (**v 19**). Estas personas se estaban burlando de la fe, del regreso de Cristo y de Su señorío, mientras hablaban en nombre de Dios, por lo que era obvio que no tenían al Espíritu. No pertenecían a la familia de Dios. 1 Corintios 12:3 sirve de ayuda aquí: “Por eso les advierto que nadie que esté hablando por el Espíritu de Dios puede maldecir a Jesús; ni nadie puede decir: «Jesús es el Señor» sino por el Espíritu Santo”.

Estos falsos maestros demostraron que no tenían al Espíritu de Dios de varias maneras:

- Por sus falsas enseñanzas.
- Por sus estilos de vida inmorales, que llevaron a las ovejas a practicar la inmoralidad.
- Por su falta de autocontrol.
- Al rechazar el señorío de Cristo.

Ignoraron lo que el Señor les enseñó a Sus discípulos en Mateo 18:6-7: “Pero, si alguien hace pecar a uno de estos pequeños que creen en Mí, más le valdría que le colgaran al cuello una gran piedra de molino y lo hundieran en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por las cosas que hacen pecar a la gente! Inevitable es que sucedan, pero ¡ay del que hace pecar a los demás!”

Preguntas para reflexionar

1. Rara vez hablamos de un hombre o una mujer que “camina con Dios” en lugar de decir que “creen en Dios”. ¿Cuál es la diferencia que la palabra “caminar” hace en referencia a Enoc como vimos anteriormente?
2. ¿Cómo puedes saber quién es la persona que pudiera llevarte por el mal camino, según los versículos 16-19?
3. ¿Qué importancia tiene para ti estar doctrinalmente centrado?
¿Qué connotación tiene la palabra “doctrina” en tu iglesia?

9. AQUEL QUE NOS GUARDA DE CAER

Como vimos en el capítulo 7, el motivo de Judas para escribir su carta se encuentra en el versículo 3: “Queridos hermanos, he deseado intensamente escribirles acerca de la salvación que tenemos en común, y ahora siento la necesidad de hacerlo para rogarles que sigan luchando vigorosamente por la fe encomendada una vez por todas a los santos”. Todo lo que está escrito a partir de este punto está vinculado a nuestra necesidad de luchar por la fe dada a todos los **santos** de una vez por todas.

Las palabras de Judas en los versículos 5-19 son impactantes. Comparar a los falsos maestros con animales irracionales y llamarlos incrédulos ignorantes era tan ofensivo entonces como lo es ahora. Los profetas del Antiguo Testamento lo hicieron de la misma manera; el profeta Amós, por ejemplo, llamó a las mujeres

potentes de su tiempo “vacas de Basán” (Am 4:1). Los enviados por Dios siempre fueron muy sensibles al pecado. Siempre estuvieron dispuestos a exponer las faltas de la gente y a llamarlos a un nivel de vida más alto, como lo hace Judas. Pero esto está motivado por el amor. Aunque Judas es muy severo contra los falsos maestros, al mismo tiempo es sensible y tierno hacia los creyentes.

En el **versículo 20**, Judas llama a sus lectores “queridos hermanos”. Palabras como estas ya se han usado varias veces en esta epístola:

- En el versículo 1, Judas se refiere a sus lectores como “amados por Dios”.
- En el versículo 3, Judas nuevamente los llama “queridos” cuando los desafía a luchar por la fe.
- En el versículo 17 vuelve a utilizar el término “queridos hermanos” cuando los llama para recordar las enseñanzas de los apóstoles.

¡Este afecto es muy diferente a la forma en que describe a los falsos maestros! El contraste es especialmente claro en los versículos 17-19, donde Judas llama a los falsos maestros seguidores de “sus propios instintos”, habiéndose dirigido a sus lectores como “queridos amigos”.

El apóstol Pablo escribió a los corintios: “Cuando alguien se siente débil, ¿no comparto yo su debilidad? Y, cuando a alguien se

le hace tropezar, ¿no ardo yo de indignación?” (2Co 11:29). Judas también arde por la verdad de nuestro Señor y contra los maestros falsos, sintiéndose abrumado por la situación que está enfrentando. Está constantemente preocupado por el camino que tomarán las ovejas de Cristo y está desesperado por ayudarlas a luchar por la fe sin caer. Esto es lo que vemos en sus versículos finales.

Cómo luchar por la fe

Antes de que Judas termine su carta, busca dejar una palabra de instrucción a sus lectores sobre cómo luchar por la fe. Su primera recomendación es que “sigan edificándose sobre la base de su santísima fe” (**v 20 RVC**). Este es un llamado a crecer en nuestra fe, tanto como individuos como dentro de la comunidad cristiana, razón por la cual la NTV traduce este versículo diciéndonos que “debemos edificarnos unos a otros”.

Una de las formas más importantes en las que podemos ser edificados en la fe es escuchar la Palabra de Dios. Según Efesios 4:11-13, Cristo dio a Su iglesia “pastores y maestros, a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. De este modo todos llegaremos... a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo”.

No podemos madurar ni ser formados a la imagen de Dios, si ignoramos que Dios ha provisto maestros dotados para instruir a Su pueblo. La falta de madurez espiritual de muchos hijos de Dios no es más que la falta de conocimiento de Su Palabra y de cómo aplicarla. Aunque el conocimiento no es suficiente por sí solo para hacernos crecer, no podemos crecer sin él. También necesitamos ser llenos del Espíritu para que podamos poner en práctica lo que aprendemos.

La segunda recomendación que hace Judas es “[oren] en el Espíritu Santo”. Aunque la Biblia no nos da instrucciones claras sobre cómo orar en el Espíritu, debería quedarnos claro que debemos orar de acuerdo con la Palabra de Dios y de tal manera que nuestras peticiones y esperanzas se alineen con la voluntad revelada de Dios. Cuando oramos, no estamos orando para que se haga nuestra voluntad en el cielo; eso no es lo que nuestro Señor Jesucristo nos enseñó. En cambio, oramos para que la voluntad del cielo se haga en la tierra. A través de la oración en el Espíritu, el Espíritu de Dios “produce en ustedes tanto el querer como el hacer” (Fil 2:13). Cuando oramos, Dios pone en nosotros el deseo de hacer las cosas a las que Él nos llama, y luego nos da la capacidad de llevarlas a cabo.

También se nos dice que “el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras” (Ro 8:26). Como alguien dijo en una ocasión: “Cuando Dios no responde nuestras oraciones, responde la oración que deberíamos haber hecho”.

La tercera recomendación que hace Judas es “manténganse en el amor de Dios”. Este es un verbo imperativo, es una orden directa. Judas nos está diciendo que mantenernos en el amor de Dios no es una opción.

Esto es algo de lo que nosotros mismos debemos asumir la responsabilidad. Dios nos amó desde antes de la fundación del mundo y nosotros podemos amarlo porque Él nos amó primero. Sin embargo, nuestro Señor Jesucristo nos enseñó claramente en Juan 15:10 que “si obedecen Mis mandamientos, permanecerán en Mi amor, así como Yo he obedecido los mandamientos de Mi Padre y permanezco en Su amor”. El mismo Juan nos dice en 1 Juan 3:24 que “el que obedece Sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él”. Claramente, la forma en que permanecemos en el amor de Dios es obedeciendo Sus mandamientos. D. A. Carson lo expresa de la siguiente manera:

“Dios permanece entre nosotros y en Su pueblo renovándolos con Su vida, con Su Espíritu, y dando a conocer Su presencia en ellos y entre ellos (Juan 14:16, 23); ellos permanecen en Él obedeciendo Sus mandamientos”.

(The Gospel According to John [El evangelio según Juan], pp. 516-517)

La cuarta recomendación que hace Judas es la siguiente: “mientras esperan que nuestro Señor Jesucristo, en Su misericordia, les conceda vida eterna”. Judas nos llama a perseverar, esperanzados en Su misericordia, mientras esperamos la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo. En ese momento, Dios nos recompensará a cada uno de nosotros.

Cómo lidiar con los pecadores

Por otro lado, mientras luchamos por la fe, nos encontraremos con aquellos que no tienen el mismo grado de fidelidad hacia el Señor. Judas nos enseña qué hacer con las ovejas que se portan mal. Una vez más, crea un triplete (**v 22-23**).

1. Aquellos que son débiles

Judas primero nos llama a tener misericordia de los que dudan. Recientemente tuve la oportunidad de hablar con un grupo de estudiantes de secundaria. Al final de mi mensaje, dos estudiantes diferentes se me acercaron y me preguntaron: “¿Cómo sé si soy salvo?” Estos son aquellos de quienes Judas nos llama a tener misericordia. También es muy posible que Judas esté pensando en aquellos que estaban dudando debido a las falsas enseñanzas de estos incrédulos inmorales. Judas nos llama a tener paciencia y misericordia con estos que dudan.

2. Aquellos con alto riesgo de sucumbir

El versículo 23 nombra un segundo grupo de ovejas: los que deben salvarse “arrebátándolos del fuego”. Las personas de este grupo aparentemente han caído presas de los falsos maestros y están a punto de convertirse en apóstatas. Quizás hayan comenzado a mostrar signos de distanciamiento de la comunidad cristiana. La recomendación de Judas es que la iglesia esté dispuesta a arrebatarlos “del fuego”. Vamos a salir a buscarlos y hacer todo lo que esté a nuestro alcance para intentar que regresen.

No escatimaremos esfuerzos ni palabras para tratar de llamarlos de vuelta al camino.

Esto también es un llamado a tener misericordia, pero se requiere un esfuerzo más activo. Debemos salir a buscarlos de todo corazón. Pablo hizo esto cuando pastoreaba la iglesia en Éfeso, y luego les dijo a los ancianos de esa iglesia que hicieran lo mismo: “Así que estén alerta. Recuerden que día y noche, durante tres años, no he dejado de amonestar con lágrimas a cada uno en particular” (Hch 20:31). Las palabras de Pablo demuestran su profunda preocupación por las ovejas de Cristo, pero también nos muestran que sus lágrimas no le impidieron corregir sus patrones pecaminosos de comportamiento. Pablo entendió que advertir y disciplinar a los creyentes (de manera abierta y responsable) es vital para mantener la santidad de la iglesia y la salud espiritual de las ovejas. Puede ser doloroso tanto dar como escuchar advertencias tan serias, pero es la forma de evitar consecuencias aún mayores.

Pablo dio sus advertencias con
lágrimas en los ojos.

Pero Pablo dio sus advertencias con lágrimas en los ojos. No se nos dice por qué Pablo lloró mientras advirtió, pero puedo imaginar que le dolió que las personas salvas no vivieran su salvación con “temor y temblor” (Fil 2:12). Lloró cuando vio que los incrédulos eran indiferentes a la verdad del evangelio y al amor de Dios en Jesucristo. Lloró después de ver a la gente escuchar el evangelio y entender la verdad, y sin embargo convertirse en apóstatas y terminar en el infierno.

Es extremadamente doloroso cuando alguien que ha servido a tu lado o ha adorado a tu lado ya no quiere escuchar nada sobre el evangelio. He vivido esa experiencia más de una vez y no puedo acostumbrarme. Con razón, nos pesa cuando esto sucede.

El puritano George Swinnock dijo: “Si tengo miedo de decirle a la gente sus pecados, asesino sus almas” (citado en J. Stephen Yuille, *A Labor of Love* [Una labor de amor], p. 27). Pablo era un pastor con la piel dura y un corazón muy grande. Aunque tenía la piel dura, a menudo derramaba muchas lágrimas debido a la condición espiritual de las ovejas. Creo que simplemente estaba siguiendo el ejemplo de Jesús. Marcos 6:34 destaca cómo se sentía Jesús por las personas a las que ministraba: “Cuando Jesús desembarcó y vio tanta gente, tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor”. Jesús también lloró al menos en una

ocasión al considerar el estado espiritual de Jerusalén (Lc 19:41). El pastor que nunca ha llorado por sus ovejas necesita pedirle a Dios que haga que su corazón crezca a la estatura del corazón de Cristo.

Es una enorme responsabilidad cuidar del rebaño. Por eso Judas dice que debemos tener misericordia de esas ovejas que dudan y que están a punto de dejar el rebaño. Por eso nos dice que debemos correr detrás de los que están a punto de quemarse y que tenemos que arrebatarnos del fuego. Los estudiosos coinciden en que esto se refiere al fuego del infierno.

3. Aquellos que viven en pecado

Judas considera un tercer grupo de ovejas en el **versículo 23**. Nos dice: “Compadézcanse de los demás, pero tengan cuidado; aborrezcan hasta la ropa que haya sido contaminada por su cuerpo”. Hay creyentes que están viviendo en pecado, probablemente inducidos por esos mismos líderes a quienes Judas llama falsos maestros. Judas nos advierte que cuando salimos a rescatarlos, debemos tener cuidado para no caer en el pecado en el que ellos están involucrados.

Por eso Pablo les dice a los ancianos de la iglesia en Éfeso, “Tengan cuidado de *sí mismos* y de todo el rebaño sobre el cual el

Espíritu Santo los ha puesto como obispos para pastorear la iglesia de Dios, que Él adquirió con Su propia sangre” (Hch 20:28; énfasis añadido). El primer llamado de Pablo en este versículo es a que los pastores tengan cuidado de ellos mismos, que es otra forma de decir que debemos proteger nuestras vidas mientras buscamos cultivar la santidad. La primera razón por la que debemos hacer esto es porque no somos inmunes a ninguno de los pecados de las ovejas y corremos el riesgo de caer en la inmoralidad, como ha sucedido tantas veces. La segunda razón es que los pastores han sido llamados por el Espíritu Santo a supervisar el rebaño. Dios mismo nos llamó a cuidar de Su rebaño. La tercera razón es que cuidamos ovejas compradas con la sangre de Cristo, lo cual no es una pequeña responsabilidad.

En consecuencia, Judas nos exhorta a tener cuidado cuando salimos a rescatar a las ovejas que ya están viviendo en pecado. La NTV lo dice de esta manera:

“muéstrenles compasión, pero háganlo con mucho cuidado, aborreciendo los pecados que contaminan la vida de ellos”.

Judas nos ha dicho que debemos...

- Edificarnos sobre la base de nuestra santísima fe (**v 20**).
- Orar en el Espíritu (**v 20**).

- Mantenernos en el amor de Dios (**v 21**).
- Esperar con esperanza en la misericordia de nuestro Señor Jesucristo (**v 21**).
- Tener compasión de los que dudan (**v 22**).
- Salvar a otros arrebatándolos del fuego (**v 23**).
- Ser misericordiosos incluso con los que están en pecado, teniendo cuidado y buscando ayudarlos con temor reverente (**v 23**).

Finalmente, habiéndonos instruido de tantas maneras diferentes, Judas busca poner el énfasis donde debe estar, en Aquel que es el “iniciador y perfeccionador de nuestra fe” (Heb 12:2): Jesucristo. Aquí es donde nos volvemos en los versículos finales.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Qué pasos puedes dar para edificarte a ti mismo y a los demás en la fe? ¿Cómo puedes buscar que la oración sea una parte fundamental de tu vida?
2. ¿Te ves a ti mismo como una oveja fuerte en la fe o como alguien que puede pertenecer a uno de los tres grupos mencionados en las páginas 138-141? ¿Qué ayuda necesitas?

3. ¿Cómo te ayuda en tu vida diaria el esperar esperanzado en la misericordia de Cristo?

PARTE DOS

Judas termina su carta con una de las mayores doxologías de toda la Biblia e incluso de la historia de la iglesia. Según el *Holman Illustrated Bible Dictionary* [*Diccionario Bíblico Ilustrado Holman*], una doxología es “una fórmula breve para expresar alabanza o gloria a Dios. Las doxologías generalmente contienen dos elementos, una atribución de alabanza a Dios... y una expresión de Su naturaleza infinita”. Las doxologías suelen aparecer al final de una carta del Nuevo Testamento o al final de una sección importante dentro de una carta, como la que cierra Romanos 11.

Judas ha usado 21 versículos para denunciar a los falsos maestros, su enseñanza herética y su influencia dañina. Pero ahora desvía su uso magistral del vocabulario de la pecaminosidad del hombre y lo dirige a la gloria del Dios Creador. Hay dos temas principales. El primero es lo que Dios es capaz de hacer por nosotros, como se describe en Judas **v 24**. El segundo está relacionado con el honor que le debemos a ese gran Dios, en el **versículo 25**.

Poderoso para guardarnos

El **versículo 24** dice que Dios “puede guardarlos para que no caigan, y establecerlos sin tacha y con gran alegría ante Su gloriosa presencia”. Nuestro Dios es poderoso para garantizar nuestra salvación.

Hebreos 1:3 nos dice que el *universo* entero es sostenido “con Su palabra poderosa”. Pero al hacer esto, nunca se cansa, como se declara en Isaías 40:28: “El SEÑOR es el Dios eterno, creador de los confines de la tierra. No se cansa ni se fatiga”. Cuando Dios obra, no le cuesta ningún esfuerzo. Él habla y suceden las cosas. Todas las fuerzas físicas del universo dependen del poder de Dios para continuar en funcionamiento.

Cada segundo, nuestro sol convierte alrededor de 700 millones de toneladas de hidrógeno en aproximadamente 695 millones de toneladas de helio, así como 5 millones de toneladas de energía. Eso es aproximadamente 386 trillones de megavatios por segundo. Un segundo de energía solar podría suministrar a los Estados Unidos la energía suficiente para durar nueve millones de años. Ésta es la energía o la potencia de una sola estrella ¡y hay 20 mil cuatrillones de estrellas en el universo, según los científicos! Toda esa energía depende del poder de nuestro Dios. Él sostiene este

universo con el poder de Su palabra, día a día, minuto a minuto, segundo a segundo, todo, sin cansarse. Su poder es inagotable.

Ese es el Dios que nos sostiene y nos guarda a ti y a mí para no tropezar.

Pero ¿qué significa exactamente la frase “guardarnos para que no caigamos”? Por supuesto, un cristiano es capaz de caer en pecado y sufrir grandes consecuencias. Sabemos esto porque tenemos el ejemplo del rey David en el Antiguo Testamento y el ejemplo del apóstol Pedro en el Nuevo Testamento, solo por mencionar dos de los muchos ejemplos en el registro bíblico, sin contar la historia de la iglesia. Luego está la enseñanza del libro de Hebreos, que nos dice cómo Dios, en Su bondad, disciplina a Sus hijos cuando desobedecemos (Heb 12:4-11). Así que, cuando Judas dice que Dios tiene el poder para evitar que tropecemos, no está diciendo que los cristianos no caerán en pecado nunca. Se refiere al hecho de que Dios evita que perdamos nuestra salvación.

Si alguien genuinamente es nacido de nuevo, Cristo mismo ha garantizado la salvación de esa persona. Jesús dijo que nadie podía arrebatar las ovejas de la mano de Su Padre (Jn 10:29). Por lo tanto, “ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que

Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor” (Ro 8:38-39). Es en este sentido que Dios evita que caigamos.

Pero eso no quiere decir que Su poder no funcione para ayudarnos a mantenernos alejados del pecado. El Espíritu Santo habita dentro de los creyentes para guardarnos. Estas son algunas de las formas en que lo hace:

- Él ilumina nuestro entendimiento para que podamos entender las Escrituras y evitar desviarnos de la verdad cuando los falsos maestros o nuestros propios corazones tratan de engañarnos.
- Él obra en nosotros “el querer como el hacer para que se cumpla Su buena voluntad” (Fil 2:13). Sin la obra del Espíritu, estaríamos perdidos porque no podríamos actuar con rectitud de manera consistente. Cuando resistimos al Espíritu, no podemos cumplir Su voluntad.
- Produce el fruto del Espíritu en nosotros. Uno de ellos es el dominio propio (Gá 5:22-23 NTV), que nos permite resistir la tentación. Dios no permite que se nos presente ninguna tentación que no podamos resistir (1Co 10:13). Pero aún necesitamos Su ayuda. Si no caminamos en el Espíritu y no caminamos en la verdad, no podré contar con la llenura del Espíritu. Sin eso, carecemos de autodisciplina, y sin autodisciplina tropezamos y caemos.
- Él produce la convicción de pecado en nosotros (Jn 16:8).

Finalmente, si decidimos seguir pecando a pesar de la convicción que nos ha producido el Espíritu, el Señor encuentra la manera de traer disciplina a nuestra vida, a fin de abrirnos los ojos. Este fue el caso en la vida de David cuando el profeta Natán lo

confrontó con su pecado. Necesitar ser confrontado de esta manera no significa que no seas salvo. Es tu arrepentimiento en ese momento lo que habla del hecho de que eres un verdadero creyente.

Las advertencias de Dios van desde
un leve susurro hasta un estruendoso
grito.

El Señor disciplinó a los creyentes de la iglesia en Corinto cuando algunos de ellos participaron de la Cena del Señor de una manera indigna. Como consecuencia, Dios permitió que algunos de ellos se enfermaran o debilitaran; en el caso de otros, incluso les quitó la vida (1Co 11:29-30). Cuando el Señor toma medidas severas con respecto a uno de Sus hijos para llevarlo al camino de la justicia (porque no han respondido a Su misericordia), incluso ese trato severo es parte de Su gracia. Él está buscando evitar consecuencias mayores para nosotros. Las advertencias de Dios

van desde un leve susurro hasta un estruendoso grito, para usar el lenguaje de C.S. Lewis:

“Dios nos susurra en nuestros placeres, habla en nuestra conciencia, pero grita en nuestros dolores: es Su megáfono para despertar un mundo sordo”.

(The Problem of Pain [El problema del dolor], Kindle loc. 58 de 106)

Al final seremos presentados ante Dios “sin falta”. Si verdaderamente somos nacidos de nuevo, Cristo nos lleva al Padre como personas que han sido limpiadas por Su sangre. Llegaremos a la presencia de Su gran gloria “con gran gozo”, en lugar de temblor y temor, porque en ese día, no seremos revestidos de nuestra santidad, sino de la santidad de Cristo. Moisés no pudo ver la gloria de Dios, pero nosotros la veremos en todo Su esplendor (2Co 3:7-18). ¡Será un día de celebración en los cielos!

Si es a esto a lo que nos dirigimos, debemos esforzarnos al máximo por llevar una vida digna de este llamamiento: una vida de verdadera piedad. Esto no es para ganar el amor o la aprobación de Dios, sino porque ya lo tenemos. Cuando se trata de describir lo que significa vivir una vida santa, nadie podría hacer un mejor trabajo que el obispo del siglo XIX J.C Ryle:

“La santidad es el hábito de ser unánimes con Dios ... es el hábito de estar de acuerdo con el juicio de Dios, odiar lo que odia, amar lo que ama y medir todo en este mundo según el estándar de Su palabra”.

(*Holiness [Santidad]*, p. 57)

El único Dios

Dado lo que Dios ha hecho por nosotros, Judas termina con las siguientes palabras: “¡Al único Dios, nuestro Salvador... sea la gloria, la majestad, el dominio y la autoridad, por medio de Jesucristo nuestro Señor, antes de todos los siglos, ahora y para siempre! Amén”.

Estas son palabras de alabanza para “el único Dios” de todo el universo. Siempre ha habido personas que creen que hay más de un dios, pero si eso fuera cierto, Dios no sería soberano; Su poder y autoridad se dividirían. Imagínese un país con más de un presidente. ¡Habría caos! De hecho, nadie es igual a Dios, nadie está por encima de Él y nadie le ha dado consejos para tomar las decisiones que ha tomado.

Judas dice que este único Dios es también nuestro Salvador. Él nos ha...

- Llevado de las tinieblas a Su luz.
- Nos llevó de las mentiras que creíamos a la verdad.
- Nos llevó de la vergüenza a la gloria.
- Nos llevó de la esclavitud a la libertad.
- Nos transformó de rebeldes en adoradores.
- Nos transformó de enemigos a amigos y hasta en Sus hijos.
- Nos transformó de descendientes ilegítimos a Sus hijos legítimos.

Este único Dios es nuestro Salvador. Dios intervino en la historia de una manera que ninguno de nosotros lo haría ni podría haber hecho; tomó la vida de Su Hijo para darnos vida a nosotros, que estábamos muertos en pecados y **transgresiones** (Ro 3:20-26; Efesios 2:1-5). Derramó Su ira sobre Su propio Hijo para darnos gracia a nosotros (2Co 5:21) y aplicó Su justicia a Su Hijo para extendernos Su misericordia.

Este Dios nos llamó desde la eternidad pasada y nos **predestinó** para ser vueltos a hacer según la imagen de Su Hijo. Nos **justificó** y nos glorificará en Sí mismo. Por esto y mucho más, Judas dice: “A Él... sea la gloria”.

Gloria, majestad, poder, autoridad

¿Qué quiere decir exactamente Judas cuando dice: “Gloria, majestad, poder y autoridad”?

La palabra “gloria”, que en Hebreo es *kabot*, significa:

- Algo de peso.
- Algo de gran consideración.
- Algo especial y digno de la más alta reverencia y adoración.

El universo es, simplemente porque Dios es. Para usar un término técnico, Dios es el *ser necesario* en toda la creación. Es el Creador de la historia de la humanidad. Comenzó la historia y terminará la historia. La historia apunta a Él y gira alrededor de Él. Cuando algo glorifica a Dios, revela o reconoce esta verdad que acabamos de expresar. La historia de la redención glorificará Su nombre, al igual que la historia de incluso la nación más secular. Los redimidos glorificarán Su misericordia, y los condenados glorificarán Su justicia. ¡Al final, todos glorificarán al Dios que adoramos!

La gloria de Dios es todo lo que Él es. Bruce A. Ware, profesor del Seminario Teológico Bautista del Sur, dice:

La gloria de Dios es todo lo que Su ser refleja de adentro hacia afuera y Su gloria es también todo lo que Su creación le refleja. La creación es como un espejo que refleja la gloria del Dios que la creó. Cuando miras un espejo, recibes tu imagen y cuando tu

imagen se refleja en el espejo, la imagen vuelve a ti. Asimismo, la gloria de Dios se proyecta sobre la creación y la creación actúa como un espejo, devolviendo esa misma gloria a Dios. Dado que todo lo bueno que sucede en el mundo es el resultado de la obra de Dios, que incluye (especialmente) la bondad que resulta de la elección y la acción humana, es lógico que Dios reciba toda la gloria por la bondad que existe

(God's Greater Glory [La mayor gloria de Dios], p. 103).

Atribuir toda la gloria a Dios es reconocer que Él merece todo el crédito y la gloria, no solo por la grandeza de Su ser, sino también porque es el autor de todo lo bueno, maravilloso, grande y extraordinario que existe en cada rincón del universo.

Para honrar a este Dios apropiadamente, no es suficiente hacerlo solo con palabras. Como dice Gene Green en su comentario sobre Judas, es posible “reconocer Su ‘honor’ y pervertir Sus caminos” (*Jude & 2 Peter [Judas y 2 Pedro]*, p. 137). Esto puede parecer inconcebible, pero desafortunadamente es algo que los falsos maestros hacen todo el tiempo.

Este Dios, que es descrito como “importante”, no puede ser trivializado. Por consiguiente, Judas atribuye a nuestro Dios

“majestad, poder y autoridad”.

- Su majestad habla de Su grandeza y esplendor como Rey.
- Su poder habla de Su soberanía.
- Su autoridad habla de la necesidad que tienen todas las criaturas de someterse a nuestro Dios.

En su libro *The Attributes of God* [*Los atributos de Dios*] (p. 27), A.W. Pink describe a nuestro Dios como alguien que “no está sujeto a nadie, influenciado por nadie, absolutamente independiente; Dios hace lo que le place, solo lo que le place, siempre lo que le place. Nadie puede frustrarlo, nadie puede obstaculizarlo... La soberanía divina significa que Dios es Dios, de hecho, así como en nombre, [y] que Él está en el Trono del universo, dirigiendo todas las cosas”.

Judas dice que nuestro Dios posee estos atributos “antes de todos los siglos, ahora y para siempre”. Judas está buscando comunicar que, como dice Gene Green, “lo que Dios era antes del tiempo, Dios es en el tiempo. Su carácter perdurará por la eternidad”. Él ha estado presente y de forma inmutable desde toda la eternidad y estará presente e inmutable durante la eternidad futura.

Este es el Dios de gloria, majestad, soberanía y autoridad absoluta: el Dios que puede evitar que caigas.

¡Amén!

Preguntas para reflexionar

1. ¿Cuánto de tu vida está dedicada intencionalmente a traer gloria a Dios?
2. ¿Qué es lo más asombroso que puedes pensar acerca de Dios?
3. ¿Cómo puedes buscar la santidad en tu vida diaria?

GLOSARIO

Abraham: el ancestro de la nación de Israel.

Ananías y Safira: en Hechos 5:1-11, una pareja que mintió sobre haber dado a la iglesia y cayeron muertos.

Anomalía: un hecho aislado.

Antiguo pacto: el acuerdo inmutable que Dios hizo con Su pueblo en el Antiguo Testamento para establecer cómo debían relacionarse con Él. Fue reemplazado por el nuevo pacto, traído por Jesús.

Apócrifo: parte de la Apócrifa, un conjunto de escritos judíos o cristianos primitivos que no se piensa que hayan sido Escritura inspirada y por lo tanto no fueron incluidos en la Biblia.

Apostasía: abandonar la creencia religiosa.

Apóstata: alguien que en algún momento pareció ser creyente pero posteriormente rechazó a Cristo, se desvió de la sana enseñanza y dejó la iglesia.

Arca: el barco que Dios le ordenó a Noé que construyera, para poder salvarse cuando Dios inundara la tierra (ver Génesis 6:11-22).

Arcángel Miguel: un gobernador entre los ángeles, mencionado en Daniel 10:13, 21; 12:1; y Apocalipsis 12:7. Ver discusión en la

página 118.

Atributo: una característica clave de alguien o de algo.

Belial: el diablo.

Bernabé: un cristiano de la iglesia primitiva que viajó con Pablo en algunos de sus viajes misioneros.

Betsabé: una mujer con quien el rey David tuvo relaciones sexuales, a pesar de no ser su esposa en el momento (ver 2 Samuel 11); la madre de **Salomón**.

Bienaventuranzas: explicaciones de Jesús sobre cómo vivir de forma bendecida. Ver Mateo 5:3-12 y Lucas 6:20-23.

Blasfema: faltar al respeto a Dios o burlarse de Él.

Caída: el momento cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios y comieron del árbol del conocimiento del bien y del mal (ver Génesis 3), y las consecuencias que eso trajo.

Canon: un conjunto de textos que la tradición cristiana reconoce como inspirados por Dios. Si un libro es canónico, significa que es parte de la Biblia.

Carne: nuestro deseo natural de pecar.

Cena del Señor: la comunión; compartir el pan y el vino juntos para recordar el cuerpo y la sangre de Jesús.

Comentarista: el autor de un comentario, un libro que explica partes de la Biblia verso a verso.

Convicción: estar consciente de o seguro de algo.

Daniel: un profeta que vivió en Babilonia en el sexto siglo a.C. y escribió el libro de Daniel del Antiguo Testamento. Fue arrojado al foso de los leones porque se negó a dejar de orar a Dios, pero fue milagrosamente guardado.

David: el segundo rey de Israel, y el rey más importante en la historia del Antiguo Testamento. También escribió muchos de los Salmos.

Doctrinal: lo que tiene que ver con la doctrina, el estudio de lo que es verdad acerca de Dios o una declaración sobre un aspecto de esa verdad.

Elección: ser escogidos por Dios para ser hijos perdonados y amados.

Elías: un profeta del Antiguo Testamento que anunció el juicio de Dios por la idolatría de Su pueblo.

Epístola: una carta.

Escatología: el estudio del fin de los tiempos, incluyendo lo que pasa después de la muerte, el juicio y la nueva creación.

Evangelio de la prosperidad: la falsa enseñanza de que Dios recompensa la fe con buena salud y mayor riqueza, y que los cristianos deben esperar y buscar estas cosas.

Exorcista: alguien que echa fuera demonios.

Fin: culminación o final

Frutos del Espíritu: las características que el Espíritu Santo hace crecer en los cristianos, incluyendo amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio (Gá 5:22-23).

Gnósticos: el nombre de varios grupos religiosos de los primeros siglos después de Cristo. Pensaban que el mundo material era malvado y negaban que Jesús realmente fuera humano.

Gracia: favor inmerecido. En la Biblia, “gracia” es usualmente utilizada para describir cómo Dios trata a Su pueblo. Porque Dios está lleno de gracia, da a los creyentes vida eterna (Ef 2:4-8); también les da dones para usarlos para servir a Su pueblo (Ef 4:7, 11-13).

Herejía: una creencia que directamente se opone al evangelio bíblico.

Herético: oponerse directamente al evangelio bíblico (es decir lo opuesto a ortodoxo). Un herético es alguien que, a pesar de ser confrontado, continúa sosteniendo creencias heréticas.

Inspirado: la inspiración divina es la creencia que toda la Biblia fue inspirada por Dios, de modo que los humanos, escribiendo palabras, escribieron exactamente lo que Él pretendía que se escribiera (ver 2 Timoteo 3:15-17; 2 Pedro 1:20-21).

Ira: El odio establecido y merecido de Dios hacia el pecado.

Isaac: el hijo de Abraham y uno de los “primeros padres” de Israel, a quien Dios dio Sus promesas.

Jeremías: un profeta del Antiguo Testamento que vivió en el tiempo en que Jerusalén cayó ante los invasores de Babilonia.

Job: un hombre que experimentó gran sufrimiento a pesar de no haber hecho nada malo. Su historia es contada en el libro de Job.

Jubileo: el año de celebración, descanso y restauración, el cual Dios les indicó a los israelitas que celebraran cada cincuenta años.

Justificación: declarar a alguien inocente o justo ante Dios.

Legalista: vivir siguiendo las reglas, creyendo que al guardar estos requerimientos se obtendrá bendición o salvación.

Maná: el “pan” que Dios milagrosamente proveyó cada mañana a los israelitas para que comieran mientras viajaban a la tierra prometida (ver Éxodo 16). Este se parecía a las hojuelas blancas.

Metáfora: una imagen o palabra que se usa para explicar algo, pero no es tomada literalmente. Las metáforas describen algo como siendo otra cosa (p.ej. “La noticia fue como una daga al corazón”).

Ministerio: el trabajo de alguien en nombre de Dios. Puede incluir predicar y enseñar acerca de Dios y Jesús, y/o cuidar de las necesidades espirituales, emocionales y físicas.

Moisés: el líder del pueblo de Dios en el tiempo en que Él los sacó de la esclavitud de Egipto. Dios comunicó Su ley (incluyendo los Diez Mandamientos) a través de Moisés y bajo su liderazgo guió al pueblo hacia la tierra que había prometido darles.

Movimiento de Jesús: un movimiento originado en los Estados Unidos en los años 1960s y 1970s el cual incluía un énfasis en el poder milagroso del Espíritu Santo y en el evangelismo. Muchas “Personas de Jesús” adoptaron un estilo de vida comunal.

Nacer de nuevo: habiendo recibido vida nueva y eterna, después de poner la fe en Cristo. (ver Juan 3:5-8; 1 Petro 1:3-5)

Narcisista: una persona extremadamente egocéntrica.

Nehemías: un líder del pueblo de Dios durante el tiempo que dejaron el cautiverio en Babilonia y les fue permitido regresar para reconstruir Jerusalén.

Noé: un hombre justo al que Dios rescató, junto con su familia, cuando inundó la tierra, al ordenarle que construyera un **arca** (ver Gn 6:11-22).

Oculto: prácticas de magia basadas en poderes siniestros sobrenaturales.

Padre de la iglesia: uno de varios pensadores cristianos influyentes que vivieron y escribieron en los primeros siglos de la iglesia.

Padre de la mentira: el diablo.

Paganos: un grupo de personas que adoran a otras cosas o dioses y no al Dios de la Biblia.

Pastoral: estar preocupado por el bienestar de otros.

Piadoso: alguien que prioriza la religión y el hacer buenas obras.

Piedad: buenas obras religiosas.

Predestinar: escoger lo que sucederá con antelación. Dios predestinó a los cristianos para ser salvos, escogiéndonos antes de la fundación del mundo (Ef 1:4).

Profanar: violar o tratar de forma irrespetuosa algo que es sagrado.

Reformador: una de las primeras dos generaciones de personas en el siglo XV y comienzos del XVI que predicaron el evangelio de la justificación por la fe y se opusieron al Papa y la iglesia romana.

Reivindicado: probado como correcto.

Revelación: cuando algo (especialmente algo acerca de Dios) es revelado o queda claro.

Salomón: el rey que sucedió a David como gobernador del pueblo de Dios. Construyó el templo en Jerusalén y era reconocido por su sabiduría.

Santificación: el proceso de volverse más como Cristo, por la obra del Espíritu Santo.

Santos: el pueblo santo de Dios, todos los que han sido salvados por Jesús.

Segunda venida: el día cuando Jesús regresará a la tierra a juzgar y gobernar.

Sinagoga: un lugar de adoración, oración y enseñanza para el pueblo judío.

Teólogo: alguien que estudia y escribe sobre Dios.

Tomás: uno de los doce discípulos de Jesús, que dudó que Jesús realmente estaba vivo después de la crucifixión.

Transgresiones: pecado.

Tropezar: caer en pecado.

BIBLIOGRAFÍA

- William Barclay, *The Letters to the Galatians and Ephesians* [Gálatas y Efesios] (WJK Press, 1958; this edition, 2017) *también disponible en español por Editorial Clie*.
- Herman Bavinck (edited by John Bolt and translated by John Vriend), *Reformed Dogmatics* [Dogmática reformada] (Baker Academic, 2004)
- Jerry Bridges, *The Practice of Godliness* [La devoción a Dios en acción] [La práctica de la piedad] (NavPress, 2016)
- John Calvin, *Commentaries on the Catholic Epistles* [Comentarios a las epístolas generales] (Christian Classics Ethereal Library, <https://ccel.org/ccel/calvin/calcom45/calcom45.vii.iv.iii.html>)
- D.A. Carson, *The Gospel According to John* [El evangelio según Juan] (Eerdmans, 1991)
- J. Daryl Charles, “1 & 2 Peter and Jude”, en *The Expositor’s Bible Commentary* [Comentario bíblico del expositor], Vol. 13 (Zondervan, 2006)
- Peter H. Davids, *The Letters of 2 Peter and Jude* [Las cartas de 2 Pedro y Judas], en la serie *The Pillar New Testament Commentary* (Eerdmans, 2006)
- Mark Fackler, Linda K. Taylor, Dave Veerman, Bruce B. Barton, *1 & 2 Peter and Jude* [1 y 2 Pedro y Judas], en la serie *Life Application Bible Commentary* (Tyndale House, 1996)
- Steve Farrar, *Finishing Strong: Going the Distance for Your Family* [Acabando fuerte] (Multnomah, 1995)
- Norman L. Geisler, *A Popular Survey of the New Testament* [Un estudio popular del Nuevo Testamento] (Baker, 2007)

- Robert H. Gundry, *Commentary on the New Testament* [Comentario sobre Nuevo Testamento] (Hendrickson, 2010)
- Gene L. Green, *Jude & 2 Peter* [Judas y 2 Pedro] (Baker Academic, 2008)
- James M. Hamilton Jr., *Revelation: The Spirit Speaks to the Churches* [Apocalipsis], en la serie *Preaching the Word Commentary* (Crossway, 2012)
- David Helm, *1 & 2 Peter and Jude: Sharing Christ's Sufferings* [1 y 2 Pedro y Judas], en la serie *Preaching the Word Commentary* (Crossway, 2008)
- Kent Hughes, *Disciplines of a Godly Man* [Las disciplinas de un hombre piadoso] (Crossway, 1991) también disponible en español por Editorial Patmos.
- William Law, *A Serious Call to a Devout and Holy Life* [Un llamado serio a una vida devota y santa] (BridgeLogos, reprint edition, 2008)
- C.S. Lewis, *The Problem of Pain* [El problema del dolor] (HarperCollins, 2015; originally published 1940) también disponible en español por HarperOne.
- Dick Lucas, Christopher Green, *The Message of 2 Peter and Jude* [El mensaje de 2 Pedro y Judas], en la serie *The Bible Speaks Today* (InterVarsity Press, 1995)
- Douglas J. Moo, *2 Peter, Jude*, en la serie *The NIV Application Bible Commentary* [2 Pedro, Judas, NVI Comentarios bíblicos con aplicación] (Zondervan, 1996)
- Iain H. Murray, *The Old Evangelicalism: Old Truths for a New Awakening* [El viejo evangelicalismo] (Banner of Truth, 2005)
- John Murray, *Principles of Conduct: Aspects of Biblical Ethics* [Principios de Conducta: Aspectos de la Ética Bíblica] (Eerdmans, 1957) también disponible en español por Monte Alto Editorial.
- A.W. Pink, *The Attributes of God* [Los atributos de Dios] (Reiner, 1968) también disponible en español por Publicaciones Faro de Gracia.
- J.C. Ryle, *Holiness* [Santidad] (Waymark Books) También disponible en español por Chapel Library
- Elmer L. Towns and Ben Gutierrez, *The Essence of the New Testament: A Survey* [La esencia del Nuevo Testamento] (B & H Academic, 2012)

- Paul David Tripp, *Lead: 12 Gospel Principles for Leadership in the Church* [*Sé líder: 12 principios sobre el liderazgo en la iglesia*] (Crossway, 2020) *también disponible en español por B&H Español.*
- Jean M. Twenge, W. Keith Campbell, *The Narcissism Epidemic: Living in the Age of Entitlement* [*La epidemia del narcisismo*] (Atria, 2010) *también disponible en español por Ediciones Cristiandad.*
- Bruce A. Ware, *God's Greater Glory: The Exalted God of Scripture and the Christian Faith* [*La mayor gloria de Dios*] (Crossway, 2004)
- G.P. Waugh, "II Peter", en *What the Bible Teaches: 1 Peter, 2 Peter 1, 2 & 3 John, Jude* [*Lo que la Biblia enseña: 1 Pedro, 2 Pedro 1, 2 y 3 Juan, Judas*], en la serie Ritchie New Testament Commentaries (John Ritchie, 2007)
- Warren Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary* [*Bosquejos expositivos de la Biblia*] (Victor Books, 1989) *también disponible en español por Editorial Grupo Nelson.*
- J. Stephen Yuille, *A Labor of Love: Puritan Pastoral Priorities* [*Una labor de amor*] (Reformation Heritage Books, 2013)
- John Stott *The Message of Galatians* [*El Mensaje de Gálatas*], en la serie *The Bible Speaks Today* (IVP Academic, 1984) *también disponible en español por Ediciones Puma.*
- *The Evangelical Dictionary of Theology* [*Diccionario evangélico de teología*] (Baker Academic, 2001) *también disponible en español por Editorial Libros Desafío.*
- Randy Alcorn, *Heaven* [*El cielo*] (Tyndale Momentum, 2004) *también disponible en español por Tyndale House Publishers, Inc.*
- *Holman Illustrated Bible Dictionary* [*Diccionario Bíblico Ilustrado Holman*] (Holman Reference, 2015) *también disponible en español por B&H Español.*